

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Gustavo Pérez Rodríguez

*Xavier Mina, el insurgente español
Guerrillero por la libertad de España y México*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Secretaría de Desarrollo Institucional

2018

446 p.

Mapas

(Serie Historia Novohispana 105)

ISBN 978-607-30-0099-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/694/xavier_mina.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



MINA Y LOS INSURGENTES

AUGE Y OCASO

Entrada en Hedionda y Espíritu Santo Triunfo en Real de Pinos

La madrugada del día 16 de junio de 1817 partió de Peotillos la División Auxiliar para continuar la búsqueda de los insurgentes; sin embargo, para evitar otro encuentro con las tropas del rey, tomaron dirección al noroeste. Durante todo ese día se efectuó una marcha forzada por creer cercano al enemigo, dispuesto a vengarse de la humillación anterior. Por la noche entraron los expedicionarios en un rancho donde se les dio un buen recibimiento y ahí confirmaron que los realistas tuvieron una derrota contundente, por lo que pudieron descansar y alimentarse en abundancia, ya que el rancho tenía provisiones suficientes. A la mañana siguiente se reinició la marcha; sin embargo, dos oficiales quedaron retrasados en el rancho y cayeron presos de los realistas posteriormente.

A las cuatro de la tarde del día 17, los expedicionarios entraron en la población de San Jerónimo de Agua Hedionda —hoy Motezuma— en donde el cura Juan José Díaz de Sandi los hizo recibir con repique de campanas, con lo cual ganó su confianza. No obstante, lo que buscaba era contar sus fuerzas mientras se concentraban en la plaza y dio parte a las autoridades realistas el mismo día.

El cura informó a un tal Jacobo María de los Santos, para que éste a su vez avisara al virrey, que Mina había llegado al lugar a las cinco de la tarde con una fuerza “de 350 a 400 [hombres] escasos, montados en mulas o caballos todos, pero fatalísimos, de suerte que apenas pueden dar un paso... Los individuos que conforman la gavilla son franceses, españoles, italianos, griegos, anglos y algunos criollos”. Le comentó que traían consigo un estandarte

de la virgen de Guadalupe, similar al del inicio de la insurrección; que sus miras eran las de reunirse con los insurgentes y que por ello iban en dirección del cerro del Sombrero, donde estaba Pedro Moreno. Advirtió que, no obstante su número y ánimo, iban bien equipados y con armamento de calidad, por lo que de reunirse Mina con los rebeldes “ha de ser enemigo que habrá de temerse”.

Más adelante hizo una descripción del físico y de la imagen que le dejó Xavier: “He conversado con Mina un buen rato, es hombre de menos de 30 años [27 en realidad], güero, de razonable presencia, bien hablado, se parece mucho a Tovar [¿Manuel?]”. Le dijo también que llevaban 10 heridos aunque no de consideración y que salieron dos horas más tarde con destino a Espíritu Santo, donde seguramente pasarían la noche.¹ Con respecto al físico de Xavier, Robinson lo complementa señalando que “su talla era de cinco pies y siete pulgadas (1.70 m), y aunque no corpulento, era bien formado”; mientras que J. M. Webb —superviviente de la expedición— señaló en un informe que “Mina tenía 28 años de edad, cinco pies, ocho pulgadas de alto, y era poseedor de una figura hermosa con un buen continente” y John Bradburn —otro de sus oficiales— recalcaría sus cinco pies y siete pulgadas de estatura y que “su complexión, ojos y fisonomía eran marcadamente españoles, con una expresión animada que no logran reproducir las pinturas de la época. Era un experto caballista y excelente spadachín..., [y] tenía una mezcla de paciencia e impaciencia...”.²

¹ Díaz de Sandi a De los Santos, Hedionda, 17 de junio de 1817, en Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí*, t. II, San Luis Potosí, Archivo Histórico de San Luis Potosí, 1982, p. 91-92. Es de notarse la certeza de la información del cura al señalar los detalles de las fuerzas e intenciones que tenía Xavier. Así, se puede confirmar que Mina se encontraba en la búsqueda de Moreno y que no llegó a su reducto por casualidad, como lo señalan algunos historiadores.

² William Davis Robinson, *Memorias de la revolución mexicana. Incluyen el relato de la expedición del general Xavier Mina*, estudio introductorio, ed., trad. y notas de Virginia Guedea, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Teixidor, 2003, p. 257; y James A. Brush *et al.*, *Diarios. Expedición de Mina, México (1817)*, edición de Manuel Ortuño Martínez, Madrid, Trama Editorial, 2011, p. 145 y 177.

La posición delatora del cura de Hedionda fue la misma que tomó un sector de la Iglesia frente a la expedición. “Ellos servían de espiones —afirmó Bustamante—, de correos y de todo cuanto podían para sostener el despotismo de que eran su apoyo. Aunque hubo eclesiásticos en la revolución que hicieron mucho bien, es constante que fue mayor el número de los que causaron harto mal.”³ El mismo partido tomaron los altos jerarcas del clero novohispano. Así, el obispo de la catedral de Durango, Juan Francisco de Castañiza González de Agüero, mandó divulgar un impreso de 11 páginas en el que alertaba a sus diocesanos sobre el desembarco “que algunos pérfidos e insanos rebeldes han verificado en las costas de Oriente”; además declaró prohibida la lectura de los papeles de Mina y decretó la excomunión para quien además de leer dichas proclamas promoviera su circulación.⁴

Después de pasar la noche en Hedionda, la División salió en la madrugada del día 18 de junio para llegar a la hacienda del Espíritu Santo. Era ésta de gran tamaño y por lo mismo estaba guarnecida por una tropa pagada por su dueño peninsular; pero para cuando llegaron los rebeldes no hallaron ya en ella ni al dueño ni a sus hombres, porque habían huido a San Luis Potosí. Sin embargo, fueron recibidos pacíficamente por una procesión de mujeres que habían dejado abandonadas. Iban en oración y cantando himnos religiosos, mientras cargaban una imagen de la virgen, suplicando al cielo que los extranjeros no las tocaran ni les hicieran daño alguno.

No obstante esta situación, la División actuó de una manera inesperada para las mujeres, respetándoles sus personas así como sus pertenencias y pagando el alimento que consumieron. Este hecho fue tomado por ellas como un milagro y así lo difundieron.

³ Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán*, t. IV, facsímil del editado en 1844, México, Fondo de Cultura Económica, 1985 p. 369.

⁴ Carta Pastoral que el marqués de Castañiza, obispo de la santa iglesia catedral de Durango, dirige a sus diocesanos, con motivo del desembarco..., Durango, 1817, localizada en la Biblioteca Pública del estado de Jalisco, misc. 227, 9, registrado por Amaya Garritz, *Impresos novohispanos, 1808-1821*, t. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 580.

A causa de la misma circunstancia, Xavier ordenó que se descansara fuera de la hacienda para salir a las diez de la mañana del día siguiente.⁵

Ante las noticias de los movimientos de Mina, las autoridades hispanas de las poblaciones aledañas tomaron sus precauciones. Particularmente el brigadier Torres Valdivia levantó trincheras y mandó fortalecer edificios y otras obras de defensa en la ciudad de San Luis Potosí, frente a la posibilidad de que Mina se dirigiera a tomar dicha población, la cual le hubiera sido de vital importancia. De hecho, Apodaca, al tener el mismo presentimiento, ordenó a los comandantes Cristóbal Ordóñez y Felipe Castañón que se colocaran en la villa de San Felipe, entrada obligada hacia San Luis Potosí, para detener a Mina si osaba dirigirse a esa ciudad.⁶ Sin embargo, el general no lo hizo así, pues su urgencia era encontrarse con los patriotas lo más pronto posible.⁷

Al oscurecer de ese mismo 19 de junio, llegaron los expedicionarios a la rica población minera del Real de Nuestra Señora de Pinos, perteneciente a la intendencia de Zacatecas. Por lo mismo se encontraba guarnecida por 300 hombres —entre soldados y vecinos— y cinco cañones, amén de los gruesos muros y fosos que evitaban el paso hacia el centro del poblado. Xavier intimó la rendición a las autoridades con la promesa de respetar a la población y sus pertenencias, advirtiendo a la vez de las consecuencias de una respuesta negativa. Como la guarnición, bajo el mando del comandante López Portillo, se negó con altivez a entregar la plaza pacíficamente, el jefe rebelde dispuso a sus fuerzas por diferentes puntos de avance para tomarla por asalto, mientras sus amedrentados habitantes se refugiaban en la parroquia del lugar.

Comenzó el ataque con escaramuzas que no causaron un daño evidente a los defensores, por lo que cerca de la media noche

⁵ Rafael Vázquez Chávez, “Javier Mina: el libertador romántico”, en José Arturo Salazar y García (coord.), *Guanajuato: evolución social y política*, León, El Colegio del Bajío, 1988, p. 141.

⁶ Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 375.

⁷ Velázquez, *Historia de San Luis...*, p. 94. En este trabajo aparece un plano de dichas obras de defensa en la ciudad de San Luis Potosí, ante un posible ataque de Mina y su División.

Xavier mandó a 15 hombres de la Unión a que apoyaran a una partida del Primer Regimiento. Al ver este grupo que por aquel sector las casas eran bajas y que por medio de ellas podían llegar al centro de la población, decidieron descolgarse por las azoteas y lograron alcanzar la plaza central sin ser vistos: "... con la luz de las hachas del enemigo —narra Robinson—, vieron su reserva que estaba sobre las armas y que tenían cinco piezas de artillería. Adelantáronse, dieron tres vivas y cargaron a la bayoneta. Los enemigos, completamente sorprendidos, sólo pensaron huir y abandonaron la plaza sin la menor resistencia. Así la División se apoderó de Pinos, con la pérdida de un hombre solo".⁸

De hecho el hombre que murió era uno de los jinetes del mayor Maylefer y cayó con un disparo efectuado después de la rendición. Al enterarse de esto, Mina enfureció y "amenazó con una represalia sangrienta —comentaría Bradburn—, sin embargo, yo creo que tan sólo fue un acto para impresionar, ya que no era esa su forma de ser".⁹

Empero, como represalia por esta muerte y por no rendirse cuando se los propuso, el general navarro permitió el saqueo. Fueron grandes las cantidades de objetos que cayeron en poder de la División; en términos que algunos soldados "no podían llevar lo que les había cabido". No obstante los desmanes lógicos que un saqueo trae consigo, Mina se vio forzado a castigar a un soldado mulato del Regimiento de la Unión, cuando le sorprendieron robando adornos de oro del altar del templo. De antemano se les había advertido que respetaran todo lo referente al culto religioso, por lo que —tal como sucedió con aquel otro en Palo Alto— se pasó al mulato por las armas en la pared posterior de la iglesia, mostrando así el grado de disciplina que Xavier quería imponer entre sus hombres, a la vez que trataba de aclarar que los expedicionarios no eran herejes como lo habían hecho pregonar el gobierno y la Iglesia virreinal.

Al no poder permanecer por mucho tiempo en ese sitio, se ordenó la marcha después de haber repartido entre el pueblo

⁸ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 129-130.

⁹ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 188.

buena cantidad de maíz que se encontró escondido, y de haber soltado a los prisioneros realistas luego de ponerlos bajo juramento de no tomar las armas en contra de los patriotas americanos. Los insurgentes se llevaron consigo 200 pesos en ropa, además de los pertrechos de guerra: una bandera, cuatro cañones y varias cajas de armas y municiones, entre otras cosas. Pero el grupo no era lo suficientemente grande para transportar tal carga, por lo que fue necesario arrojar a un pozo 15 cajas de municiones, dos cañones que habían inhabilitado antes y otros objetos.

El tan deseado encuentro

Varios días de marcha siguieron a dicha acción sin que nada se interpusiera a la División en su ruta hacia el Bajío, a no ser el desolado paisaje de las áridas llanuras de la región. En el camino se topaban con casas arruinadas y esqueletos esparcidos, señal inequívoca de que cada vez más se acercaban al escenario de la guerra, así como de lo violentos que habían sido los ya casi siete años de lucha independentista. Entre los rápidos movimientos de la expedición, el teniente Porter se extravió y cayó en manos del ejército virreinal, quien lo envió preso a la villa de Lagos.

Para la noche del día 22 de junio, ante los vestigios de su cercanía con las fuerzas americanas y ante la falta de alimentos, se hizo un alto para replantear la situación y pensar en las disposiciones que se debía tomar. El guía estaba dudoso de la ruta tomada, pues los patriotas deberían de haber aparecido ya.

Por lo mismo, Mina ordenó al día siguiente que saliera uno de sus hombres de más aprecio y confianza, su amigo Pablo Erdozain, junto con su escolta de caballería, con el fin de echar una mirada a los alrededores y encontrar a los insurgentes o bien hallar un lugar donde pudieran descansar y alimentarse.

Así se hizo, y el también navarro se topó al poco tiempo con una partida patriota que realizaba a su vez un reconocimiento. Al ver estos últimos lo bien formado y vestido —con elegantes uniformes colorados— de los expedicionarios se dispusieron a atacarlos y llegaron a dispararles algunos tiros pensando que eran

tropas realistas. Erdozain, al suponer —también por el aspecto— que aquellos eran los patriotas, trató de identificarse a gritos logrando obtener un parlamento, quedando él mismo de rehén, mientras que algunos patriotas pasaron a visitar a la División, para cerciorarse de que eran tropas aliadas.¹⁰

Xavier, entusiasmado por la noticia, fue a encontrarse personalmente con el jefe de la partida revolucionaria, el coronel Cristóbal Nava, y por la tarde ambos pasaron al campamento americano. Al fin, los expedicionarios se encontraban con los hombres de la insurgencia, pero desde el primer momento la apariencia de éstos y de su jefe les hizo sorprenderse y tener cierto recelo.

El coronel Nava —describe Robinson— traía una chaqueta de raído paño pardo, muy ancha y adornada con cordones de plata bastante viejos y chaleco de grana. El cuello de la camisa, bordado de un modo extraño estaba sumamente abierto y del cuello pendía un pañuelo de seda negro, muy flojo y puesto con el mayor descuido; calzones cortos y no nuevos, de terciopelo color de aceituna y botines de ante atados con la liga. Los zapatos eran a la moda del país y en el talón de cada uno de ellos se notaba una tremenda espuela de hierro cubierta de plata, que pesaba una libra y cuyas ruedas tenían cuatro pulgadas de diámetro.¹¹

Pero lo que más llamó la atención de los extranjeros fue el singular sombrero que portaba Nava, que “era de los que allí usan, pero adornado con una ancha franja de galón de plata y con una imagen de la virgen de Guadalupe”. Así mismo, “montaba un hermoso caballo —sigue Robinson— y su armamento consistía en un par de pistolas de bronce, una espada toledana y una larguísima lanza. Los soldados estaban equipados por el mismo estilo y armados con los despojos del enemigo”.

¹⁰ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 131. Este autor afirma que los insurgentes no tenían noticia de la llegada de la División, lo que es erróneo, pues, como se ha visto con anterioridad, en sus gacetas de mayo hablaban ya de los triunfos de ésta sobre los realistas.

¹¹ *Idem.*

Durante la charla Mina se enteró de la existencia de un rancho en poder de los insurgentes a distancia de 25 kilómetros, donde podrían alimentarse y descansar, y que a otros 20 kilómetros de ahí se encontraba el fuerte edificado por los patriotas, al cual llamaban del Sombrero y al que los realistas conocían como de Comanja.

De inmediato ordenó Xavier el avance hacia aquellos lugares, pero mientras subían a las alturas de Ibarra divisaron un destacamento de 700 realistas —curiosamente del batallón de Navarra a las órdenes del coronel José Ruiz, y un cuerpo de caballería, de Francisco de Orrantía—, quienes también los observaron. El general tuvo la impresión de que serían atacados, por lo que continuó el camino con sus hombres alertas, pero tratando de evitar provocar al enemigo. No obstante, al igual que algunos de sus predecesores, Orrantía y sus tropas se conformaron con observarlos sin impedirles el paso, por lo que el grupo rebelde pudo llegar al rancho donde se aprovisionaron sin ser molestados. Las fuerzas realistas se dirigirían a León y no variaron de objetivo, a pesar de haber recibido la orden del virrey de impedir a como diera lugar la reunión de la División con los rebeldes.¹²

De hecho, el coronel Ruiz escribió a Apodaca con su propio relato de los sucesos; le informó que no habían podido dar alcance a los enemigos, pues “los bandidos —pretextó al virrey— van montados haciendo jornadas de veinte y veintidós leguas [110 kilómetros]”, con dirección “... del Fuerte de Comanja, donde está Pedro Moreno”. Más adelante Ruiz y Orrantía le confesaron del fracaso de su encomienda; le explicaron que la última vez que vieron a los divisionarios estaban a 35 kilómetros del fuerte insurgente, y que a esas alturas “ya no queda duda que entró [Mina] en él esta noche pasada... imagino lo desagradable que debe ser para V. E. esta noticia”. Y para tratar de enmendar su error señalaron que dicha noticia “también es de felicidad” porque ahora tenían a la expedición encerrada, por lo mismo

¹² Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 373; y Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, t. IV, facsímil del editado en 1851, Apéndice, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 581-582.

aconsejaban iniciar un sitio y así “lograr coger a éstos y a Moreno” al mismo tiempo.¹³

Apodaca contestó furioso por la ineptitud y falta de valor de sus oficiales y ordenó efectivamente el sitio y la ejecución de medidas más drásticas, dado el peligro que representaba Mina para la estabilidad del virreinato. Les dijo que en consecuencia de sus fallas, su “primer objeto debe ser tomar posición alrededor del fuerte... ocupar todas las avenidas, bloquearlo y estrecharlo... para evitar que haya salidas ni reciba víveres ni otros auxilios”. Mandó que también “se bloquee el fuerte de San Gregorio [de los Remedios]... que se escolte a los convoyes y se bata a las gavillas dispersas”.

Estas duras disposiciones las tomaba el virrey al saber que acabar con Mina no sería fácil, por lo que no debía dejar lugar en donde pudiera refugiarse y fortalecerse. Algunas cosas le eran claras: Mina no contaba con muchos hombres, pero sí con el agrado de buena parte de la población, ya que sólo así se explicaba el que hubiera podido atravesar tan extenso territorio casi secretamente y abastecerse de alimentos durante un mes de travesía. Además, Apodaca advertía que los oficiales realistas tenían cierto reconocimiento y simpatía por la fama que obtuvo “el Estudiante” durante su guerrilla contra Napoleón, por lo que recelaba de ellos. Debía entonces ser aún más severo con los insurgentes y con sus propios hombres para no recibir una sorpresa contraria.

Para entonces Erdozain había llegado al Fuerte del Sombrero y se entrevistó con Pedro Moreno, comandante en jefe de la fortaleza, ante el cual mostró su carta de presentación. En ese despacho, expedido desde Baltimore en agosto de 1816, redactado y escrito por Mier y firmado por Mina, el general mencionaba que en atención al mérito, a sus principios liberales “y adhesión conocida, y prometida a la justa causa de la independencia, y libertad de la América, antes española”, le otorgaba a Pablo Erdozain “provisional e interinamente” el cargo de capitán de caballería dentro de “la expedición que llevó a disposición y servicio

¹³ Ruiz a Apodaca, Hacienda de Ybarra, 24 de junio de 1817, Archivo General de la Nación [en adelante AGN], *Operaciones de Guerra*, v. 984, [s. f.].

de la República Mexicana”. Decía también que el gobierno insurgente, regido “según su constitución que juramos”, se serviría confirmar el nombramiento en cuanto la División arribara a las costas mexicanas.¹⁴

Entusiasmado, Moreno mandó al teniente coronel Santiago González para recibir a Mina en la hacienda de Ibarra, con la orden de invitarlo a pasar al fuerte con sus hombres. El jefe del Sombrero envió de inmediato la feliz noticia, junto con el despacho de Erdozain, al gobierno provisional insurgente de la Junta de Jaujilla —quien la recibió el 25 de junio— y a los demás grupos patriotas, los cuales vieron con la mayor esperanza la llegada de Mina y sus compañeros.¹⁵

Xavier y su Estado Mayor arribaron al Fuerte del Sombrero en la lluviosa madrugada del 24 de junio, mientras que el resto de la expedición salía del rancho el mismo día por la mañana, llegó a la fortaleza al atardecer, y fue recibida con entusiasmo y regocijo por los insurgentes. La fuerza de la División al entrar al fuerte, según el parte de Diego Noboa —segundo de Mina—, era la que se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1
COMPOSICIÓN DE LA DIVISIÓN AL ENTRAR AL FUERTE
DEL SOMBRERO, JUNIO DE 2017

<i>Unidad militar</i>	<i>Número de integrantes</i>
El general y su Estado Mayor	12
Oficiales	51
Oficial de ingenieros	1
Guardia de Honor	23
Caballería	109

¹⁴ AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 913, n. 2, f. 17.

¹⁵ En Hernández y Dávalos se asegura que Moreno comisionó a Santiago González para invitar a Xavier y no Erdozain, como lo señala Robinson. Véase Juan E. Hernández y Dávalos, “Facsimiles sobre expedición de Mina”, en Biblioteca Nacional [en adelante BN], *Archivo Agustín Rivera y San Román*, doc. 7460-37, p. 10. Este impreso quizás formaba parte de la *Revista de Geografía y Estadística*, t. III, n. 19, mayo de 1871.

Cuadro 1. *Continuación...*

<i>Unidad militar</i>	<i>Número de integrantes</i>
Primero de la Unión	46
Primero de Línea	59
Artilleros	5
Criados armados	12
Ordenanzas del Estado Mayor	2
Total	320

FUENTE: Noboa a Jaujilla, Fuerte del Sombrero, 26 de junio de 1817, en Juan E. Hernández y Dávalos, "Facsimiles sobre expedición de Mina", en Biblioteca Nacional, Archivo Agustín Rivera y San Román, doc. 7460-37, p. 3. Robinson está errado en sus cifras, ya que no contó a los 51 oficiales que formaban parte de la lista y que señalan la diferencia de cantidades, por lo que el número de divisionarios que llegaron al Sombrero es mayor a los 269 expresados por el resto de los historiadores que se apoyaron en dicho autor. William Davis Robinson, *Memorias de la revolución mexicana. Incluyen el relato de la expedición del general Xavier Mina*, estudio introductorio, ed., trad. y notas de Virginia Guedea, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Teixidor, 2003, p. 134.

Entre estos hombres había 26 heridos. La pérdida total entre muertos y prisioneros había sido superior a 39. El resto eran algunos que se sumaron a las fuerzas del navarro durante el largo camino de mil kilómetros recorridos en 30 días. Mina había logrado, con esta pequeña fuerza, llegar a 351 kilómetros de la ciudad de México.

Pedro Moreno y el Fuerte del Sombrero

El Fuerte del Sombrero era comandado por el mariscal de campo insurgente Pedro Moreno, quien hacía pocos días había sido nombrado comandante general propietario del Potosí, y ordenaba directamente a unos 80 hombres de infantería regularmente armados y vestidos.¹⁶ También tenía a su cargo a otros 200 de

¹⁶ *Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, t. I, n. 6, sábado 10 de mayo de 1817, p. 24. Se le confirió el cargo debido a la

caballería que había puesto bajo el mando de Encarnación Ortiz, Miguel Borja y Sebastián González, los cuales rondaban en las inmediaciones del fuerte. Todos estos jefes se alinearon bajo el mando de Mina en cuanto éste llegó, convirtiéndose así el navarro en el jefe de los del Sombrero y alrededores.¹⁷

Pedro Joseph Miguel Ignacio Moreno González había nacido en Santa María de los Lagos, en la hacienda de la Daga, el 18 de enero de 1775, y pertenecía a una familia española acomodada y reconocida del lugar. Por su posición pudo estudiar en el seminario de San José de Guadalajara, donde recibió el apodo de “el Toro”, porque era un hombre de impresionante estatura y complejión. Al terminar su instrucción regresó a Lagos para dedicarse al comercio y a la administración de sus posesiones. En su tienda vendía lencería, cristalería y abarrotes que compraba en San Luis Potosí, León y Michoacán. Era también dueño de las haciendas La Saucedá y Matanzas de Abajo, y del rancho Coyotes, que había sido parte de La Daga, hacienda de sus abuelos.¹⁸ En mayo de 1799 contrajo matrimonio con Rita Pérez Franco, de 20 años de edad.

El desempeño comercial provocó que Moreno hiciera constantes viajes a Valladolid a fines de 1813, en donde se puso en contacto secreto con algunos insurgentes y personas con ideas revolucionarias, quienes lo determinaron a tomar el partido independentista. Fruto de lo anterior, en 1814, la Comandancia General de Michoacán le otorgó el grado de coronel y lo autorizó a

renuncia del coronel Mariano Carmona, por enfermedad, *Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, t. I, n. 7, martes 20 de mayo de 1817, p. 28.

¹⁷ Moreno y demás jefes de esta fortaleza fueron desde entonces incondicionales de Mina, lo que se comprobaría incluso en el momento mismo de la aprehensión del navarro y de la subsecuente muerte de Moreno. Pero no todos los jefes insurgentes actuarían de igual forma.

¹⁸ Rogelio López Espinoza, *Don Pedro Moreno, adalid e insurgente. Documentos inéditos o rarísimos de su vida y su obra*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 2005, p. 21-23. Esta obra recopila la documentación más completa sobre Pedro Moreno y su actividad insurgente. También véase Antonio Rivera de la Torre, *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno, caudillos libertadores*, México, Dirección General de Educación Pública, 1917, p. 33.

reclutar gente, construir armas, monturas y vestuario para uniformar los cuatro escuadrones que han de componer la total fuerza del citado Regimiento, con la denominación de Caballería Ligera de Santa María de los Lagos, eligiendo también los comandantes y oficiales subalternos que han de llenar la Plana Mayor... [y] para que levante compañías de patriotas americanos, en clase de tropa urbana, lo mismo que de las de Naturales [de las Tres Repúblicas de Indios de la Villa de Lagos], zapadores, honderos, flecheros, todo con arreglo a las instrucciones que se le ministre...¹⁹

A su regreso a Lagos, supo que había sido descubierta su relación con los rebeldes, por lo que, adelantándose a las órdenes realistas de capturarlo, decidió abandonar sus tierras y salió en sigilo del poblado acompañado de algunos familiares: su esposa Rita, cuatro hijos y seis hermanos, sus criados, demás partidarios y algunas otras gentes de confianza, para refugiarse en la sierra de Comanja.

En un cerro que consideró adecuado llamarlo del Sombrero, comenzó la construcción de una fortaleza con la cual pudiera defenderse de la persecución realista y dar inicio a sus acciones de insurgencia. Al poco tiempo se edificaron las casas de los jefes, los jacales de los soldados, los almacenes, varios talleres y un hospital. Una vez asentado en “El Sombrero”, en las tierras que pertenecían a la hacienda de San Ignacio, Moreno atacó poblaciones realistas cercanas a Lagos y León, donde obtuvo regulares resultados. Debido a sus acciones mereció el reconocimiento de la Junta de Jaujilla, la cual le otorgó el grado de mariscal y de jefe de la provincia de San Luis Potosí.²⁰

¹⁹ “Nombramiento oficial a don Pedro Moreno”, Comandancia General de Michoacán, 13 de febrero de 1814, en Mario Gómez Mata, *Entre guerrillas y fuertes: la insurgencia en Lagos y Bajío de Guanajuato (1810-1821)*, Guadalajara, H. Ayuntamiento de Lagos de Moreno/H. Junta Patriótica “Pedro Moreno” A. C./Casa de la Cultura de Lagos de Moreno A. C., 2017, p. 148.

²⁰ Manuel Muñiz, comandante general en jefe de las provincias de Valladolid, Guanajuato, Guadalajara, Zacatecas y Potosí, por su alteza serenísima el señor José María Morelos, Tacámbaro, 13 de febrero de 1814, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno, adalid...*, p. 90.

Aquel fuerte recibió el nombre de El Sombrero porque el cerro donde se levantaba tenía la forma de un sombrero de la época, y estaba situado a 90 kilómetros al noroeste de la ciudad de Guanajuato, “a seis leguas [30 kilómetros] de la población de Lagos y a seis y media [32.5 kilómetros] de la Villa de León, de norte a sur tendrá de largo como 166 varas y de alto sobre la llanura de León como 433 varas”.²¹ Al norte había un sendero estrecho al borde de un precipicio, por cuyo medio se unía la altura a una serie de colinas, aunque una de ellas dominaba la fortaleza a una distancia de tiro de fusil.

Pero la edificación no sólo tenía ese defecto, sino otro más grave: el de la dificultad para proveerse de agua. La guarnición tenía que adquirirla de un arroyo que se encontraba a 800 pasos de los muros hacia abajo, lo cual era un delicado problema ante un sitio realista. No obstante lo anterior, la edificación gozaba de la defensa natural de precipicios y rocas perpendiculares, además del resguardo de fosos y sólidos y altos muros que hacían casi imposible realizar su toma. Al este, el fuerte estaba separado de los montes por un profundo y áspero barranco, al sur el declive del cerro era bastante inclinado mientras que al oeste la bajada al llano era también dificultosa. Por el lado sur había dos veredas, las cuales eran defendidas por un cañón que las dominaba, montado en un muro mal construido; era ésa la única entrada regular al fuerte. En general la artillería era escasa, defectuosa y mal montada, y consistía en 17 piezas viejas, y casi echadas a perder, de calibre de dos a ocho pulgadas. La casa del comandante, los almacenes, el hospital y la mayor parte de las habitaciones de los soldados estaban en la parte sur de la elevación cónica.²²

Al poco tiempo de asentarse ahí, Pedro Moreno resistió un ataque conjunto de los realistas Negrete y Brilanti, quienes

²¹ Datos sacados de apuntes sin autor y sin fecha —aunque presumiblemente escritos en esos días por un testigo insurgente (¿Solórzano?)— en los que se hace un recuento cronológico de los sucesos ocurridos en El Sombrero durante su sitio, localizados en el Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia y registrados como *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, posiblemente de 1817, Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia [en adelante AHINAH], C. B., v. 13, 23, f. 95-100r.

²² *Ibid.*, f. 99.

entonces tuvieron que confesar su revés al virrey. Para ese momento, este jefe, con ayuda de diversos guerrilleros patriotas de la región, había derrotado a otros enemigos en el Ojo de Agua y en las cercanías de Lagos, además de haber burlado una persecución por la sierra de Comanja; persecución a la que tuvieron que renunciar Orrantía y Negrete después de algún tiempo.

Pero no todos los sucesos habían sido favorables para los insurgentes. Unos meses antes de la llegada de Mina, la gente de Moreno había sido sitiada y derrotada en un fuerte hermano que se encontraba en el cerro de la Frontera o Mesa de los Caballos. A 10 días de sitiarse, las fuerzas realistas del coronel Cristóbal Ordóñez lo habían tomado violentamente, el 10 de marzo de 1817; donde murió el joven hijo de Pedro, Luis Moreno Pérez.²³

En esos días ya el movimiento insurgente había declinado, por lo que al arribo de la expedición de Mina al Sombrero, se encontraba el fuerte en tal desorden que no había provisiones ni para sostenerse en él durante una semana. Ésta y otras situaciones desconcertaron a Mina, pues no era lo que esperaba; pero su alegría de lograr el contacto con los patriotas le hizo despreocuparse por el momento y trató de infundir ánimos, tanto en los patriotas como en sus hombres.

Por ello escribió Xavier el día 26 de junio al presidente de la Junta de Jaujilla y a los vocales de la Junta Provisional, anunciando

²³ Para conocer este suceso y la documentación que se generó, véase López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 160-215; y los planos del sitio en Carmen Manso Porto, *Cartografía histórica de América. Catálogo de manuscritos (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1997. En ese momento Ordóñez y Moreno tendrían un interesante intercambio de cartas donde fijaban su posición respecto al movimiento insurgente: “Dice usted que es partidario de la justicia —cuestionaba Ordóñez—, y siendo el objeto de esta virtud dar a cada uno lo que es suyo, ruego a usted encarecidamente me diga ¿por qué piensa quitar a nuestro católico monarca su soberana potestad en América?”. “Me debe vuestra merced conceder que el rey es un depositario de la soberanía que reside en el pueblo —contestó Moreno—, que luego que aquel degenera en tirano, deja de ser rey, quedando los vasallos soberanos de sí mismos, en virtud de lo que pueden elegir la forma de gobierno que mejor les convenga...” Carta de Cristóbal Ordóñez a Pedro Moreno [marzo de 1817] y Contestación de Pedro Moreno al coronel Cristóbal Ordóñez, Sombrero, 31 de marzo de 1817, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 60-71.

su llegada. En su carta ratificó que reconocía a la Junta como gobierno e informó que hacía dos días había entrado al fuerte, pero que no había podido enviar un correo debido a que una partida realista rondaba en las inmediaciones. También le dijo que era imposible que escribiera todo lo que habían tenido que pasar y sufrir para llegar a dicho punto de unión; “pero don Cornelio Ortiz de Zárate —avisaba—, que va a partir para allá a la mayor brevedad, informará a V. E. más detalladamente”. También le remitió algunos de los despachos y nombramientos que había otorgado a sus hombres, para que la junta los ratificara en forma oficial.

Asimismo, al navarro le inquietaba pagar los préstamos que había adquirido en Inglaterra y en los Estados Unidos con particulares a nombre del gobierno mexicano, por lo que agregó que el propio Ortiz de Zárate (a quien había enviado Morelos con Herrera a los Estados Unidos y que se integró a la expedición de Mina en Galveston) le instruiría tanto de sus intenciones como “de los sacrificios pecuniarios” que había hecho para lograr la expedición. “Si tuviera a mano todos los papeles concernientes al asunto —escribió Mina quizá para deshacerse de esos compromisos monetarios—, remitiría á V. E. las cuentas; más lo haré en primera ocasión para que V. E. disponga hacer el pagamento conveniente.”²⁴

Ortiz de Zárate arribaría a Jaujilla hasta el 19 de julio para presentar su propio informe y el de Mina. Después de escucharlo, el gobierno provisional insurgente resolvió “dar por válidos todos y cada uno de los contratos celebrados por el señor licenciado Cornelio Ortiz de Zárate y el señor mariscal de campo D. Francisco Xavier Mina”.²⁵

²⁴ Mina al Presidente y vocales de la Junta Provisional, Fortaleza del Sombrero, 26 de junio de 1817, Citado por Julio Zárate *et al.*, “Tercera época, la Independencia”, en *México a través de los siglos*, t. VI, facsímil de la edición de 1884-1889, México, Cumbre, 1987, p. 180.

²⁵ Gobierno de Jaujilla a Mina, Jaujilla, 19 de julio de 1817, documento que aparece en “Francisco Javier Mina, hojas de folleto...”, AHINAH, C. B., v. 13, 10, f. 24r-34v. Es claro que Xavier se dio cuenta de que la Junta le había agregado el nombre de “Francisco”, pero lo dejó pasar, porque —como se dijo— así le convenía, por el prestigio que envolvía a su tío Espoz.

Victoria conjunta en San Juan de los Llanos

A partir de entonces el teatro de acción de Mina sería el Bajío, entendido éste en la época —según el historiador Liceaga— como una región del centro encerrada en un círculo montañoso que tenía 200 kilómetros de diámetro y era la llanura más fértil, poblada y rica de la zona. Su superficie abarcaba 7 260 kilómetros cuadrados, y su población era para esos años de 601 850 habitantes.²⁶

Después de tres días de descanso para él y su expedición, Mina se enteró, por Encarnación Ortiz, de que un cuerpo de 700 realistas, 300 de caballería y 400 infantes, se encontraba en la población cercana de San Felipe y de que se movía con rapidez en dirección al fuerte, por lo que decidió enfrentarlo en la que sería la primera acción conjunta de sus divisionarios con los patriotas americanos. Así, salió del Sombrero en la tarde del 27 de junio con 200 hombres de su expedición, acompañados por Moreno con 50 hombres de infantería y 80 lanceros bajo el mando de Ortiz.

La partida realista, bajo el mando del teniente coronel Calderón y de los comandantes Cristóbal Ordóñez y Felipe Castañón, tenía la orden de evitar el paso de Mina hacia San Luis Potosí. Castañón, comandante general del Bajío, era célebre y temido entre los insurgentes y entre la población de la región por su agresividad, los frecuentes saqueos a los pueblos y por la cantidad de triunfos que había obtenido en sus encuentros.²⁷ Por su parte, Ordóñez recién había derrotado a las tropas de Moreno en la Mesa de los Caballos el 10 de marzo anterior.

Mina y sus hombres caminaron todo el día e hicieron alto en las ruinas de la hacienda de Aldabada a media noche, a donde se les sumó otra pequeña partida patriota. Estos 50 hombres, que venían de diversas y distantes regiones, no eran soldados en sí,

²⁶ José María de Liceaga, *Adiciones y rectificaciones a la historia de México*, México, facsímil de la edición de Guanajuato, 1868, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1985, p. 453. Cabe señalar que el estudio de Aurea Commons indica que para 1810 la intendencia de Guanajuato contaba con 576 600 habitantes, véase Aurea Commons, *Las intendencias de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 159.

²⁷ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 159.

sino voluntarios, gente del campo sin disciplina y mal armada que había salido de sus casas por una convocatoria que los invitaba a reunirse para esta acción específica. Con este grupo logró tener alrededor de 400 hombres.

Ya unidos siguieron su camino para detenerse, a las tres de la madrugada, a 30 kilómetros de San Felipe, lugar donde se encontraba el enemigo, al que pudieron ver al amanecer de ese día 28 de junio.²⁸ De hecho los dos cuerpos se encontraron de frente a las siete de la mañana a 10 kilómetros de San Felipe, pues iban por el mismo camino y sólo una llanura que pertenecía a la arruinada hacienda de San Juan de los Llanos —que llamaban también El Rincón del Centeno, Los Arrastres o Rancho del Tercero— los separaba entre sí. Xavier, según informaría a la Junta de Jaujilla el 1 de julio, tenía pensado emboscar a los enemigos en el camino, pero éstos se dieron cuenta de sus intenciones por haberse adelantado demasiado una compañía de húsares patriotas, por lo que tuvo que detenerse para repensar sus actos.

Ambos bandos se replegaron unos metros. Mina ordenó a sus hombres situarse detrás de un cercado de piedra y comenzó a colocarlos estratégicamente para el encuentro. Así, dividió a sus fuerzas en dos columnas separadas por la barda. Del lado izquierdo puso a la Guardia de Honor, a la compañía de la Unión y a la infantería del Sombrero, bajo las órdenes del coronel Gilford Young, con lo que quedó este jefe a cargo de 90 soldados, de los cuales 45 eran estadounidenses. A su vez, del lado derecho se formó a la primera y la segunda compañías de húsares, las que mandaba Moreno, y el primer regimiento de línea de México, siendo 110 hombres que quedaron bajo la tutela del coronel Márquez. Los 90 de a caballo fueron mandados por el mayor Maylefer, y finalmente estaban los lanceros de Encarnación Ortiz, quien también quedó como jefe de la pequeña partida que recién se había unido.²⁹

²⁸ Moreno al gobierno provisional, El Sombrero, 1 de julio de 1817, citado por Julio Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p. 189. Alamán y Bustamante marcaron la acción como sucedida el 29 de junio, pero la carta deja en claro que se efectuó el 28, como lo informó el propio Moreno.

²⁹ Mina al Presidente y vocales del Gobierno Provisional, Fuerte del Sombrero, 1 de julio de 1817, BN, *Archivo Agustín Rivera y San Román*, doc. 10067.2.

Mientras el ejército virreinal tomaba posición, colocando a sus infantes en el centro y en ambos extremos a la caballería con dos cañones de a cuatro y de a tres, Xavier, con su atrevida y descuidada audacia, se adelantó al terreno y lo recorrió de izquierda a derecha para observar más de cerca las disposiciones y el número de los enemigos, osadía que fue contestada con una descarga cerrada de los realistas, quienes supusieron que era Mina por el llamativo y elegante traje que usaba y por el hermoso caballo que montaba. Por fortuna para el general la descarga no le causó daño; sin embargo, la acción levantó los ánimos de los naturales por la valentía del navarro, mientras que preocupó por un momento a los divisionarios, quienes consideraron innecesario arriesgarse así.

Después de aquel acto, regresó para plantear su estrategia de ataque:

—Cuando entre la caballería por un costado —indicaba Mina al *Pachón Ortiz*—, usted, don Encarnación, en un movimiento muy rápido, los ataca por la retaguardia.

—¿Por la reta qué...? —contestó el Pachón sin entender lo que le pedía Xavier—. ¡Ah! —reaccionó después de un momento—, con que usted lo que me quiere decir es que yo debo de cargar con mi caballería a la cola del enemigo, ¿no es eso? ³⁰

Adoptada ya ésta y otras medidas, el general rebelde ordenó a sus hombres avanzar a paso acelerado, lo que cogió por sorpresa a los realistas, quienes no esperaban una determinación así, acostumbrados a los insurgentes que huían, y comenzaron a disparejar en desorden. Los hombres de Young, quienes quedaron atrás, efectuaron a su vez una rápida descarga para abrir su avance por el lado izquierdo, se detuvieron poco después para hacer una segunda descarga logrando hacerse de la batería enemiga y

³⁰ Tomado de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 377. El autor señala que, según sus informantes, al recordar la anécdota Mina aún se reía. También citan el pasaje: Reuben Marmaduke Potter, “Mina and his Three Hundred”, *Journal of the Military Service Institution*, Nueva York, v. 3, n. 9-10, 1882, p. 260; y Mariano Azuela, *Dos biografías. Pedro Moreno. Francisco I. Madero*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1985, p. 75-76.

atacar con bayoneta a los sorprendidos realistas del centro. El mayor Maylefer se adelantó entonces por la velocidad de su caballería hasta chocar con la virreinal, la cual no soportó la embestida cundiendo el desorden en ella. Fue en ese momento que se enfrascaron en una lucha cuerpo a cuerpo, en donde las espadas y las bayonetas fueron las armas más efectivas.

Con el respaldo de los Cazadores, Xavier dio la orden a sus dragones —quienes vestían de rojo— de que atacaran rápidamente para apoderarse de la artillería realista, y “cuando los dragones aparecieron ante ellos, la artillería enemiga los recibió con metralla, pero habían cargado con tanta rapidez que sólo tuvieron tiempo de disparar cuatro cañones” y los artilleros salieron corriendo abandonando su plaza.³¹

Los realistas cayeron entonces en “una retirada desordenada —narraría Mina—, no quedando otra cosa que hacer que matar al que corría y recoger prisioneros”; de esto último se encargaron los lanceros de Ortiz quienes picaban por la espalda a los que huían. Los insurgentes quedaron embalados por el triunfo y ese impulso los llevó a perseguir por larga distancia a sus enemigos, quienes por la naturaleza del terreno no tuvieron posibilidad de escape.

“Ortiz con su gente donde quiera pasaban a todos con sus lanzas —criticaría Webb—, heridos o no heridos e hicieran lo mismo si algunos de los oficiales de Mina observando la barbaridad de estos salvajes no hubieran echado mano a las armas para contenerlos.”³² Según Bradburn, uno de los expedicionarios “relató que cuando un oficial español y un capellán buscaron su protección, él les echó sus brazos encima sobre los hombros de cada uno, clamando que estaban bajo su protección, pero a pesar de ello ambos fueron perforados y muertos”.³³

“La acción —siguió informando Xavier— se puede decir que no duró ocho minutos.”³⁴ Tal victoria llevó a la muerte a 339 es-

³¹ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 73.

³² *Informe de J. M. Webb*, México, 30 de abril de 1819, Archivo de Indias, *Estado*, 33, n. 21; y Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 156.

³³ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 193.

³⁴ Mina al presidente y vocales de la Junta Provisional, Fuerte del Sombrero, 1 de julio de 1817, en José E. Hernández y Dávalos, *Boletín de la Sociedad*

pañoles de los 650 que participaron en el encuentro, entre ellos el coronel Ordóñez, y a la prisión de 150 más. Otros 160 lograron escapar, entre ellos el propio Castañón, que herido de muerte falleció a 25 kilómetros de ahí. La acción fue “singularmente notable —repara el investigador López Espinoza—... por haber sido la única ocasión, a lo largo de los once años de lucha, que en un hecho de armas entre monárquicos e insurgentes, murió en una batalla el comandante militar de una provincia”.³⁵

Además, los insurgentes se hicieron de una pieza de campaña de bronce y de un cañón de montaña, de muchos uniformes, 80 gorras, bagaje y 290 fusiles; todo lo cual llevaron al Sombrero en seis mulas de tren y 72 de carga que también tomaron al enemigo.

Entre los escombros encontraron diseminados numerosos pesos duros con los que, a causa de la sorpresa y de lo rápido de la acción, los realistas cargaron y dispararon sus cañones, por ser lo primero que tuvieron a mano. “Este incidente fue comprobado —afirmaría Bradburn—; el sonido peculiar de este singular tipo de munición fue observado antes de comprobar de qué se trataba y algún dinero fue recogido por los vencedores.”³⁶

También tomaron los rebeldes correspondencia enemiga que enviaría Noboa —divisionario y ya entonces coronel en jefe del Estado Mayor del Sombrero— a José Antonio Torres, jefe del Fuerte de los Remedios, en la que se hablaba de un plan de ataque contra el Fuerte de “San Gregorio”, como le llamaban los españoles

Mexicana de Geografía y Estadística, 2a. época, t. III, p. 144-145. La reconstrucción del combate también está apoyada en los datos de Noboa al Exmo. jefe del Estado Mayor del S. Gobierno, El Sombrero, julio de 1817, en Hernández y Dávalos, “Facsimiles sobre la expedición...”, p. 8. Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 159-161; Potter, “Mina and his Three...”, p. 257-258; Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 376-378, Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 583-584; y Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p.188-189. El gobierno virreinal se alarmó aún más, pues una derrota como ésta —específica Liceaga— “en ninguna otra parte o a lo menos en la provincia de Guanajuato, se ha visto lo que en ella sucedió, pues en las [batallas] más empeñadas y sangrientas, se han visto sucumbir a los oficiales y casi toda la tropa; pero en ésta ni los jefes principales se escaparon...”. José María de Liceaga, *Adiciones y rectificaciones...*, p. 283.

³⁵ López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 123.

³⁶ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 194.

a Los Remedios. En dichos documentos se especificaban los puntos que los realistas consideraban más débiles y sobre los que intentarían atacar la fortaleza. Esto sirvió para prevenir a Torres y tomar medidas en consecuencia con bastante tiempo de anticipación al sitio.³⁷

Pero no hubo la alegría esperada, ya que, según el parte del 29 de junio que envió Mina a Torres, los insurgentes tuvieron un total de ocho muertos y 17 heridos, pero entre los caídos encontraron al mayor Maylefer. El suizo era de mucha importancia para Xavier y para los cada vez menos divisionarios en general, por lo que lamentó mucho la pérdida. Otro de los extranjeros que murió en la acción fue el alférez Talens. Informó también el general que uno de los heridos más graves fue Erdozain, quien perdió el brazo derecho por una bala de cañón.³⁸ No obstante todo ello, al regresar victorioso al Sombrero al día siguiente, Mina iba satisfecho, pues era el clímax de su expedición.

En el fuerte les recibieron con una descarga de artillería que anunció a la cercana villa realista de León de la victoria patriota. Ya en la fortaleza, Xavier invitó a los prisioneros a que se sumaran a su lucha, siempre y cuando le juraran fidelidad; lo que fue aceptado por la mayoría de ellos,³⁹ a los que se negaron a hacerlo se les obligó a ayudar en los trabajos del fuerte.⁴⁰ Empero, días después, el presidente del Gobierno Provisional envió una orden a Mina para que ejecutara a los prisioneros, por lo que el navarro se vio precisado a contestar, explicando que no había mandado

³⁷ Noboa a Torres, Fuerte del Sombrero, 9 de julio de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 921, doc. 92, f. 120-123.

³⁸ Mina a Torres, 29 de junio de 1817, Campo del Honor de México, en Genaro García, *Documentos históricos mexicanos*, t. IV, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1985, [s. n. p.]. Torres contestó, pero a Pedro Moreno, felicitándolo por “la derrota que dio en compañía del general Mina a Castañón y Ordóñez”, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 913, doc. 18, f. 27; también en la *Gaceta extraordinaria del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, martes 1 de julio de 1817.

³⁹ Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 585.

⁴⁰ Noboa al jefe del Estado Mayor del S. Gobierno, El Sombrero, 1 de julio de 1817, en Hernández y Dávalos, “Facsimiles sobre la expedición...”, p. 9. En el mismo documento se informa además que Mina mandó pasar por las armas a un desertor de la División de Moreno.

pasar por las armas a los citados prisioneros “ni tenía ánimo de hacerlo en lo de adelante con los demás que cayeran, por conformarme con el uso constantemente seguido en todas las naciones civilizadas y por conformarme igualmente en los sentimientos de mi corazón, acostumbrado a no hacer la guerra a muerte... [y pide] se designe dispensarme por ahora el cumplimiento de su orden superior”.⁴¹

Por su parte, Moreno envió el 1 de julio un informe a la Junta en donde aseguraba que “una feliz casualidad” les dio la oportunidad de batirse con el enemigo “en el rancho Terrero”, camino a San Felipe, y que la acción “ha sido muy gloriosa y su resultado muy favorable para la República”.⁴² Mina mandó el parte ya mencionado del mismo día 1 al gobierno de Jaujilla, con detalles del triunfo y el reconocimiento al valor y actuar de sus oficiales y de la tropa toda, así como con la aceptación, por lo mismo, de que la victoria no se habría obtenido de no haber cumplido cada uno con su deber. Mañosamente, al final del documento, Xavier indica a la Junta que hasta entonces había usado el cargo de Mariscal de Campo que las Cortes españolas le otorgaron para el establecimiento de la Constitución. “Si V. Exa. —escribe Xavier— me juzga apto para seguir mandando, me mandará el despacho que tenga a bien... Salud y Libertad.”⁴³

La Junta de Jaujilla, al enterarse de la buena nueva, ratificó, por supuesto, el que Mina usara las insignias de Mariscal de Campo o General. Además, publicó y difundió con su imprenta la victoria insurgente entre los grupos patriotas, quienes también festejaron con tedeums, salvas, música e iluminaciones.

⁴¹ Xavier Mina al Presidente del Gobierno Provisional, Rancho de Xaralillo, 1 de agosto de 1817, en Manuel Ortuño, *Xavier Mina, fronteras de libertad*, México, Porrúa, 2003, p. 292-293.

⁴² Moreno al gobierno provisional, El Sombrero, 1 de julio de 1817, citado por Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p. 189.

⁴³ Mina al Gobierno y Vocales de la Junta Provisional, Fuerte del Sombrero, 1 de julio de 1817, Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p. 188-189. Al calce aparecen las firmas de Mina, Noboa, Fierro, Moreno, Tercero, Ayala, Francisco de Argandar, López de Lara, y las de un tal Francisco, Loreno y un Pedro Mariño, quienes presumiblemente eran gente de Mina.

No obstante, el navarro no quiso perder tiempo y ya el día 2 de julio escribió de nuevo al Supremo Gobierno para comentar la falta de recursos pecuniarios “que es el nervio de la guerra”, y que los que existían estaban mal dirigidos, por lo que pidió enviaran a uno de sus representantes para tratar al respecto.⁴⁴

Enérgicas medidas realistas contra “el traidor Mina”

“Acabo de saber por el comandante de Guanajuato y otros conductos —informó Orrantia a Apodaca— que ayer se batió... en la mediación de las haciendas de San Juan de los Llanos y La Obra, contra las gavillas de Mina y Moreno y que fueron enteramente derrotadas nuestras fuerzas habiendo escapado alguna caballería para la hacienda del Jaral, y se dice haber muerto el señor Ordóñez.”⁴⁵ Esta noticia preocupó sobre manera al virrey y en respuesta tomaría una de las más efectivas disposiciones para su causa: la de enviar contra Xavier a un mariscal de campo recién llegado de España, que también había peleado contra los franceses: Pascual Liñán.⁴⁶

“He resuelto, sin embargo de lo sensible que me es que V. S. se separe de mis inmediaciones —ordenó Apodaca a Liñán en una misiva del 3 de julio—, que marche inmediatamente a Querétaro y se encargue del mando general de aquella ciudad y su distrito.” Señalaba que tal medida la tomó después de saber que Mina había entrado en la provincia de Guanajuato e introducido al Fuerte de Comanja con 400 hombres, “de donde ha salido con la misma fuerza y batido el 28 del pasado la División que man-

⁴⁴ Xavier Mina al Exmo. SS. de Supremo Gobierno Provisional, El Sombrero, 2 de julio de 1817, BN, *Archivo Agustín Rivera y San Román*, MS. R, 6642, doc. 29, p. 22-23.

⁴⁵ Orrantia al virrey don Juan Ruiz de Apodaca, Silao, 29 de junio de 1817 [a] las 9 de la noche, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 226-227.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 237. Pascual Liñán y Dolz de Espejo había nacido en Teruel, España, en julio de 1775, por lo que era de la misma edad de Moreno. Durante la guerra con los franceses pasó de soldado raso a asistente personal de Fernando VII, y quizá estaba en la Corte cuando Mina visitó Madrid, pues Xavier decía saber de él.

daba el Sr. coronel D. Cristóbal Ordóñez, con muerte de este jefe”. Le ordenaba dirigirse a la ciudad de Querétaro por ser la “demarcación limítrofe de aquella provincia, punto del mayor interés”. Igualmente informó a Liñán que el brigadier Ignacio García Rebollo —hasta entonces encargado de dicha población— debía quedar como su segundo, cediéndole el gobierno militar y político de la región queretana y el Bajío.

Luego le enumeró las tropas que dejaba bajo su mando y con las cuales debía destruir a Mina y su gavilla, y que eran, en la ciudad y distrito de Querétaro: Batallón Ligero de Querétaro, Regimiento de dragones de Sierra Gorda, dos escuadrones del Regimiento de España (uno montado y otro desmontado), dos escuadrones de San Carlos, dos compañías de dragones de San Luis, una de ellas dirigida por el capitán Manuel Tovar, y un crecido número de compañías y piquetes urbanos, de la ciudad y de las haciendas de la región; en el Bajío de Guanajuato: Regimientos de la Corona, Batallón de Navarra, Batallón ligero de México, dragones del Príncipe, dragones de la frontera de Nuevo Santander, dos escuadrones de San Carlos, Escuadrón del Potosí, 245 dragones de Nueva Vizcaya y Sierra Gorda y varios cuerpos y compañías urbanas y realistas.

Señalaba el virrey que a ese importante número de tropas se sumarían las del brigadier Pedro Celestino Negrete y José de la Cruz, provenientes de Nueva Galicia y otras de la provincia de Valladolid. Todas ellas quedaban desde ese momento bajo sus órdenes, por lo que debía situarlas “en el punto que juzgue más a propósito para contener y batir a los traidores Mina y sus secuaces, en el caso de que se aproximen a dicha ciudad [de Querétaro] que conviene por su situación y riquezas conservar a toda costa”.

Así mismo, Liñán, que arribó a Veracruz con el cargo de subinspector de infantería —puesto que pasó al mariscal de campo José Moreno Daoix—, quedaba nombrado subdirector de tropas de la Nueva España, autoridad militar sólo por debajo del virrey. Con este nuevo cargo salió el mariscal con dirección al Bajío, ese mismo 3 de julio, para acabar con la renaciente insurgencia de aquella región y destruir al navarro en particular;

llegó a Querétaro el 8 de julio y de inmediato se puso al frente del nutrido ejército realista.⁴⁷

A solicitud del propio Liñán, el virrey envió a Querétaro numerosa artillería y demás pertrechos, entre los que había: cañones de bronce y utensilios para su servicio; diferentes tipos de clavos, cureñas de batalla, armones, carros de municiones, carruajes, balas rasas, metralla en botes de hoja de lata, fuegos artificiales, piezas sueltas de madera para cureñajes y carruajes; piezas de encina y roble, herrajes completos, cordaje de cáñamo y esparto; hachas, zapapicos, turquesas de bronce para fundir balas de plomo, herramientas y utensilios para carpinteros, carreteros, aserradores, herreros y cerrajeros; municiones para infantería y caballería, cartuchera cargada para artillería de sitio y batalla, sillas con cargadores, cuchillos, candados, linternas, petates para enfardar, reatas, cebo y velas de cera, entre otros utensilios.⁴⁸

Ciertamente se descuidaban a otros revolucionarios con este enorme envío de tropas y pertrechos hacia el Bajío, pero lo que se intentaba era crear el mayor ejército posible con el cual sería poco probable que Xavier —la mayor amenaza al virreinato y el principal sostén de la insurgencia— pudiera escapar. Se intentaría cercarlo en el centro del territorio novohispano, sin posibilidad de obtener ayuda interna y mucho menos del exterior.⁴⁹

Ya ningún grupo o jefe rebelde ni otro problema en la administración de Apodaca era tan urgente como eliminar a Mina, y sus disposiciones extremas así lo demuestran. Las victorias y escritos del navarro habían hecho ya labor de entusiasmo y convencimiento en la sociedad de la Nueva España. Era por ello que el virrey encargaba a Liñán el crear entre la población la mayor

⁴⁷ Apodaca a Liñán, 3 de julio de 1817, citada en Bustamante, *Cuadro histórico...*, p. 379-381.

⁴⁸ *Relación de la artillería, municiones y demás pertrechos de guerra que en virtud de orden del excelentísimo señor virrey, fecha de ayer, han salido a la mañana del día de hoy...*, México, 5 de julio de 1817, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 236-242.

⁴⁹ Miquel i Vergés indica que las instrucciones al ejército realista y el envío mismo de Liñán fueron disposición directa de Fernando VII, quien también veía una amenaza en la expedición de Mina. José María Miquel i Vergés, *Mina el español frente a España*, México, ediciones Xóchitl, 1945, p. 144-145.

confianza hacia el ejército realista y diseminar los temores hacia Mina y sus extranjeros, desacreditándolo entre esos pueblos.

En efecto, Mina estaba adquiriendo fama y eso era un riesgo para las autoridades virreinales, pues no sólo se hablaba de él en las líneas rebeldes sino en las mismas tropas realistas y entre los grupos autonomistas novohispanos que veían una posible oportunidad para hacerse del poder. A media voz se comentaba de sus triunfos y de su cualidad de español peninsular, de liberal, pero sobre todo, se hablaba de Mina “el Estudiante”, el antiguo y prestigiado guerrillero insurgente en la guerra contra Napoleón en la Península. La población de Celaya, por ejemplo, se conmocionó con la muerte de Ordóñez —indica Luis Velasco y Mendoza, historiador de Celaya—, y de inmediato se radicalizaron las dos posiciones existentes entre sus habitantes desde la época de Hidalgo: la realista y la insurgente; se manifestaron incluso algunas fricciones y choques entre la población por estos sentimientos encontrados.⁵⁰

No obstante, a los simpatizantes novohispanos del navarro les detenía el temor de que su campaña fuera fugaz y de que si tomaran su partido quedarían atrapados en una situación comprometida con el gobierno virreinal. Por ello esperarían un poco más a que el tiempo les diera un momento propicio y seguro para declararse a favor de la revolución o a favor de Mina, con lo que esta diferencia conlleva.

Por lo mismo la Iglesia, que sabía que sus intereses también peligraban si acaso triunfara el liberal navarro en la región, tomó nuevas medidas. Así, el 30 de junio el obispo Juan Ruiz de Cabañas —a nombre del clero de Guadalajara— mandó un oficio al mariscal José de la Cruz, en el que le manifestaba que “con motivo de la invasión del traidor Mina”, le había parecido necesario y conveniente para el rey, para la patria y para “la defensa de la religión y del Estado” el animar al deán y cabildo del lugar para que cooperaran “sosteniendo por nuestra parte alguna tropa” lo que serviría de ejemplo para que “todas las clases y cuerpos de esta diócesis hiciesen lo que esté a su alcance”. Mencionaba que el deán respondió

⁵⁰ Luis Velasco y Mendoza, *Historia de la ciudad de Celaya*, t. II, México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1947, p. 128.

que el cabildo aceptó la propuesta en forma unánime, por lo que iba a sostener a un cuerpo de 100 soldados de infantería, además de los 25 caballos del escuadrón de voluntarios de Nueva Galicia, al que ya pagaban. Terminaba señalando que, en consecuencia, esperaban la aceptación del dicho Cruz para poner esas fuerzas a su disposición.⁵¹

La hacienda y los dineros del Jaral

Por su parte, Mina seguía activo después de la victoria y a los pocos días salió nuevamente, acompañado de Pedro Moreno y 300 patriotas, con la intención de tomar la hacienda del Jaral, donde se sabía que se guardaba una importante riqueza, la cual en esos momentos era indispensable para su movimiento revolucionario.⁵²

Juan de Moncada era el dueño de la próspera hacienda, en donde se producía una enorme cosecha de maíz, trigo y chile, que le dejaba más de 25 000 duros anuales, esto sin contar los grandes rebaños y el número de caballos que tenía, por lo que Moncada se hacía llamar “el marqués del Jaral”. La hacienda de una extensión de cerca de 200 millas de largo contaba con una casa de recreo, bastos graneros, un templo particular y un case-río para los dependientes y paisanos; además poseía una guarnición especial para su defensa, a la que se sumaba su estructura fortificada y un foso que la rodeaba.⁵³

El marqués, que además contaba con el cargo de coronel realista del regimiento de Moncada, había sufrido ya varios asaltos de los insurgentes, desde el de Miguel Hidalgo (1810), Núñez (1811), Campo Verde (1814), el conjunto de Galindo y Albino García (1815), el de Ruiz (1816) —donde perdió cinco bueyes—, hasta los tres

⁵¹ Obispo Cabañas al mariscal De la Cruz, Guadalajara, 30 de junio de 1817, citado por Luis Pérez Verdía, *Apuntes históricos sobre la guerra de independencia en Jalisco*, Guadalajara, ediciones ITG, 1953, p. 147-148.

⁵² “No se puede combatir sin armas —afirma Miquel i Vergés, al comentar el episodio— y éstas no se consiguen sin dinero”, Miquel i Vergés, *Mina, el español...*, p. 150.

⁵³ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 163-166.

efectuados por Encarnación Ortiz, “el Pachón”, (de 1812, 1814 y 1815 respectivamente).⁵⁴ A pesar de esas embestidas, no se esperaba el ataque de Mina, a quien consideraba lejano; además, había decaído tanto el movimiento independentista que no creía posible que algún “cabecilla” se aventurara a tratar de atacarlo nuevamente. Sabía también que, por la extensión de sus tierras, nadie podía acercarse sin que él fuera informado por algún guardia.

No obstante, Mina logró entrar a sus tierras sin ser visto y efectivamente le hubiera tomado por sorpresa si el coronel Noboa —quien comandaba el avance— no hubiera cometido la imprudencia de dejarse ver, lo que puso sobre aviso al dueño, quien logró apenas salir a tiempo con sus hijas, Dolores y Mariana, para refugiarse en la hacienda del Bizcocho. De ahí pasaría a San Luis Potosí junto con su guarnición de 300 hombres y 140 soldados que habían sobrevivido de la derrota en Los Llanos y que se habían refugiado con él.

Era ya la madrugada de ese 7 de julio cuando los insurgentes entraron con precaución a la hacienda, sorprendidos de no encontrar resistencia alguna. Xavier pensaba que todo era una trampa para cercarlos una vez dentro. Al llegar a la casa principal, el cura del lugar salió a recibirlos, les dio la bienvenida en nombre del marqués y le ofreció a Mina todo lo que la hacienda contenía, pero le suplicaba que no hiciera daño a los edificios. Ante ello, el navarro ordenó a sus tropas que respetasen las propiedades y que se abstuvieran de agredir a sus pobladores; también pensó que era conveniente permanecer en ese sitio hasta el amanecer.

Pero los rebeldes habían entrado al lugar en busca de dinero y no lo encontraban, por lo que se preguntaban si los tesoros habían sido llevados por el marqués o si se encontraban escondidos. Se dice que un criado fue quien les informó que la fortuna se encontraba oculta bajo el suelo de un cuarto cercano a la cocina. Enseguida se ordenó una excavación a puerta cerrada, donde sólo algunos oficiales, además de Moreno, Ortiz y los trabajadores, estuvieron presentes. Después de una profunda excavación

⁵⁴ Doris M. Ladd, *The Mexican Nobility at Independence, 1780-1826*, Texas, The University of Texas at Austin, Institute of Latin American Studies, 1976, p. 137.

que tardó tres horas se encontró, según la cuenta del tesorero quien registró y dio fe de la cantidad tomada, la considerable suma de \$140000 en plata y oro.

Los patriotas también se adueñaron de tres cañones y de provisiones que se encontraban en el almacén de la hacienda, de donde fueron tomados: 1 124 fanegas de maíz (con costo de \$4.00 la fanega), azúcar, cacao, aguardiente y varios artículos de manufactura inglesa, entre otras cosas. Igualmente se tomaron 112 caballos, cuyo precio era de \$30.00 por cabeza; 200 ovejas que costaban \$4.00 cada una; y 50 bueyes de a \$14.00; además de algunas bestias de carga de a \$1.00, y carros para cargar los sacos del dinero hasta el fuerte; a donde partieron esa misma tarde.⁵⁵ Al despedirse, se dice que Xavier “dejó dicho al marqués por medio del capellán, que sentía mucho no haberlo conocido, y que volvería dentro de algunos días a hacerle otra visita”.⁵⁶

La marcha se hizo demasiado lenta debido a la carga, por lo que se tuvieron que hacer de más bueyes, mulas y asnos en San Felipe y sus cercanías, a donde habían llegado el 8 de julio. En esa población se supo del arribo de algunas tropas al rancho de San Bartolo, situado a 15 kilómetros de la fortaleza insurgente. Xavier marcó la alerta hasta que se descubrió que eran soldados patriotas y fueron a su encuentro. Al caer esa noche, una fuerte lluvia hizo aún más pesada la travesía, pero se logró llegar al mencionado rancho. Ahí se descubrió que, a pesar de que se puso particular cuidado en proteger la riqueza tomada, una buena suma se perdió en el trayecto, pues algunos arrieros, aprovechando la ocasión propi-

⁵⁵ *Ibid.*, p. 136-137. La investigadora estadounidense especifica que la pérdida del marqués del Jaral fue la de mayor cantidad que se tuvo a nivel individual durante toda la guerra de independencia.

⁵⁶ Alamán, *Historia de México...*, p. 587. Se ha especulado sobre que el marqués estaba comprometido con la expedición de Mina, pues había estado en contacto con Ignacio Allende en 1810, y que la acción sólo fue una fachada para facilitarle al navarro ese dinero, aparentando un saqueo, sin quedar el hacendado comprometido. Potter escribió que Bradburn consideraba que quien dejó el recado al marqués fue Noboa y no Mina, pues “este cuento no es posible aceptarlo —exclamaba—”, pues no le parecía creíble que “Mina hubiera sido insensible a los instintos de un soldado y de un caballero y hubiera añadido un insulto a la injuria del mensaje. No creo que esto hubiera sucedido, pues el marqués nunca acusó de esto a Mina”, Potter, “Mina and his Three...”, p. 262.

ciada por la lluvia y la obscuridad, se habían llevado varios de los animales cargados. Además habían resultado tres muertos, producto de la codicia, del hurto y de las riñas por el dinero.⁵⁷

En San Bartolo estaba ya esperándolos el coronel Miguel Borja, quien tenía la misión de encontrar a Xavier para avisarle de la llegada al Fuerte del Sombrero de las máximas autoridades de Jaujilla: José de San Martín, Pedro Vallejo y Antonio Cumplido; además del padre José Antonio Torres, jefe del Fuerte de los Remedios y de las guerrillas de Comanja y Valladolid, quienes aguardaban con impaciencia su retorno y el resultado de la acción.

Por lo mismo, Pedro Moreno envió un parte a dicha Junta y ésta mandó imprimir la noticia de los sucesos del Jaral en una *Gaceta Extraordinaria* del 13 de julio desde el propio Fuerte del Sombrero. “Aquellos señores generales [Moreno y Mina] —dice San Martín, desde el día 10— anoche han dormido en Manzanares, y por tanto, pueden llegar hoy o mañana a esta Fortaleza; si no han premeditado otro plan para aprovecharse del terror del enemigo.”⁵⁸ Efectivamente, desde la mañana del 9 de julio había salido Mina para encontrarse con aquellos jefes y por la tarde entró al fuerte con el dinero tomado —que recontado resultó ser de 107 000 duros, pues se habían perdido 33 000 en el trayecto—, y fue recibido con balas de salva por su nuevo logro.

Mientras esto sucedía, el gobierno virreinal se enteró de la entrada de Mina al Jaral y de que había sacado de ahí gran cantidad de dinero. El 8 de julio, Ignacio Suárez, comandante de la hacienda de San Diego del Bizcocho, informaba al virrey que había arribado a dicha hacienda el marqués del Jaral, asegurando

⁵⁷ Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, p. 144. Fue tanto el dinero tomado que, a decir de San Martín, un tambor rogó a Mina pagar con su propio dinero a los soldados. Xavier aceptó por lo que el tambor dio un peso a cada cabo, dos a los sargentos, y a los soldados el doble de su paga, y después de esto, le sobraron otros 600 pesos que encargó a Rita de Moreno que se los guardase. Hoja de Servicio de San Martín a Bustamante, sin fecha (presumiblemente a principios de 1821), en “Causa de San Martín”, en Hernández y Dávalos, *Colección de documentos...*, t. VI, p. 455.

⁵⁸ *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, El Sombrero, domingo 13 de julio de 1817, la Imprenta Nacional, en García, *Documentos históricos...*, [s. n. p.].

que Mina había entrado a su propiedad a la una y media de la madrugada de ese día, y que él había salido en retirada con su familia y 300 hombres. Decía también que intentaba llegar a San Luis Potosí, pero que una partida insurgente le había cortado el paso. Finaliza señalando inquieto “yo considero que este traidor [Mina] deberá de amanecer mañana sobre S. Luis Potosí”.⁵⁹

Mucho temían los realistas que Xavier se dirigiera a tomar la mencionada capital; pero Mina —cuyo principal interés, en ese momento, era llevar el dinero al Sombrero— no intentó hacerlo, a pesar de que supo por medio de un desertor de aquella ciudad de la posibilidad de realizarlo. El informante le comentó que el marqués, en su huida, se había retirado aún más lejos de San Luis Potosí por considerar a esa ciudad como poco defendible; además le aseguró que sus habitantes estaban deseando que el navarro se acercase, para recibirlo con los brazos abiertos.⁶⁰ No obstante lo anterior, éste optó por llevar su rica carga a la fortaleza rebelde.

Los mensajes continuaban llegando al virrey, y el 14 de julio recibió el de José Ruiz, coronel del batallón de Navarra, establecido en Silao. Este jefe le decía que el día 8 se encontraba en León junto con Orrantía entregando el mando de sus fuerzas a Negrete, cuando recibieron el aviso de la entrada de Mina al Jaral. Contaba que de inmediato se pusieron en movimiento para tratar de interceptarlo en la Tlachiquera, por donde debía pasar en su regreso hacia Comanja, pero que al pasar el tiempo y no tener noticias positivas en ese lugar, se adelantaron hasta La Deseada. Se justifica diciendo que una vez ahí, se enteraron de que, por haber tenido noticia de sus movimientos, los insurgentes aceleraron el paso, y se les había visto retirarse del lugar desde el día anterior, por lo que seguramente ya habían logrado entrar en su guarida.⁶¹

⁵⁹ Suárez a Apodaca, 8 de julio de 1817, hacienda de San Diego de Viscocho, citado por Bustamante, *Cuadro histórico...*, p. 381-382.

⁶⁰ “No sabemos —indica Robinson— si el desertor dijo la verdad, pero por noticias posteriores se vino en conocimiento de que el pueblo de San Luis estaba, a la sazón, dispuesto a la revolución”, Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 168-169.

⁶¹ Ruiz a Apodaca, Silao, 14 de julio de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 984, [s. f.].

La noticia preocupó aún más a Apodaca, pues sabía que con la suma tomada —que el marqués del Jaral sostenía que era, entre monedas, barras de plata, ropa, maíz, bestias y menesteres del almacén, de 306 400 pesos— los patriotas conseguirían financiar su lucha.⁶² Entonces dispuso, en un oficio del 12 de julio, que Anastasio Bustamante —quien llegaría a la presidencia de México años después— pasara de inmediato a perseguir a Mina. Regañó enérgicamente al marqués por no haber retirado con anterioridad su riqueza y no haberla depositado en San Luis; a Facundo Melgares y al propio marqués, por no hostilizar al jefe rebelde a pesar de contar con un buen número de soldados, reprochándoles que no habían observado una conducta militar honorable.⁶³

Por la misma noticia, Liñán, que llegó a Querétaro el 8 de julio, tomó sus medidas y ordenó al ingeniero Juan Bilbao que acelerara la fortificación de esa ciudad, ante la virtual posibilidad de un ataque del victorioso insurgente español, lo que no se verificó.

La Junta de Jaujilla. San Martín y su imprenta

La de Jaujilla era la única representación de gobierno patriota que después de muchas desavenencias había sobrevivido hasta ese momento. Antes de salir hacia Tehuacán, después de su fracaso en Valladolid, Morelos tuvo la acertada idea de dejar en la región una Junta Subalterna Gobernativa, la que funcionaría como una autoridad que coordinara y disciplinara a los rebeldes de esa parte del reino. El Congreso en retirada retomó esta iniciativa y mediante un manifiesto y reglamento impartido en Uruapan, Michoacán, el 6 de septiembre de 1815, anunció la formación de dicho gobierno regional. “Se establece la Junta Subalterna —decía el decreto— en quien los pueblos hallen un pronto y fácil recurso para todo cuanto se les ofrezca.” Se dice también que ella haría respetar las leyes y tendría la facultad de dictar

⁶² Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 169; y Potter, “Mina and his Three...”, p. 261.

⁶³ Apodaca a Anastasio Bustamante y Melgares, México, 12 de julio de 1817, citado por Bustamante, *Cuadro histórico...*, p. 382.

otras en adelante; y que sería esa institución “un apoyo seguro por cuyo medio, lejos de perderse, se aumente y perfeccione el orden comenzado a introducir”.⁶⁴

La Junta —que entró en funciones el 21 de ese mismo mes— recibió el nombre de “Taretán”, por el sitio michoacano a donde se trasladó después de las presiones realistas por capturarla y desintegrarla en Uruapan. Este gobierno tenía a su cargo la jurisdicción de las provincias de Michoacán, Guadalajara, Guanajuato, Zacatecas, Potosí, México y Tecpan, aunque estas últimas con ciertas restricciones. Fueron cinco los primeros dirigentes de este organismo, los cuales debían renovarse cada tres años: el licenciado Ignacio Ayala, los guerrilleros Felipe Carvajal y Manuel Muñiz, el señor Domingo García Rojas y el diputado José Pagola, quienes tuvieron que sortear momentos difíciles.

Después de la disolución del Congreso en Tehuacán por Mier y Terán, llegó a Taretán el jefe insurgente Juan Pablo Anaya, para hacer lo propio con la Junta Subalterna; logró clausurarla por un momento y atrapar a algunos de sus miembros. Pero los dirigentes tenían ya tomadas sus precauciones y, apoyándose en José María Izazaga, José Antonio Torres, Víctor Rosales y José de San Martín, lograron vencer a Anaya y sus seguidores, y el 23 de abril reinstalaron la Junta y enjuiciaron al fallido agresor.

El gobierno provisional insurgente, que logró sobrevivir tres años a Morelos y al Congreso, fue trasladado a una zona pantanosa de Jaujilla, al noroeste de Pátzcuaro, y se refugió en una fortaleza creada con ese propósito, lugar en donde se ubicaba en 1817 cuando Mina entró en la región. Para entonces la dirigencia había cambiado y aumentado con personajes de trayectoria revolucionaria; su poder ejecutivo estaba formado por el propio Ignacio Ayala, único subsistente del anterior gobierno insurgente; Antonio Cumplido, quien había participado en la conspiración de Valladolid de 1808 y se había sumado a las fuerzas de Morelos; y San Martín, también hombre fundamental para Morelos en Oa-

⁶⁴ Supremo Congreso Mexicano, El establecimiento de una Junta Subalterna, 6 de septiembre de 1815, citado por Ernesto de la Torre, “Génesis del poder judicial en el México independiente”, *Historia Mexicana*, v. 35, n. 1 (137), 1985, p. 171-172.

xaca y para el gobierno patriota; fungían a la vez como secretarios Antonio Basilio Vallejo, José Antonio López de Lara y Francisco Loxero. Con la llegada del insurgente español, la Junta viviría el momento más importante y activo de toda su efímera existencia.⁶⁵

“El fuerte de Jaujilla —relataría en su Causa un San Martín ya prisionero— está situado al sur de la ciudad de Valladolid, a medio cuarto de legua [un kilómetro y medio] del pueblo de Zacapu. La extensión de esta plaza es como de mil y quinientas varas de oriente a poniente, y como de ochocientas de norte a sur.” Indicaba que el edificio tenía dos puertas, una para cada lado de Zacapu; que estaba rodeado de una laguna como de 2 000 varas de extensión hacia el norte, de 15 kilómetros hacia el sur y de 30 kilómetros al oriente, y que toda ella estuvo llena de pequeñas isletas. “Hay en ella almeja y muchos patos que sirven de centinelas, pues al menor ruido se levantan gritando una multitud de aquellas parvadas.” Señalaba que los defectos del fuerte eran los de sentirse en él un clima bastante frío, húmedo y malsano; además de que no se contaba con auxilios de víveres y de guerra sino los que se introducían desde afuera.⁶⁶

Tenía este gobierno una imprenta, la última que poseerían los insurgentes de la etapa popular y que al parecer recibió el título de Imprenta Nacional, con la que se había impreso el Decreto Constitucional proclamado en Apatzingán. Con esta importante arma, San Martín sacaría a la luz sus mejores escritos, reflejo mismo de su idea independentista e interpretación religiosa.

⁶⁵ Ernesto Lemoine, *Morelos y la revolución de 1810*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1984, p. 331-333. La Junta padecería también la falta de autoridad, ya que algunos insurgentes importantes como Ramón Rayón se negaron a reconocerla.

⁶⁶ Hoja de Servicios de San Martín a Bustamante, en “Causa de San Martín”, en Hernández y Dávalos, *Colección de documentos...*, t. VI, p. 454-455. Quién mejor para describir el Fuerte de Jaujilla y su situación que el propio San Martín, quien vivió en él desde su edificación hasta su destrucción. Señala Ana Carolina Ibarra que actualmente existe todavía un muro espeso de piedra del edificio, el cual no llega a cerrar una habitación completa. Comenta además que la gente del lugar ha seguido encontrado armas y balas de aquella época, y que la laguna ya desapareció por completo. Ana Carolina Ibarra, *Clero y política en Oaxaca. Biografía política del doctor José de San Martín*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1996, p. 109, nota al pie.

Además, imprimió la mencionada *Gazeta [sic] del Gobierno Provisional de las Provincias del Poniente*, de la cual se publicarían 10 números y ocho extraordinarios, del 20 de marzo al 16 de octubre de 1817. “Estoy hecho cargo de la imprenta —había comentado entusiasta San Martín a Ortiz de Zárate, entonces en Estados Unidos, desde 1816—, y ya verá usted en los papeles que han de salir bajo mi firma, [a ver] si tienen los hermanos algo que alegar contra mi patriotismo...”⁶⁷

Xavier Mina y el gobierno insurgente

Para el 29 de junio partió de Jaujilla el vocal San Martín acompañado de Antonio Cumplido, Vallejo, un capellán, ocho oficiales y algunas personas más “con el objeto de cumplimentar al Sr. General D. Francisco Xavier Mina, de felicitar a su oficialidad y de tratar asuntos interesantes al bien de la Patria”. Para escoltar a los representantes de la Junta, salieron José Antonio Torres y 150 de sus hombres, encontrándolos a 15 kilómetros de Los Remedios, a donde entraron el 1 de julio. Quedaron varios días en ese lugar y fue hasta el 7 de julio que salieron junto con 300 dragones en dirección al Sombrero; llegaron a esta fortaleza al día siguiente. No hallaron ahí a Mina ni a Moreno —que habían salido rumbo al Jaral—, por lo que decidieron esperarlos.⁶⁸

Una vez reunido con los dirigentes de Jaujilla en El Sombrero, el 9 de junio, Xavier habló de los motivos de su expedición;

⁶⁷ San Martín a Ortiz de Zárate, 27 de enero de 1816, “Causa de San Martín”, en Hernández y Dávalos, *Colección de documentos...*, t. VI, p. 394. Para más de la Junta de Jaujilla y su imprenta, véase Eugenio Mejía Zavala, “El espíritu republicano en Jaujilla a través de su prensa: la presencia del Decreto Constitucional de Apatzingán”, en Ana Carolina Ibarra, Marco Antonio Landavazo Arias, Juan Ortiz Escamilla *et al.* (coords.), *La insurgencia mexicana y la Constitución de Apatzingán, 1808-1824*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2014. Recuperado de http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/constitucion/18_Mejia.pdf (consultado en abril de 2017).

⁶⁸ *Gaceta del Gobierno Mexicano en las Provincias del Poniente*, t. I, n. 10, p. 45-48, Xauxilla, miércoles 30 de julio de 1817, en García, *Documentos históricos...*, [s. n. p.].

señaló que venía en su auxilio para liberar este territorio del gobierno despótico de Apodaca y dar con ello un duro golpe a Fernando VII en la Península; especificó que al quitarle al monarca el reino más rico ypreciado, provocaría la llegada de los liberales al poder peninsular y la jura de la Constitución de Cádiz. Finalizó aseverando que, junto con sus hombres, ponía su lucha y su vida a las órdenes de la Junta insurgente.

Las autoridades del gobierno patriota no podían más que estar dispuestos a cooperar con Mina y le mostraron, por voz de José de San Martín, la gratitud por sus importantes servicios para la causa mexicana y para la defensa de la libertad. El religioso, quien tenía en ese entonces 52 años, pareció comprender bien el ser y circunstancia del joven navarro, por lo que le aseguró que los verdaderos defensores de la patria le darían “en los fastos de la Historia de América, un nombre, un honor y una gloria más grande que cuanta V. S. se ha adquirido en toda la Europa por sus relevantes servicios al ingrato gobierno español”. Tan lo comprendió que le habló en sus términos, comentando de la ambición, mentira, irreligiosidad y despotismo de las autoridades españolas; “esos tiranos, esos comerciantes monopolistas, y esos militares destructores de la substancia preciosa de nuestra América”.

De igual manera, le expresó que con su llegada, la lucha insurgente se justificaría ante otras naciones, se “patentizará que los Americanos aman de corazón a los buenos españoles, que sus quejas se dirigen a los bárbaros sanguinarios”. Le afirmaba que, efectivamente, la guerra americana era como la de Xavier, “por el género humano, y una guerra en la que se interesa la prosperidad de Europa”.⁶⁹ Por lo mismo, la Junta otorgó a Mina el mando superior de la revolución en Michoacán, Guadalajara, Guanajuato y de toda la jurisdicción a su cargo.

El padre Torres, sin embargo, pensaba de otro modo. La popularidad de que gozaba Mina no era favorable a su prestigio e intereses y desde el principio lo miró como un molesto adversario.

⁶⁹ *Ibid.* Llama la atención cómo San Martín comprendió a Mina —quizás como nadie más lo haría—, lo que puede verse en la forma, ideas y términos en que le habló. Seguramente Xavier sintió de nuevo que el camino que había emprendido era el correcto.

Por lo mismo, señaló que aunque su rango de teniente general era superior al de general del navarro “en consideración a los talentos militares —explicó— y a la fama de Mina, no tenía inconveniente en ponerse a sus órdenes”. No obstante, quiso dejar en claro que ese acto era en él “una mera condescendencia, pero como lo exigía el interés de la República no quería perder aquella ocasión de manifestar su celo”.⁷⁰

Afirmó estar en la mayor disposición, pero se quejó de no contar con dinero para provisiones y armamento. “Mina inmediatamente mandó dar al padre Torres ocho mil pesos —comentaría Webb—, encargándole los recibiese y proveyese su fortificación de municiones y víveres para un año.”⁷¹ Pero Torres consideraba que no podía ceder su autoridad a un recién llegado, que presumiblemente no conocía las circunstancias —ideológicas, geográficas, militares, históricas y sociales— que se vivían. No dejaría la dirección a un joven idealista de 27 años, posiblemente inexperto, inmaduro e impulsivo; pero sobre todo ceder su liderazgo y poder regional a otro jefe, pues su autoridad militar y social se vería mermada. Además de que el odio a “los ‘gachupines’ era terrible entre los americanos —recuerda Vázquez Chávez—, y no era para menos, después de casi siete años de lucha sangrienta... esto Mina lo tendría que comprender.”⁷²

Por otro lado, el actuar de Torres ya creaba dudas sobre su patriotismo. A principios de ese 1817 existió un intento de acercamiento entre la Junta e Ignacio Rayón, para conformar por fin una sola fuerza revolucionaria. Por lo mismo, y a iniciativa del gobierno, salió Rayón de su Fuerte del Cópore para reunirse con los demás dirigentes en Jaujilla; “mas por maniobras envidiosas

⁷⁰ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 171. Todos los autores coinciden en la actitud contraria que Torres tendría hacia Mina; los hechos posteriores demostrarían que la presunta sujeción de este padre al navarro no fue tal, y que la prometida ayuda y colaboración no existió del todo.

⁷¹ Torres “nunca gastó un centavo para el efecto... y cuando Mina tuvo noticia de esta indecente conducta de Torres, con respecto a los ocho mil pesos, estaba éste sitiado en el Fuerte de los Remedios por el Sr. Liñán, pero Mina juró por su creador que si Torres salía lo haría pasar por las armas”, Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 158.

⁷² Vázquez Chávez, “Javier Mina: el...”, p. 142.

del general el padre Torres —se quejaría San Martín— no se pudieron poner de acuerdo en un plan justo”. Por este hecho, más que unirse, “quedaron pues mutuamente resentidas, tanto la Junta Governativa, como el Exmo. Sr. Rayón”.⁷³

Incluso a mediados de junio se había encontrado una carta de este religioso dirigida al virrey, en donde le planteaba la entrega del Fuerte de los Remedios. Sin embargo, dicho cura negó haberla escrito y aseguró que se trataba de un recurso más de Apodaca para tratar de dividir a las fuerzas insurgentes.⁷⁴ No obstante, a pesar de los visos de sospecha hacia este padre, los miembros de Jaujilla no podían hacer mucho contra él, pues la fuerza de la Junta estaba supeditada y dependía directamente del religioso. Sabían que sin su apoyo eran vulnerables, por lo que se desentendieron de varias de sus actitudes negativas.

Pero si no había sinceridad de Torres hacia Mina, tampoco la hubo por parte de la Junta Gubernativa. En ese momento de decadencia insurgente ya se tenían más vicios que patriotismo y en el *Libro de memorias* de San Martín, presentado posteriormente durante su juicio, este vocal había dejado en claro el juego obscuro que tenían y del cual Mina nunca supo. “En varias sesiones secretas [de la Junta] —anotó San Martín poco antes de la llegada del navarro—, se ha conferenciado sobre escribirle al Rey en orden a las causas de la revolución y al verdadero intento de los americanos; está pendiente, pero se están tomando apuntes.”⁷⁵

⁷³ Hoja de Servicios de San Martín a Carlos María de Bustamante, en Hernández y Dávalos, *Colección de documentos...*, p. t. VI, 454. Para mayor desgracia de Rayón, y de la insurgencia toda, mientras se desarrollaba esta reunión, el Cópore se rindió a los realistas. Por esa razón Rayón abandonó el lugar y, después de recorrer un trecho “y por los informes que tuvo —continúa San Martín—, perdió la esperanza de recuperar una fortaleza que había sido terror de los enemigos”, *idem*. Por estas razones, aunque coincidieron en esta etapa, Mina y Rayón no se conocerían.

⁷⁴ *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, miércoles 13 de junio de 1817. A pesar del hecho, después de escuchar a Torres las autoridades insurgentes la dieron por falsa. Decía la *Gaceta*: “Los gachupines fingieron aquella carta [de Torres] para introducir desconfianza y desconceptuar a aquel valeroso, constante y benemérito general”.

⁷⁵ *Libro de memorias* de San Martín, en “Causa de San Martín”, en Hernández y Dávalos, *Colección de documentos...*, t. VI, p. 431.

Asimismo, cuando fue comisionado por la Junta para recibir a Mina, San Martín escribió: “Se determinó que Mina [enemigo férreo de Fernando VII] no supiera de la representación hecha al Rey”. Y además por iniciativa propia, al ver la ruta en declive que tenía la insurgencia, desde el 14 de mayo de 1817 había escrito una “segunda representación al Rey” y la envió al obispo Pérez; en ella le señalaba al monarca español, como excusa, que la actitud furiosa de Calleja hizo que, en 1813, no le quedara otro recurso que pasar a las filas rebeldes de Morelos; por lo que le pedía “la gracia del perdón con entero olvido”.⁷⁶

Ajeno a eso, en la reunión del siguiente día, Mina habló y dijo mucho: les explicó de nuevo sus planes y su situación; les confesó que lamentaba el que las “heces” del bajo pueblo español los sometieran, cuando la América, por su situación geográfica, riqueza y producciones debería de ocupar uno de los primeros rangos en las naciones europeas. El general nuevamente “protestó —dice San Martín— que él no era enemigo de España, sino de Fernando VII, que deseaba la libertad de todos los pueblos y que su intención era hacer libres e independientes a todos los mexicanos, para que éstos lo auxiliaran contra aquel tirano déspota”.⁷⁷ Como este mensaje podría despertar dudas insurgentes, e intentando reafirmar su posición mexicana, mencionó Xavier que su expedición estaba muy lejos de tener ideas ambiciosas, que sus acuerdos con las naciones extranjeras sólo eran para salvar a América y darle su libertad. Por ello trató de convencerlos animosamente de que provenientes del exterior llegarían pronto auxilios para la causa. Igualmente recalcó que estaba convencido de que el triunfo sólo se obtendría de existir una fuerte cooperación entre todos los revolucionarios.⁷⁸

Entonces, a decir de Mina, el triunfo patriota vendría de la ayuda del exterior, de la unión y mutuo auxilio en el interior y de una guerra bien dirigida. “Jamás se mostró Mina más admirable —dice Robinson—... Los jefes de la república, y sus propios oficiales, que estaban presentes lo oían con admiración.” Se dice

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ *Ibid.*, p. 455.

⁷⁸ *Gaceta del Gobierno [sic] Mexicano en las Provincias del Poniente*, Xauxilla, miércoles 30 de julio de 1817, en García, *Documentos históricos...*, [s. n. p.].

que fue tanto el sentimiento expresado por el navarro que el propio Torres le tomó de la mano y le aseguró: “Seis mil hombres tengo, que puedo poner a la disposición de V.”. “Si es así —respondió Mina reconociendo su momento mejor—, voy en derechura de la capital.”⁷⁹

Ya en privado Mina, San Martín y Torres llegaron al acuerdo de que Xavier establecería su cuartel militar en el Fuerte del Sombrero, el cual distaba de tener los recursos de defensa y aprovisionamiento necesarios en caso de un ataque o sitio del enemigo. No cabe duda de que el de Los Remedios tenía mejores cualidades en esos sentidos, empero el insurgente español decidió quedarse en El Sombrero seguramente por la diferencia de actitud que veía entre Pedro Moreno y el padre Torres: el primero aceptaba apoyarle incondicionalmente y quedarle subordinado, mientras que el segundo se mostraba reacio en esos aspectos.

Según el diario de San Martín, el general había propuesto regresar a Soto la Marina con la División de Ortiz, para salir a los Estados Unidos y volver antes de un año con 10 mil hombres —como era su idea original—, pero le fue negado por el gobierno, y se determinó que partiera Zárate con la misma comisión.⁸⁰ Por su parte, a decir de Bustamante, la Junta prefería que el general marchara sobre Valladolid para apoderarse de sus importantes recursos y obtener con ello también efectos propagandísticos a la causa, para de ahí —como hizo Hidalgo— preparar un ataque directo a la ciudad de México. Al parecer Torres desoyó estas propuestas, pensando que aún no se podía ir a la ofensiva a causa de los movimientos del ejército virreinal, y al final se decidió esperar una situación más propicia para hacerlo.⁸¹

Por lo mismo se dispuso que, por el momento, se dedicaran cada uno a defenderse de un inminente ataque frontal que sabían había ordenado Apodaca; que se auxiliarían mutuamente ante

⁷⁹ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 171.

⁸⁰ *Libro de memorias* de San Martín, en “Causa de San Martín”, en Hernández y Dávalos, *Colección de documentos...*, p. 431. Los planes de libertad de acción de Mina se frustraron así, dejándolo en la inmovilidad defensiva. La sujeción del navarro a la Junta, subyugada a Torres, resultó contraproducente en ese aspecto.

⁸¹ Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 387.

algún virtual sitio, y que tomaran las medidas necesarias para acrecentar y organizar al ejército revolucionario. Para cumplir esto último, el religioso se ofreció a juntar a la gente, ya que afirmaba que en los alrededores existían poblaciones y ranchos dispuestos a levantarse ante su llamado, y que él contaba con un número suficiente de armas que mantenía escondidas bajo tierra.

Para que no todo quedara en palabras, Mina ordenó al coronel Noboa que viajara a Los Remedios y comenzara a disciplinar a las fuerzas que se formasen, ya con el rango de coronel jefe del Estado Mayor. “Mina se desprendió de Noboa sin sentimiento —confesaría Webb— pues estaba muy disgustado de la cobarde conducta que había tenido en todas las acciones habidas.”⁸²

El 11 de julio los dirigentes del gobierno regresaron al Fuerte de Jaujilla, a la vez que Torres volvía a su fortaleza, pero esta vez en compañía de Noboa y de los 8 000 pesos que Mina le había dado. A pesar de este encargo, el recelo hacia aquel padre quedó presente en Xavier y varios de sus oficiales. Young, en particular, advirtió a sus compañeros que no deberían fiarse de Torres. “Veo la envidia estampada en su rostro —aseguraba—; nos engaña, es menester desconfiar de él y tenerlo por un enemigo de nuestro valiente general.”⁸³

Preparativos para sitiar El Sombrero y para su defensa

Xavier ordenó entonces la creación de un regimiento de infantería con los nuevos reclutas, el cual quedaría bajo el mando del coronel Young. También se pagó a la tropa y se adquirieron efectos de diversos lugares, como una gran cantidad de calzado traído de la realista villa de León. Con los mismos recursos obtenidos

⁸² Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 158. Bush complementa el comentario señalando que “cabía sospechar que de esta forma a Noboa se le enviaba a una especie de destierro honorable... [y que éste] en secreto se alegraba de verse libre de compartir las fatigas y los peligros de una campaña militar”, *ibid.*, p. 80-81. No obstante, Noboa moriría de forma valiente en Los Remedios.

⁸³ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 171-172.

del Jaral, comenzó todo a movilizarse y la gente se dedicó a habilitar armamento y municiones, y a distribuir vestuario y calzado. Por lo mismo, pronto se formó una especie de mercado en el fuerte, llenándolo de vida. Al haber dinero, había comerciantes dispuestos a vender sus productos a los insurgentes con la cierta neutralidad que se les daba tanto en el bando rebelde como en el realista, de modo que llegaba incluso a aceptarse el intercambio y venta de menesteres entre ambos grupos enemigos.

Así, el comerciante leonés Francisco de la Merced subió al Sombrero para vender zapatos, “porque tuvo noticias de que los pagaban mejor que en otras partes”; y Dionisio Peña, carpintero, llevó a vender leña a las puesteras que prepararan la comida a los rebeldes. Ya con ese dinero se siguieron perfeccionando las trincheras, murallas, fosos y torreones del fuerte, “para lo cual se necesitaron brazos que se alquilaron en las cercanías”.⁸⁴

Por esos días el navarro logró ponerse en contacto por correspondencia con Hermenegildo Revuelta, comandante realista de Lagos; le propuso el canje de un número indeterminado de prisioneros realistas que tenía en sus manos por la vida del teniente Porter, quien había sido capturado después de la toma de Real de Pinos. El comandante respondió caballerosamente que ese tipo de transacciones no podían llevarse a cabo en las circunstancias de guerra que se vivían, pero que no obstante, pediría consejo y disposición de su jefe inmediato. Pocos días tuvieron que pasar para que Mina recibiera otra atenta carta del comandante de Lagos, en donde respondía que su jefe no sólo le había negado efectuar el pretendido canje, sino que le había ordenado que no volviera a tener ninguna comunicación con los insurgentes.⁸⁵

⁸⁴ Cuando el fuerte fue capturado por los realistas, varios de estos trabajadores y comerciantes que se encontraban ahí alegaron que habían sido llevados por la fuerza, pero no negaban que se les había pagado por sus productos o servicios. Así lo aseguró el carbonero de la hacienda de Cerro Gordo, Martín Díaz. Véase Isauro Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco Javier Mina y los fuertes del Sombrero y Los Remedios en la insurgencia guanajuatense: 1817*, México, Universidad de Guanajuato/Ediciones La Rana, 2011, p. 81.

⁸⁵ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 173. Porter fue enviado después al presidio de Manila, Filipinas.

Ante los importantes logros de Mina y la inquietud que éstos provocaban entre las tropas realistas y la sociedad toda, el virrey Apodaca se vio forzado a lanzar el 12 de julio un extenso Bando para disminuir los efectos de la campaña del navarro. En ese documento afirmaba que, a causa de las medidas que ya había tomado y por el castigo que de Dios sin duda obtendría “el traidor Mina... debido a sus crímenes”, era conveniente que “los jefes, las tropas y el mismo público se enteren de aquella [la conducta de Mina]... y no le den importancia a los sucesos que en sí no la tienen”.

Para entonces el virrey estaba bien enterado del origen y de los apoyos del exterior que había recibido la expedición, por lo que hablaba de los engaños que desde hacía año y medio —cuando suponía que “tramó la invasión” —, hizo Xavier a los comerciantes extranjeros para que le prestaran dinero, prometiéndoles “las ideas lisonjeras de llenarse de riqueza a costa de las de los vecinos y naturales de estos Reinos”. Enumeró los pasos que siguió la expedición desde su acercamiento a Victoria hasta el desembarco en Soto la Marina, para continuar apuntando sobre la penetración de Mina en el interior del reino, de la guarnición que dejó en aquella población, de la construcción del fuerte para su defensa y de la desertión y derrota de Perry.

Habló también de la destrucción de la flotilla del navarro y de la toma del Fuerte de Soto la Marina por parte de sus hombres; de la “supuesta” derrota que su ejército infringió a la expedición en Peotillos, en la cual afirmaba haberle matado a 95 soldados. Escribió de cuando los soldados realistas “les detuvieron” en Real de Pinos y de “la huida” de la División al Sombrero en donde se refugiaron finalmente. Explicó la pérdida que tuvieron ambas fuerzas en el enfrentamiento de San Felipe donde —a decir de él— no hubo ganador, aunque resaltó que Mina volvió a refugiarse en la fortaleza de Comanja, “esto prueba que su temor es mucho, y que su victoria no lo fue...”.

Describió a los aliados de Mina: calificó a Torres de ser “un apóstata sin medios ni luces” y a Moreno de ser “un hombre de color, rústico y nada militar”. Exponía que ambos contaban con “gente colecticia, sin disciplina, sin dinero y por último sin orden, gobierno o establecimiento importante”. Indicaba que ya se le

habían desertado a Xavier e informado a las autoridades un comisario francés, un capitán piemontés y un teniente angloamericano. Señaló que aquel “traidor” iba inconscientemente en dirección del Jaral (en realidad para entonces ya lo había tomado), donde seguramente sería derrotado pues “es camino directo para la Colonia”.

Aseguraba que donde quiera que fuera Xavier sería seguido y atacado por “triplicadas fuerzas, según tengo mandado”. Se ufanaba de que Mina estaba perdido, pues “ningún pueblo, ninguna hacienda lo ha recibido de voluntad ni se le ha unido... todos son fieles al Rey Nuestro Señor y no tiene partido alguno en este fidelísimo Reino”. Lo acusó de ser “sacrílego malvado, enemigo de la Santa Religión que profesamos, traidor al Rey y a su Patria”, y por último le achacó el que fuera “un invasor de un país que está tocando el borde de su total pacificación y goce de todos los beneficios que trae consigo... [y por] querer alterar en la prolongación de los males de destrucción, asesinatos, robos y desgracias”.

Por todo ello, Apodaca ordenó que nadie le diera auxilio de ninguna clase, bajo pena de muerte y confiscación de sus bienes; que a quien capturara y entregara a Mina se le gratificaría con \$500.00 y que si el captor fuera militar además se le ascendería al grado superior inmediato; que si quien lo entregara fuera uno de sus propios hombres, “y aún lo fuere él mismo en el acto queda indultado de sus crímenes, además de gratificación de los quinientos pesos”, y si quien lo entregase fuere algún extranjero de los que venían con el navarro, se le daría el dinero, el indulto y facilidades para regresar a su país de origen. De igual forma, por cada uno de los expedicionarios que fuera capturado y entregado se darían \$100.00, y si ellos mismos se entregasen —aclara para terminar el documento— se les daría la misma cantidad y la libertad para regresar a su país, y si lo hiciera entregando sus armas y su caballo, se le darían adicionales \$50.00.⁸⁶

⁸⁶ Bando de Juan Ruiz de Apodaca, Real Palacio de México, 12 de julio de 1817, *Gaceta del Gobierno de México*, n. 1106, martes 15 de julio de 1817, p. 782-786. También en M. Meade, “Proclama del virrey Apodaca desacreditando la influencia de Mina en la guerra de independencia”, *Boletín del Archivo*

No obstante, todo era ya confusión y temor en el bando realista por lo que, ese mismo 12 de julio, Ignacio Mora, coronel de la División de Toluca, escribió al virrey desde Ixtlahuaca, preocupado de que Mina pudiera llegar a penetrar en su territorio. Así, informó que se había enterado de que aquel rebelde se había reunido con “el cabecilla Torres” en el “fuerte de San Gregorio, desde el 23 de junio pasado, después de haber conseguido ventajas sobre Ordóñez”.⁸⁷

Apodaca, para intentar sofocar esas dudas y evitar que ese tipo de actitudes se propagaran en su tropa, contestó enfático a Mora, dos días después, exclamando que dicha reunión no había existido ya que “aquel malvado [Mina] anda sólo con el resto de su gavilla y como con 200 rebeldes que se le han congregado y nada más”. Pero fue más allá y afirmó que Xavier estaba en franco desacuerdo con Torres y con Moreno de quienes “no encontró las fuerzas, recursos ni opinión que esperaba”, sino que sólo halló en ellos “a unos bandidos que huyen a las tropas... unas gavillas desordenadas sin jefes ni oficiales capaces de dirigirlos”. Dijo que, a diferencia de lo que Mina pensaba, “en lugar del dinero que les ha pedido [a los insurgentes] para mantener a sus aventureros, [éstos] le han ofrecido tortillas y totopos”. A pesar de las afirmaciones tranquilizadoras, el virrey encargó a Mora que observara una estricta vigilancia de la región toluqueña y que si se llegara a encontrar “con el pérfido Mina, atáquelo y mátelo a él y a cuantos le siguen”.⁸⁸

Liñán informó al virrey que saldría el 14 de julio en dirección al Bajío, pues ya sólo esperaba la llegada del primer Batallón de Zaragoza. Así efectuado, en pocos días el mariscal se ubicó en Guanajuato mientras que Orrantia y Rafols llegaban a Dolores con el primer batallón Americano, con parte del de Fernando VII y con gran número de caballada. De igual forma, Villaseñor se adentró en la

General de la Nación, 2a. serie, t. I, n. 3, 1960, p. 399-410; y en Archivo Histórico de Guanajuato, *Ramo Militar*, 12 de julio de 1817, doc. 303.

⁸⁷ Mora a Apodaca, Ixtlahuaca, 12 de julio de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 971, f. 17-18. El lugar estaba distante del teatro de operaciones del navarro, sin embargo, la preocupación no era por ello menor.

⁸⁸ Apodaca a Mora, México, 14 de julio de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 971, f. 18.

ciudad de San Luis, y parte del batallón de Orrantía —con Ildefonso de la Torre al frente— se situó en San Miguel el Grande. Ruiz con el batallón de Navarra esperaba en Irapuato, y Negrete se movía con una División del ejército de Nueva Galicia para cerrar la pinza.⁸⁹

Mina se dio cuenta de los movimientos de los grandes contingentes realistas para atraparlo, por lo que comenzó un frecuente intercambio de correspondencia con Los Remedios y Jaujilla. A ésta última le había avisado el 14 de julio que Liñán contaba con un enorme número de soldados para atacar al Sombrero, y que una fuerte división realista se acercaba por el rumbo de San Felipe, por lo que pedía permiso y refuerzos para, con su personal táctica ofensiva, salir a su encuentro y destruirlos antes de que se acercaran al refugio rebelde. Torres, a pesar de las recomendaciones de la Junta para enviar al general los refuerzos pedidos, sólo mandó a escasos 100 hombres del coronel Borja, mismos que fueron insuficientes para realizar la medida planeada por Xavier y la oportunidad se alejó.⁹⁰

Para entonces, haciendo uso del arma de la imprenta, la Junta creyó oportuno publicar, en una *Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, el *Boletín I de la División Auxiliar de la República Mexicana* que había impreso Mina en Soto la Marina, para difundir nuevamente la idea y la lucha del navarro, intentando con esto ganar adeptos, sobre todo en las clases pudientes.⁹¹

Mina, satisfecho del comportamiento de sus tropas, envió a Jaujilla una carta fechada el 15 de julio, en donde anunciaba la

⁸⁹ Un plano de la época muestra la línea del Ejército de Guanajuato y la de Nueva Galicia, y su posición respecto a los fuertes del Sombrero, San Gregorio y Jaujilla. Véase el “Plano de las provincias de Guanajuato y Valladolid con los límites de Nueva Galicia”, [C-001-030], en la Biblioteca Digital de la Real Academia de Historia. Recuperado de http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009073&texto_busqueda=&interno=S&presentacion=pagina&posicion=1®istrardownload=0 (consultado en diciembre de 2016 y febrero de 2017).

⁹⁰ Mina al Gobierno de Jaujilla, 14 de julio de 1817, citado por Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p.191.

⁹¹ *Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, t. I, n. 9, domingo 20 de julio, p. 37-44, en García, *Documentos históricos...*, [s. n. p.].

disolución de su Estado Mayor, para conformar la que llamó Plana Mayor; informaba también de los ascensos a que se habían hecho acreedores algunos de sus hombres, para que este gobierno los certificara. Por lo mismo, enviaba las hojas de servicio de los oficiales sobresalientes, donde se señalaba el cargo anterior y al que debía ser ascendido cada uno, su lugar de nacimiento, su edad, la fecha en que se había dado de alta en la milicia y de cuando se unió a su División.⁹²

En consecuencia, en la *Gaceta* del 20 de julio, la Junta gubernativa anunció que desde el pasado 15 de julio había concedido los ascensos que Mina había recomendado para sus hombres (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
ASCENSOS CONCEDIDOS POR LA JUNTA GUBERNATIVA
A LOS HOMBRES DE MINA,
15 DE JULIO DE 1817

<i>Nombre</i>	<i>Grado anterior</i>	<i>Ascenso</i>
José García del Fierro	Teniente coronel	Coronel
Jean Arago	Comisario de guerra	Teniente coronel
Pablo Erdozain	Jefe de escuadrón	Teniente coronel
Gabriel Márquez	Sargento mayor	Teniente coronel comandante
José Toir	Primer ayudante del Estado Mayor	Sargento mayor
Gregorio Wolffs	Sargento primero	Subteniente
José María Peña	Abanderado	Teniente
José Ignacio Quintana	Alférez de artillería	Teniente
Manuel Rubio	Alférez de artillería	Teniente
José Susano	No especificado	Teniente
Thomas Bond	Voluntario	Teniente

⁹² Mina al Exmo. Ministro de Guerra, Fuerte del Sombrero, 15 de julio de 1817, en Hernández y Dávalos, “Facsimiles sobre expedición...”, p. 6. Por desgracia, este autor sólo publica la hoja de servicio del francés Jean Arago, por lo que se desconocen más datos de otros divisionarios.

Cuadro 2. *Continuación...*

<i>Nombre</i>	<i>Grado anterior</i>	<i>Ascenso</i>
Carlos Roberts	Teniente	Capitán
Andrés Terrien	Teniente	Capitán
Francisco Treviño	Teniente	Capitán
Calvino Groher	Teniente	Capitán

FUENTE: *Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, t. I, n. 9, 20 de julio de 1817.

De igual forma, el 24 de ese mes, se ascendió a Gerónimo Mauro de capitán a sargento mayor.⁹³

Comenzó entonces a circular por el Bajío una canción popular patriota que se congratulaba por la llegada de Mina al Sombrero y por despertar a la insurgencia. En ella se calificaba al “joven navarro” como “el revolucionario” sucesor de Hidalgo y Morelos; además de pronosticar el cercano fin del virreinato. La letra completa es la siguiente:

Señores les vengo a cantar
lo que pasó aquí en esta tierra,
que en el Sombrero encerraron
Mina y el expedicionario.

Diecisiete es el año
que la insurgencia dormía,
más un español vino
y revivió el espíritu libertario.

Viva, viva Javier Mina,
joven español y de honor,
de ideales de libertad
y a la independencia consagrado

⁹³ *Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, t. I, n. 10, miércoles 30 de julio de 1817, p. 48.

Muertos Hidalgo y Morelos
huérfanos nos vimos,
pero con Mina todos los revolucionarios
en la lucha de nuevo nos animamos.

En el Fuerte del Sombrero,
la espada de la libertad brilló,
y en nuestras sienas se clavaron
las ideas de nuestra dignidad,
defendidas por Mina... joven navarro.

Mina y Pedro Moreno,
en la lucha se consagraron,
español y mexicano, al fin
revolucionarios.

Vuela, vuela palomita
ve y dile al virrey ingrato
que su fin está muy cerca,
con Mina y Moreno... y nosotros los
revolucionarios.⁹⁴

Este tipo de manifestaciones e impresos y la nueva efervescencia que se sentía en el bando patriota a causa del impulso dado por Mina originaron que otros antiguos jefes revolucionarios aparecieran de nuevo en la escena. Por ello, Nicolás Bravo, retomando su lucha, escribió el 20 de julio desde Huetamo al capitán realista José Arvizu para intentar atraerlo a las líneas rebeldes. Sostenía que la causa insurgente iba en aumento, pues contaba ahora con la protección de las potencias extranjeras “cuyas tropas han tocado ya nuestro suelo”. Le remitió cuatro impresos rebeldes para certificárselo, en los cuales podía leerse “el manifiesto y confirmación de la llegada del Sr. General Mina, y las victorias que en su transporte hasta el fuerte de los Remedios ha conseguido”. Con ello trataba de mostrarle que “son alucinantes

⁹⁴ Citada por Vázquez Chávez, “Javier Mina...”, p. 150.

los aparentes triunfos realistas”, y que a pesar del indulto de algunos compatriotas, han venido “desde remotos países hombres generosos y liberales que sacrificarán su existencia por nuestra tranquilidad, sin que los premie otra obligación o estímulo que la de su heroicidad”.⁹⁵

Vicente Guerrero, a pesar de haber sufrido un revés en Ixtapa, había aprovechado el empuje logrado por Mina para escribir el 20 de junio a la Junta de Jaujilla (gobierno al que reconocía), más explícitamente al licenciado Ayala, explicándole que, a petición de sus tropas, en la zona mixteca de Buenavista había sido designado comandante general del sur desde el 25 de marzo de 1816.⁹⁶ Ya “sólo espero la aprobación de V. E. —señalaba— y si fuera de su superior agrado, un despacho formal que me autorice suficientemente para obrar con desembarazo y confirmar la elección que generosamente hicieron de mi persona aquellos fieles patriotas”. Después enumeraba los servicios que había prestado a la revolución y terminaba aclarando que su solicitud “... no es movida de la ambición, por la gloria de mandar, sino por unos sentimientos patrióticos que me animan a continuar mi carrera”.⁹⁷

La Junta fue más estricta con el rebelde suriano y contestó a finales del mismo mes con una negativa a tal petición.⁹⁸ Guerrero no creyó justo el rechazo por lo que refutó la decisión de Jaujilla en una nueva carta del 2 de agosto, en la cual argumentaba

⁹⁵ Bravo a Urvizu, Huetamo, 20 de julio de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 971, f. 153-158. Con el paso del tiempo Bravo negaría tal “heroicidad” a Xavier, y ya en el México independiente, habiéndose enemistado con Victoria y Guerrero, señalaría que en aquel entonces “apareció por Soto la Marina la expedición del general Mina” que venía “con el proyecto de hacer que nos gobernase la constitución española, objeto único (según entiendo) a que se dirigían sus afanes”. No obstante, reconoce que con Mina “un rayo de esperanza alentó los ánimos decaídos a causa de una prolongada serie de desgracias”. “Nicolás Bravo, historia de su vida militar”, citada por Bustamante, *Cuadro histórico de...*, p. 229.

⁹⁶ Vicente Fuentes Díaz, *Revaloración del gal. Vicente Guerrero, consumidor de la independencia*, Chilpancingo, Gobierno del estado de Guerrero, 1989, p. 12.

⁹⁷ Guerrero a Ayala, Axuchitlán, 20 de junio de 1817, citado por Herminio Chávez Guerrero, *Vicente Guerrero, el consumidor*, México, Cultura y Ciencia Política, 1971, p. 73-77.

⁹⁸ Gobierno Mexicano a Guerrero, julio de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, f. 112.

con más detalle sus numerosas acciones en pro de la independencia. Aún así, le negaron el ascenso.⁹⁹

Otro de los que continuaron en la lucha, a pesar de los reveses recientemente sufridos, fue Guadalupe Victoria quien también obtuvo nuevos ánimos con la llegada de Mina, y así lo dio a conocer por medio de un bando público escrito desde San José el 28 de julio, en el que enumeró los triunfos del navarro, aunque asentaba equivocadamente que Xavier se había apoderado de la villa de León. Mencionaba que venían en su apoyo otras expediciones extranjeras y que había un levantamiento más en España contra el despotismo de Fernando VII. Terminaba informando que debido al nuevo impulso insurgente ya se habían levantado los patriotas también en Campeche, donde se había sabido de recientes enfrentamientos.¹⁰⁰ Era tal el sentimiento de triunfo en Victoria que, en un posterior manifiesto al pueblo del 1 de agosto, concedería el “perdón general a todos los que se hallaren en país enemigo, debido a los primeros triunfos de Mina”.¹⁰¹

Incluso en un diario insurgente del lejano Santiago de Chile aparecería la noticia de que Mina había desembarcado en la Nueva España y se había internado en ella. “El número de barcos que llevó no se dice —señala la publicación—, pero Monzón contó que la escuadra debía de ser del doble de fuerza de aquella con que vino Carrera y que fue habilitado por la misma casa de

⁹⁹ Guerrero a la Junta de Jaujilla, 2 de agosto de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 943, f. 269-270. Los biógrafos de Guerrero toman esta negativa como una verdadera injusticia. “La Junta de Jaujilla no le rindió homenaje —se queja Magaña Esquivel—... y no fueron a estrechar la mano que había sostenido entre sacrificios esa espada, sino a rendir homenaje al guerrillero español, trocando así los papeles.” Antonio Magaña Esquivel, *Guerrero, el héroe del sur*, México, Xóchitl, 1946, p. 5.

¹⁰⁰ Guadalupe Victoria, Campo de San José, 28 de julio de 1817, en Carlos Herrejón Peredo, *Guadalupe Victoria: documentos*, v. 1, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1986, p. 97-99. La equivocación de Victoria sobre el resultado de León quizás no fue tal y sólo se trató de una medida propagandística.

¹⁰¹ Guadalupe Victoria, Veracruz, 1 de agosto de 1817, *ibid.*, p. 101-102. No obstante, no se ha encontrado prueba de que, después de su arribo al Sombrero, Mina haya entrado en contacto con estos tres jefes insurgentes para obrar de común acuerdo.

Baltimore: es de presumir que llevaría a bordo bastantes fusiles y pertrechos de guerra. De la conocida actividad y empresa de Mina mucho se debía esperar.”¹⁰²

Pero la preocupación por las acciones de Xavier llegó todavía más allá, y el ministro de policía de Francia envió una circular a los prefectos de los Bajos Pirineos, la Gironde, la Loire inferior, las Costas del Norte, la Charente, el Sena inferior y el Pas de Calais, “advirtiéndoles que el ex general Mina, el ‘sobrino’ regresaba a Francia en un buque norteamericano, que debían estar vigilantes para notificarlo en cuanto se produjera su llegada, y que debían intervenirle los papeles que portara así como de sus acompañantes”. Los prefectos acusaron recibo y dijeron medidas al respecto; también el de la Gironde aseguró estar listo para detenerlo, pero preguntaba respetuosamente que le dijeran... cómo era Mina.¹⁰³

Desastre patriota en la villa de León

A pesar de su frustrada salida para interceptar a los realistas antes de que le pusieran un sitio, Mina —acostumbrado al movimiento— pensó que podría dañar al enemigo tomando una población importante, esperando hacerse de sus provisiones, además de distraer su atención y alejarlo del Sombrero. En esta idea estaba cuando se enteró, por medio de un ejemplar de la *Gaceta de México* —la extraordinaria del 27 de junio— de la toma del Fuerte de Soto la Marina y de la prisión de sus hombres.¹⁰⁴ Este fue un duro golpe que orientó su actuar posterior. Se sintió

¹⁰² *Gazeta [sic] de Santiago de Chile*, n. 14, Santiago de Chile, sábado 20 de septiembre de 1817, en Ricardo Donoso et al., *Archivo de don Bernardo O’Higgins*, v. 10, Santiago (Chile), Imprenta Universitaria, 1951, p. 133.

¹⁰³ María de las Nieves Pinillos, *Xavier Mina, guerrillero e insurgente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2010, p. 141.

¹⁰⁴ La publicación que vio Mina tenía por título “Destrucción de la gavilla del traidor Mina con la prisión del apóstata Mier en Soto la Marina, provincia del Nuevo Santander”, en la *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, del viernes 27 de junio de 1817, t. VIII, n. 1097, p. 715-716.

culpable, sus cálculos habían fallado y con ese error de abandono perdió parte importante de sus expedicionarios, de los pertrechos de guerra, y la única posibilidad que tenía de comunicarse con el exterior.

Así, el navarro se descubrió solo, supo que estaba en el punto en que no habría regreso, pues ya no tenía salida por el mar y al parecer mandó acallar la noticia. No obstante se corrió la voz sobre aquel suceso y los divisionarios comenzaron a inquietarse. En particular Webb cuestionó a Young al respecto “y me dijo que la noticia era absolutamente falsa —recordaría éste—, y que conocía algunos crédulos oficiales que injuriaban la causa de Mina y también a sí mismos, creyendo todas las noticias ridículas que corrían”.¹⁰⁵

A decir de un realista que se encontraba en León, José María Ochoa, Mina se enteró de que Pedro Celestino Negrete, defensor de esa villa, tenía que reunirse con Liñán en Silao —este último había llegado a esa población el 26 de julio, después de visitar San Miguel el Grande— para acordar el sitio al Sombrero. Verificando la reunión, Negrete reunió a sus 1 200 hombres para escuchar misa y salió efectivamente de León en la mañana del 27 de julio, pero se llevó tan sólo a 300 elementos y no a la mayoría, como le aseguraron a Xavier. Indicaría Ochoa que “no pensaba Mina venir tan pronto a esta villa; pero se violentó a causa de las relaciones con un distinguido de N. G. [Nueva Galicia] llamado Castellanos”. Este sujeto había desertado de las tropas españolas de León para unirse a los revolucionarios días antes. Con esta información errada, el navarro determinó dirigirse a aquella villa el mismo día 27, para adueñarse de los grandes recursos que tenía aquella rica e importante población y dar de esa forma otro golpe propagandístico insurgente.¹⁰⁶

Pero el ejército virreinal sabía de sus intenciones. Desde el 8 de julio, el coronel Ruiz le había señalado a Apodaca que “este hombre [Mina], sabiendo más de materia de guerra que los in-

¹⁰⁵ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición de...*, p. 159.

¹⁰⁶ Ochoa a Manuel Ignacio, León, 19 de agosto de 1817, BN, *Archivo Agustín Rivera y San Román*, MS. R, 6642.

surgentes” trataba de “hacer saliditas” por la sierra “como ya lo ha hecho cuatro veces... con el fin de ver si yo me destaco en aquella dirección”. Todo esto para distraer la atención mientras él, “en contramarcha, consigue su deseo, que es caer sobre León, Guanajuato, Irapuato o Silao”.

Aprovechó Ruiz la misiva para hacer unas reflexiones al virrey y le informaba que tenía noticia de que a Mina no le acomodaba la fortificación de Moreno y mucho menos estar a sus expensas, por lo que sus salidas podían ser con la intención de reconocer el terreno y levantar un nuevo fuerte. Afirmaba que se había expandido la voz de que volvía a Soto la Marina a buscar más fuerzas, ya que Mina estaba desconsolado por la pérdida de varios de sus hombres y “por ver que no se le reúnen muchos del país y que lejos de haber hallado grandes riquezas y numerosos ejércitos, no encuentra más que recelos y frialdades”. Indicó que, por sus confidentes, sabía que Mina dijo a Moreno que las fuerzas patriotas en cuanto vieran a los grandes contingentes enemigos que venían por ellos tomarían el camino de indultarse, dejándolo a él comprometido. Además —con sorprendente certeza—, aseguraba Ruiz que sabía “de positivo que ni Mina quiere ver al padre Torres ni éste a Mina”.¹⁰⁷

Por lo mismo, quedaron en León el coronel José Antonio Andrade y el comandante Francisco de Falla, con 900 realistas por si acaso el general insurgente osaba presentarse en aquella plaza. Ya Negrete había ordenado la construcción de muros y fosos para proteger el centro de la población, además de haber fortificado varios edificios y templos. No obstante estas disposiciones, Xavier los tomó por sorpresa; había salido del Sombrero con alrededor de 500 hombres sin ser sentido por los realistas y llegó a la villa entre la una y las dos de la madrugada del 28 de

¹⁰⁷ Ruiz a Apodaca, Silao, 8 de julio de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 984, [s. f.]. Existe un mapa ilustrativo del momento, levantado el 8 de julio de 1817, con el título “Plano que compr[e]hende parte de las quatro Provincias, Guanajuato, Valladolid, San Luis Potosí, y Zacatecas, actual Teatro de la guerra”, en [http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009071&interno=S&presentacion=pagina&posicion=1®istrar_download=0, \[C-001-029\]](http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009071&interno=S&presentacion=pagina&posicion=1®istrar_download=0, [C-001-029]) (consultado en febrero de 2017).

julio. Las tropas defensoras no consideraban que Mina los atacara aún, por lo que aquella noche sólo tenían puesta una guardia ordinaria de paisanos.

El navarro llegó con su silencio característico hasta la Plaza de Santiago —hoy mercado República— pensando que era el centro de la villa, pero al darse cuenta de su error siguió adelante hasta la calle de El codo —hoy República—, después tomó por Progreso, y dobló por la calle Puerta del Campo —hoy Libertad— siguiendo por la Calle Real —hoy llamada Madero—, para llegar hasta Las Ánimas, donde estaba el cuartel realista.¹⁰⁸ Sus hombres arribaron al centro brincando las paredes y lograron apoderarse de uno de los edificios estratégicos dentro de las murallas, pero al llegar a una esquina del fortín de San Antonio, se encontraron con el capitán realista Castillo, quien se había enterado de su presencia por un piquete y les ofreció resistencia con la tropa que llegó a reunir en su desesperación.

El piquete había podido detectar a parte de los cazadores revolucionarios del recién ascendido teniente coronel comandante Márquez, que se habían adelantado muy rápido, contra lo estipulado por Mina. Por este motivo el navarro fue a encontrarse con aquel oficial y —a decir de Manuel Solórzano, informante de Bustamante— le reconvino enérgicamente por su actuar, a lo que Márquez respondió que sus cazadores ya estaban dentro de la plaza y que no quedaba otra opción que respaldarlos. Xavier preguntó entonces si era posible entrar a caballo a la plaza por una puerta estrecha que constituía la única vía de acceso, pero la respuesta fue negativa.¹⁰⁹

No obstante, Márquez, queriendo salvar su honor, intentó penetrar con sus hombres por dicha puerta y ganar así la voluntad de su general, pero los realistas habían colocado de antemano

¹⁰⁸ Jesús Ojeda Sánchez, *León, 500 años de historia*, León, Universidad de León, 2002, p. 141-142; y Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 92-93.

¹⁰⁹ “Relato de Manuel Solórzano”, en Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 393-394. Solórzano se encontraba en aquel tiempo en El Sombrero y aseguraba que Mina directamente le había hecho tal relación. También en Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 93.

tres piezas de artillería y cuando los cazadores avanzaron sobre la puerta abrieron fuego, por lo que “murieron unos 50 atacantes, entre ellos su comandante [Márquez]..., y su cuerpo quedó literalmente hecho pedazos”.¹¹⁰

Con el sonido de la batalla, se puso en alerta el resto de la guarnición enemiga y fue reuniéndose en aquel punto. No obstante, relata nuevamente Ochoa, “los patriotas se hacen de otra casa al frente de donde hacen mucho fuego”. Fue en ese momento que llegaron dos piquetes realistas de Toluca bajo el mando de Cervantes, pero en la confusión de la refriega, quedaron envueltos por los insurgentes, los cuales les hicieron varios muertos y prisioneros, cayendo el propio Cervantes baleado y acuchillado.¹¹¹

Pero las fuerzas virreinales eran superiores en número y más aún cuando llegó el pleno del cuartel de Nueva Galicia. El navarro y sus hombres recibieron todavía un fuego vivísimo, mientras se desplazaban por entre los techos y las paredes de las casas aprovechando la obscuridad. Se hizo un intervalo como de una hora, después de dos de batalla, y pasado ese tiempo, regresaron los patriotas con renovado empuje empeñados en tomar la villa. Pero ya para entonces los realistas estaban bien agrupados, por lo que fueron rechazados otra vez.

Entre la refriega Mina alcanzó a reunirse con Bradburn, recuerda éste último: “Aquí está todo lo que queda de mi escolta”, le mostró lamentándose, y después de confirmar las desventajas de su posición, reconoció: “Estamos gravemente derrotados, retire su unidad tan pronto pueda a Ibarrilla”.¹¹² Y se alejó de León al rayar el día 28. Todavía pasó buena parte de ese día en Ibarrilla, lugar a la vista de la villa leonesa, donde reunió a sus dispersos y

¹¹⁰ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 84. Este autor comenta que la muerte de este oficial fue dolorosa para Mina por la amistad que les unía, amén de que era de los pocos oficiales extranjeros que hablaban castellano. Otras versiones señalan que Márquez murió a raíz de cuatro heridas de bayoneta y un disparo en la cabeza.

¹¹¹ Ochoa a Manuel Ignacio, León, 19 de agosto de 1817, citado en Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 93.

¹¹² Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 199.

heridos sin ser molestado. Xavier sufrió la baja de 108 hombres entre muertos, prisioneros y heridos, en la que fue su primera derrota en tierras novohispanas.

Para llevar a sus muertos y heridos recurrieron a habitantes de la villa, como el joven Pedro de la Cruz, de 16 años, y el platero Rafael Ríos, quienes al ser interrogados posteriormente por los realistas, declararon que los insurgentes los habían obligado a cargar cadáveres al Fuerte de Comanja.¹¹³

El realista Ochoa en su informe dijo haber visto “a unos 42 [rebeldes] entre muertos y prisioneros, los que al día siguiente mandó fusilar Negrete”; que entre los muertos había un coronel “de presencia más buena”, el citado Gabriel Márquez. También entre los muertos se encontró al asistente personal del navarro, un negro de nombre George, quien murió a unos pasos de su jefe, mientras le llevaba su catalejo.

Continuó informando Ochoa que del bando realista hubo 11 muertos y 50 heridos, además de haber perdido 16 hombres que fueron hechos prisioneros por los rebeldes, quienes tuvieron “una pérdida superior, pues en el camino se observó bastante rastro de sangre”.¹¹⁴ Mina en respuesta, a decir de Alamán, dejó libres a los hombres que había hecho prisioneros en la acción y regresó al Sombrero para preparar la resistencia del ataque que advertía Liñán. A partir de entonces ya no habría festejos en la fortificación patriota.¹¹⁵

¹¹³ Archivo Histórico Municipal de León, caja 1817, exp. I, doc. XXXIV, en Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 93-94.

¹¹⁴ “Relato de Manuel Solórzano”, en Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 393-394; y Potter, “Mina and his Three...”, p. 264-266.

¹¹⁵ Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 598. Como se mencionó, es visible la simpatía de este autor hacia Mina, la que contrasta con la que tuvo con el resto de los dirigentes rebeldes. A decir de Guadalupe Jiménez Codinach, el joven Lucas Alamán había conocido a Mier en Europa en 1815, lo mismo que a los liberales veracruzanos Pablo la Llave y Miguel Santa María —miembro también de la sociedad secreta de Lautaró o Caballeros Racionales—, con quienes trabó profunda amistad, habiendo participado de sus tertulias nocturnas. De igual forma, Alamán se encontraba en Inglaterra el 3 de julio de 1815. Por lo anterior, es presumible que haya conocido y participado de alguna manera en la empresa de Mina. Saldría este novohispano de Londres hacia París hasta diciembre de 1815. Véase Guadalupe Jiménez Codinach *La Gran Bretaña y la Independencia*

Había expectación entre los insurgentes por el desenlace de dicha salida, por eso es que el también renovado José María Liceaga escribió a Moreno el 29 de julio indicando que deseaba “saber con ansia el pormenor del resultado de León”. Le mandaba también las últimas noticias y pedía le diera “expresiones a Mina” y a Zárate de su parte, “diciéndole que sentí infinito el no haber estado aquí [en la Gavia] para que hubiéramos hablado lo que tanto desea hacer conmigo”.¹¹⁶

Incluso algunos jefes creyeron de antemano en el triunfo del general insurgente. Así, un tal José María Vázquez, avisó al público de Sandina que “el 27 del corriente atacó el Sr. Mina con una partida la rebelde plaza de León y, por un amigo de bondad, sé que mató 229 enemigos y tomó prisioneros 90 cazadores del sanguinario Negrete”. Prometió comunicar posteriormente el total resultado, y daba “gracias a Dios por los beneficios”.¹¹⁷ Otros que así lo creyeron fueron los de Los Remedios, por lo que Noboa en la orden del día del 30 de julio de aquel fuerte mandó que se realizara un “besa mano” por la memoria de [Ignacio] Allende y se efectuara una “misa a las 10 con tedeum, en acción de gracias por la destrucción del infame Negrete”.¹¹⁸

Por su parte, dos días después de la acción, el propio Negrete mandó a Liñán los partes de Andrade y Falla aclarando que tenía “el dolor de decir a V. E. que aunque pintan una acción brillante, no veo más que una sorpresa, criminal y pérdida de nuestra parte muy grande, pues considero que sólo la de mi División llega a 100 hombres...”.¹¹⁹

de México, 1808-1821, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; véase también José C. Valadés, *Alamán: estadista e historiador*, México, Universidad Autónoma de México, 1987, p. 63-69.

¹¹⁶ Liceaga a Moreno, Gavia, 29 de julio de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 912, doc. 94, f. 216.

¹¹⁷ Vázquez, aviso al público, Sandina, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, f. 25.

¹¹⁸ Noboa, orden del día del 30 de julio, Los Remedios, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 921, doc. 103, f. 135.

¹¹⁹ Negrete a Liñán, 27 [en realidad del 29] de julio de 1817, citado por Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 394.

El sitio al Fuerte del Sombrero

Los insurgentes del Sombrero estaban en los preparativos para resistir un sitio cuando, el 30 de julio, se presentaron ante ellos los primeros realistas, diseminándose entre las colinas del rededor. A las tres de la madrugada del día siguiente llegó Liñán y así lo hizo informar a Rafols en un parte a Apodaca, en donde anunció su disposición de atacar primero mediante cañonazos a los sitiados. Le dijo saber que Mina se encontraba con unos 600 rebeldes y pocos víveres en el interior, pero que no por ello había que confiarse.¹²⁰

Los patriotas estaban alarmados por lo que veían, y se propagó por la región el corrido anónimo conocido como “¡Viva Pedro Moreno!”:

Viva Pedro Moreno,
el del Fuerte del Sombrero
que no conociendo el miedo,
en la lucha fue el primero.

Despierta Pedro Moreno,
mira lo que está pasando:
son las tropas de Negrete
que al fuerte lo van rodeando.¹²¹

En efecto, en dos elevaciones de la parte sur del Sombrero se situó el brigadier Negrete con 250 hombres del Regimiento de Toluca y 384 soldados de caballería; se había colocado también un cañón, a una menor altura, la que estaba a tiro de fusil del fuerte. Otro grupo formado por 379 hombres de a caballo y el Regimiento de Navarra con 463 realistas, bajo el mando del coronel José Ruiz, se plantó en un lugar cercano a donde se abastecía

¹²⁰ Rafols a Apodaca, villa de León, 1 de agosto de 1817, Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, p. 151-152.

¹²¹ Higinio Vázquez Santa Anna, *Cantares mexicanos*, p. 22, citado en Antonio Avitia Hernández, *Corrido histórico mexicano, voy a contarles la historia (1810-1910)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 65.

de agua la fortaleza, encomendando a Anastasio Bustamante el posesionarse del arroyo y evitar que los insurgentes se surtieran de agua. Un último cuerpo de 1 000 hombres quedó a cargo de Juan Rafols, el cual tenía la misión de vigilar los movimientos del padre Torres entre Los Remedios y El Sombrero, y entre León y Guanajuato.¹²²

Por su parte, Liñán estableció su cuartel general en el cerro frente a la entrada principal del fuerte, acompañado de 617 españoles del Regimiento de Zaragoza y otros 448 hombres de caballería a las órdenes del brigadier Loaces. Ahí mismo se montaron una batería de siete piezas de 4 a 12 y dos obuses.

Todas las disposiciones del numeroso enemigo —estimado por los insurgentes en cerca de 4 000— las observaba Xavier desde la altura y se daba cuenta de su preocupante situación.¹²³ Las provisiones prometidas por Torres —que habían sido pagadas por adelantado— nunca llegaron y los víveres que se tenían en el interior podían durar apenas tres días. El agua era lo que más preocupaba al navarro, debido a lo corto de su provisión en el fuerte y al grupo realista que la vigilaba de cerca; aunque le aseguraban los hombres de Moreno que era temporada de lluvias, por lo que podrían mantener lleno un aljibe que había en el interior de la fortificación. Por ello, Mina tomó una medida que resultaría

¹²² Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 200; y Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, p.151.

¹²³ Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 396. Este autor calcula en más de 5 000 la cantidad de enemigos, estimación que le dio su informante Solórzano, quien estaba presente en la acción. Existen varios planos realistas que se levantaron para tomar sus posiciones en el sitio, algunos desde finales de 1816, que entonces resultaban elementales. “Remito a Vuestra Excelencia —escribió Orrantía al virrey—, un croquis para que pueda formar una idea de ellos [los fuertes rebeldes] aunque no están sacados con la mayor propiedad, por falta de sujetos que sepan dibujar bien”, Francisco de Orrantía al Excelentísimo Señor virrey Don Juan Ruiz de Apodaca, Irapuato, 15 de octubre de 1816, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 144. Posteriormente el Real Cuerpo de Ingenieros, Comandancia de México, realizó uno ya mejor elaborado con tres vistas del Sombrero y aparece con el título de “Croquis del Cerro de Comanja, [Fuerte del Sombrero] año de 1817”, en [http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009110&texto_búsqueda=&interno=S&presentacion=pagina&posicion=1®istrardownload=0,\[C-001-063\]](http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009110&texto_búsqueda=&interno=S&presentacion=pagina&posicion=1®istrardownload=0,[C-001-063]) (consultado en diciembre de 2016).

inconveniente: habiendo en la pila una poca de agua de un sabor malo, el navarro recomendó a Moreno hacerla limpiar, “pensando que la agua que llovería la volvería a llenar, pero ni una gota calló por lo que costó muy caro este desacierto”.¹²⁴

Webb explicaría después que los oficiales de la División manifestaron con frecuencia la necesidad de dejar el fuerte por estar desprovisto de agua y provisiones, pero Xavier, quizá solidarizándose con Moreno, calculaba que Liñán se vería precisado a levantar el sitio a los pocos días. “Nosotros respondimos a Mina si creía que el señor Liñán era un loco. Mina respondió que no, que todo lo contrario, pues conocía al Sr. Liñán, pero que éste tampoco era un oficial experimentado.”¹²⁵

El navarro sabía que necesita la ayuda de José Antonio Torres para resistir, por lo que le apresuró mediante una carta del 31 de julio, donde informó que como a las dos horas con quince minutos se había presentado Liñán al frente de sus tropas; que Negrete lo estaba auxiliando y que una columna de 1 000 hombres de los Altos y que iba a la Tlachiquera cambió su ruta para apoyar al mariscal. Le trazó el plan a seguir, indicándole que sería conveniente que escogiera sus mejores tropas “para atacar vigorosamente a Guanajuato o a los que intentan acometernos en caso de que formalicen el sitio”. En un posdata Mina, al fin militar, cuenta emocionado: “Se me van los ojos tras del ejército enemigo que está subiendo, por el gusto que me da ver marchar la tropa en tan buen orden”.¹²⁶

Por su parte, el padre Torres sólo había enviado como auxilio a Miguel Borja con 60 hombres de caballería, quienes lograron entrar al fuerte dos días antes de que se formalizara el sitio. Toda la fuerza efectiva insurgente que había dentro del Sombrero no pasaba de 650 elementos, pero sumados los trabajadores que se

¹²⁴ *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, AHINAH, f. 96-97.

¹²⁵ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 160.

¹²⁶ Xavier Mina al teniente general don José Antonio Torres, El Sombrero, 31 de julio de 1817, en Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p. 191. Esta iniciativa de tomar Guanajuato sería una constante en la estrategia de Mina, ataque que finalmente ejecutaría, con un funesto resultado para su causa.

habían contratado para la fortificación, además de las mujeres y niños, se llegaba a un total de 900 individuos.

Después de una silenciosa expectación, las tropas realistas abrieron un fuego abundante al amanecer del 1 de agosto, el cual fue respondido en menor grado por los revolucionarios; no se detuvieron los continuos disparos de cañones y fusil hasta el anochecer. En los días siguientes se continuarían los tiros a distancia, los cuales no hacían mucho daño de un lado ni del otro, a pesar de que se dice que un día los sitiadores dispararon más de 600 tiros al fuerte rebelde.¹²⁷

El 2 de agosto Xavier mandó una carta a Torres contando la extrema situación del Sombrero debido a la escasez de víveres, por lo que pidió que enviara cuadrillas que estuvieran en constante movimiento para introducir alimentos; las partidas también debían interceptar los caminos de León y Silao, para cortar todo abastecimiento al enemigo y se viera precisado a levantar el sitio.¹²⁸

En otro mensaje, el navarro escribió con sarcasmo y quejumbre: “Figúrese V. qué cara será la mía teniendo como pelendengues a Liñán, Negrete y Orrantía. La cosa sería más divertida que una corrida de toros si tuviésemos víveres, pero gracias a la apatía general que dominaban soberanamente a todos nuestros hermanos, ayunamos sin ser vigilia”.¹²⁹

Por la tarde de ese día, ya más preocupado, escribió a Torres indicándole de nuevo que la única forma en que el enemigo levantaría el sitio sería atacando vigorosamente a Guanajuato, por ser esa ciudad el centro de sus recursos. Agregó que tomando dicha población también se conseguiría mostrar a los realistas y demás sectores de la sociedad novohispana, que los insurgentes procedían en acuerdo y unión “que nuestros movimientos no son

¹²⁷ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 201.

¹²⁸ Xavier Mina al Exmo. Sr. [Torres], El Sombrero, 2 de agosto de 1817, en Ortuño, *Xavier Mina, fronteras...*, p. 300. Esta correspondencia sería tomada por Liñán a la caída del Fuerte de los Remedios y enviada al virrey. Inventario de papeles tomados en el Fuerte de San Gregorio, México, 30 de junio de 1818, AGN, *Instituciones Coloniales*, Indiferente Virreinal, caja 0683, exp. 039.

¹²⁹ X. Mina a... [¿Torres?], El Sombrero, en Azuela, *Dos biografías...*, p. 83-84; también en Pérez Verdía, *Apuntes históricos sobre...*, p. 153.

efectos del acaso —le dijo—, sino de combinaciones exactas y reguladas por la prudencia y que, por último, nos socorremos mutuamente sin dejarnos perecer como ellos vociferan”. La carta llegó al destinatario, pero éste no contestó.¹³⁰

Al correr de los días la provisión de agua se acabó y hubo de arriesgar vidas por las noches para tratar de abastecerse en el río más abajo; sin embargo, los intentos fueron en vano, pues no se podían acercarse al líquido antes de morir por un disparo realista. Por ello, en otras ocasiones se prefirió tomarla de quebradas de roca y de huecos de peñas del barranco mayor, en donde la vida peligraba más y los pasos eran difíciles de seguir sin tirarla. Se dice que en el cuartel de Moreno había un pozo, pero hacía tiempo que estaba seco.

Al cuarto día del sitio, era tal la desesperación por la necesidad de agua que los habitantes del Sombrero empezaron a comer plantas y hierba de los alrededores, para tratar de mitigar en vano la sed. Varios niños perecieron de deshidratación ante la impotencia de sus madres. Los caballos y el ganado deambulaban de un lado al otro en busca del líquido sin encontrarlo. En realidad había lluvias en la región, pero se comenta que las nubes pasaban por sobre el fuerte sin derramar gota y que posteriormente se dejaba caer la lluvia.

Desde el 2 de agosto el enemigo adelantó una batería pero lo escabroso del terreno no lo dejó avanzar. Al día siguiente concluyó una trinchera a tiro de fusil de los parapetos americanos.¹³¹ Por la tarde se detuvieron de pronto los fuegos, ya que un oficial de los granaderos de Zaragoza, llamado Pedro Pazos —a decir del testigo Solórzano— acompañado de otros soldados realistas que habían militado a las órdenes de Mina en Navarra, se acercaron en son de paz a la fortaleza, pidiendo conferenciar con el general sobre lo grave de su situación y para cuestionarle el porqué de su traición al rey, con la intención de que recapacitara sobre su posición insurgente y diera por terminado el enfrentamiento.

¹³⁰ Xavier Mina al teniente general José Antonio Torres, 2 de agosto de 1817, en Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p. 192.

¹³¹ *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, AHINAH, f. 97.

Xavier aceptó el diálogo con sus excompañeros, efectuado a distancia y mediante gritos, pues los realistas se negaron a acercarse más. Sentado en el muro, Mina justificó su rechazo al absolutismo “del ingrato de Fernando VII” y aseguró que su intención era cortar los recursos que obtenía de este reino, para “estrecharlo y precisarlo a que jurase la Constitución, y convocase a Cortes como había ofrecido y prometido sin cumplirlo”. Por ello no debía considerársele de ninguna manera “traidor”, pues su conflicto no era con España sino con el rey. Se dice que a pregunta expresa del capitán apellidado Pasos, contestó Xavier que francamente no era su idea el venir directamente a favorecer la revolución, ya que él “no amaba a los americanos ni mucho ni poco”.¹³²

Los de Zaragoza le propusieron entonces que se rindiese, ofreciéndole el indulto e incluso el reconocimiento de su grado militar, a la vez que le recriminaban el estar al lado de unos hombres que eran proscritos del gobierno español; a lo que Mina contestó que él, a su vez, los invitaba a sumarse a su lucha, que era por el bien de España.¹³³ Como no se pudo llegar a ningún acuerdo, los soldados del virrey regresaron a sus puestos gritando “¡Viva el Rey!”, a lo que Xavier contestó con un “¡Victoria o muerte!”, y el cañoneo realista continuó de inmediato.¹³⁴

Pero en el fuerte habían escuchado la postura del navarro y la desconfianza de los naturales volvió a surgir en sus mentes. No llegaban a entender con claridad la intención de Mina. El general posiblemente había cometido un error al desdeñar a la insurgencia en un diálogo abierto. Quizás lo haya hecho por sincerarse con sus antiguos correligionarios y atraerlos a su partido

¹³² Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 401-402; y Rionda, *Pedro Moreno, Francisco...*, p.122.

¹³³ Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 602.

¹³⁴ Vergés, *Mina el español...*, p 161. Mina, ya prisionero, comentaría a sus captores de la simpatía que le tenía al regimiento de Zaragoza y a su jefe, por lo que se había impuesto “pena de vida a quien hiciese fuego al señor [brigadier] Loaces, por verlo tan valiente al frente de su batallón” y que les impuso mucho el valor de este regimiento “por ser una tropa aguerrida.” Carta de Joaquín Arias Flores al Señor [coronel] Don Rafael Bracho, Celaya, 31 de octubre de 1817, AGN, *Instituciones Coloniales*, Indiferente Virreinal, Infidencias, caja 5396, exp. 113.

o sólo fue un comentario desafortunado, producto de un arrebato, cuya consecuencia no calculó.

El gobierno de Jaujilla sabía de esta desconfianza entre los rebeldes, por lo que se vio precisado a imprimir en una *Gaceta Extraordinaria*, del 11 de agosto, que el virrey y Liñán estaban buscando introducir la desconfianza en las filas revolucionarias y su gobierno con respecto a Mina, hablando de “los fines dobles, capciosos e intrigantes” del navarro, con el fin de “sembrar cizaña entre nuestros jefes y a esparcir la desunión entre los pueblos. Estos medios rastreros, viles y mezquinos, son sus armas favoritas [del virrey]”.¹³⁵

Por otro lado, ante el silencio de Torres, Mina le escribió nuevamente el 4 de agosto, ya molesto y desilusionado, informándole que desde hacía tres días no bebían agua y que la situación se agravaba. A la vez, le echó en cara su pasividad, recriminándole que “aunque con este son cuatro los correos que envío a V. E. solicitando su ayuda y que se intercepten los víveres al enemigo, no hemos observado hasta la presente ningún movimiento que prometa esperanza”. Por lo mismo, le arengaba haciéndole ver que de su auxilio “depende la salud de la República, la que pongo en las manos de V. E., seguro de que no tendré que arrepentirme”. Y para cerciorarse de que no tuviera “arrepentimiento” le envió junto con la carta bastantes monedas de oro.¹³⁶

Mientras tanto, Liñán, después de observar la ineficacia del cañoneo, y sintiendo que el momento era propicio, dispuso un ataque frontal al fuerte rebelde. Así, a las dos con treinta minutos de la madrugada del 5 de agosto, ordenó el avance por tres puntos. “Como aún la artillería de a ocho —informó el mariscal a Apodaca el 6 de agosto— no hacía impresión considerable en éste [fuerte], dispuse para aquella noche hacer un reconocimiento

¹³⁵ *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Provisional*, lunes 11 de agosto de 1817, en García, *Documentos históricos...*, [s. n. p.].

¹³⁶ Xavier Mina al Exmo. Sr. Teniente Gral. José Antonio Torres, 4 de agosto de 1817, en Zárata *et al*, “Tercera época...”, p. 192. Azuela, quien narra la anécdota de las monedas asegura que dicho oro era para que, ajenas a la camaradería y al patriotismo, fueran éstas las que movieran el corazón del padre Torres. Azuela, *Dos biografías...*, p. 86.

para tantear los medios de defensa de los rebeldes y aún atacar con seriedad si acaso la ocasión se presentaba.”¹³⁷

El insurgente navarro se situó en una de las partes más asediadas, que fue la entrada principal a la fortaleza, y ahí soportó junto con sus hombres la embestida realista, llegando al punto de defenderse con una lanza en la mano. En el mismo furor de la batalla recibió una herida en el hombro, además “el propio Mina —agregaría Liñán— salió herido de bala de fusil arriba de la rodilla”. El teniente realista Andrés Terrés escribiría en sus memorias que fueron “rechazados con pérdida de Rivas, comandante del primer Batallón de Zaragoza, un crecido número de oficiales, tropa y un cañón de a cuatro que llevamos a brazo hasta la puerta y no pudimos retirar porque todos los artilleros fueron muertos o heridos y yo saqué dos enormes pedradas en la cabeza”.¹³⁸

La acción de Liñán había fracasado y decidió esperar un tiempo para realizar otro asalto. Por lo mismo, escribió a Apodaca que “los rebeldes lo defendieron [al fuerte] con un tesón de que no los juzgaba capaces, y no sólo emplearon el fusil y la metralla, sino también granadas de mano y peñascos grandes que rodaban desde sus parapetos y muros”. Le explicó también que una vez reconocido el terreno ordenó retirarse a su tropa “y no dejé de sentir la pérdida, aunque corta”, la cual informó ser de 33 hombres.¹³⁹

¹³⁷ Liñán a Apodaca, Mesa de Tablas, 6 de agosto de 1817, citado por Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 398.

¹³⁸ Alonso García Chávez, *Memorias del general Andrés Terrés y Masaguer (1784-1850)*, tesina de licenciatura en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 44. Se decidió aquí agregar los pasajes de este autor en sus memorias porque concuerdan con la investigación y por haber encontrado que Terrés efectivamente aparece —junto con Pedro María Anaya y Anastasio Bustamante— en las listas que mandaría Liñán a Apodaca, para ser premiados por su participación en las acciones de Comanja y San Gregorio. Véase la “Relación de oficiales y tropas recomendados particularmente por el señor comandante general don Pascual Liñán al excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca”, Querétaro, 28 de marzo de 1818, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 445.

¹³⁹ Liñán a Apodaca, Mesa de Tablas, 6 de agosto de 1817, citado por Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución...*, p. 400. En este parte se describe la forma del fuerte, sus defensas y las disposiciones tácticas y materiales de Liñán para obligarlo a rendir.

Por su parte, los insurgentes calculaban las bajas realistas en 68 elementos, aceptando ellos haber tenido 12 y seis heridos, entre ellos Mina.¹⁴⁰ No obstante, la pérdida más grave fue que el enemigo se posesionó de una altura importante, con lo que pudo colocar por las noches a una larga fila de centinelas en todos los puntos accesibles del arroyo, por lo cual fue ya imposible que los americanos se proveyeran del vital líquido. A pesar de que los rebeldes conocían de antemano que ese era su punto débil, no pareció que hicieran algo a propósito a pesar del tiempo que habían tenido para prepararse. Mina y Moreno creyeron que aquella altura podía ser cubierta desde el fuerte y en ese error de cálculo sufrieron el primer revés estratégico.

Después de su fracasada intentona, Liñán decidió rendir al Sombrero por hambre y sed, por lo que no tomó más medida que ir reacomodando a sus líneas en sitios ventajosos y de mayor efectividad y seguir cañoneando a los insurgentes. Al mismo tiempo, como continuaban llegando tropas realistas, dispuso que un número de pequeños piquetes se distribuyeran alrededor del fuerte para evitar cualquier entrada o salida de él.¹⁴¹

En El Sombrero las cosas empeoraban y poco a poco fueron acabándose también las municiones y los tiros de cañón, por lo que se procuró economizarlos; efectuaron esta misión los de Mina, quienes al ser soldados profesionales pocas veces erraban

¹⁴⁰ *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, AHINAH, f. 97.

¹⁴¹ Ya desde los primeros ataques al Sombrero, en 1816, los realistas calculaban que podían hacerlo rendir por sed. “Que el agua la tienen lejos —decía un informe de José de la Cruz a Orrantía—, que la traen desde el arroyo que está detrás del cerro... toda la gente [del fuerte] está temiendo un sitio formal que no podrá sufrir muchos días por falta de víveres y agua.” José de la Cruz al señor coronel Don Francisco de Orrantía, Tlachichilco, 5 de noviembre de 1816, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 147. Un plano con vista aérea del fuerte en que pueden verse los detalles del sitio, la forma que tenía el cerro y su fortificación, además de las posiciones realistas e insurgentes fue realizado por Valentín de Ampudia, “Plano del Fuerte del Sombrero, llamado vulgarmente de Comanja”, [1817], Servicio Histórico Militar, Madrid, España, en Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática, *La Independencia de México. Atlas Histórico*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1985, p. 96.

los tiros. Por esos días se escuchó en El Sombrero una canción en la que se hablaba de la angustiante situación:

Llora don Pedro Moreno,
llora su capellán,
lloran todos los que están
en el Fuerte del Sombrero.

En fin, por lo que yo infiero,
lo hace la necesidad,
pues la agua se acabó ya
y no hay remedio en lo humano,
Llore todo americano.

Llorad corazón, llorad,
llorad si tenéis por qué,
que no es afrenta en un hombre
llorar por una mujer.

Llora don Tomás Rodríguez
y don Juan de Dios Delgado
al ver el fuego graneado
que daban los gachupines.

Llora don Manuel Rodríguez
porque se muere de sed.
Y yo sin saber por qué
metido en gran confusión
le digo a mi corazón
llorad si tenéis por qué.

Llora don Encarnación
con el capitán Reinaldo
en el puerto colorado
cuidando la prevención.
Don Ubaldo en la ocasión
en una cueva se esconde.

Llora Pío siendo tan hombre
y le dice a su corneta,
cuidemos esta galleta
que no es afrenta en un hombre.

En fin, llora señor Mina
y también llora el inglés,
llora el moro y el francés,
también la Soto Marina,
y todo aquel que se inclina
a cumplir con su deber,
lloraría quien le dio el ser,
y lloro yo si me arredro
y vi también a Don Pedro
llorar por una mujer.

Llorad corazón, llorad,
llorad si tenéis por qué,
que no es afrenta en un hombre
llorar por una mujer.¹⁴²

El cañoneo realista continuaba abundante aunque con poca respuesta de parte de los patriotas, quienes estaban ocupados en procurarse el agua requerida y reconstruir las paredes de la fortaleza. No obstante, el día 6 la lluvia cayó por fin en El Sombrero, por lo que pudieron abastecerse de ella, ya que todos los utensilios donde pudiera depositarse estaban listos para recibir el líquido. Se recogió en “muchas cantidad —dijeron— a pesar del fuego tan vivo que nos hizo el enemigo para estorbarnos el que juntáramos el agua”.¹⁴³

Pero ya todo parecía en vano y esa agua estaba lejos de ser suficiente, por lo que se incrementó la desertión y al poco tiempo la guarnición había disminuido notablemente. Incluso hubo

¹⁴² Citada por Azuela, *Dos biografías...*, p. 90-91; y versión completa en Vicente T. Mendoza, *Glosas y décimas de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 138-140.

¹⁴³ *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, AHINAH, f. 98.

quienes pagaron a un indio que era diestro en el terreno montañoso, el cual cobraba 25 pesos por cada persona que quisiera escapar por la noche, haciéndose responsable de llevarlos a un lugar seguro, donde los dejaba a su suerte.¹⁴⁴

Sale Mina en busca de ayuda. Discrepancias con Torres

Tres noches después del fallido asalto enemigo, en la madrugada entre el 7 y el 8 de agosto, Xavier realizó una salida por el lado de Negrete, para inutilizar un cañón que les hacía mucho daño; a la vez quería probar la rapidez de la respuesta enemiga y dejar un reducto libre por donde pudieran entrar los auxilios de Torres. Para la acción se hizo acompañar de 30 hombres de su División y 60 del Sombrero.

Estos insurgentes bajaron de la plaza y subieron el cerro donde se encontraban las tropas de Negrete a las que tomaron por sorpresa y se posesionaron del punto, aunque, debido a la presión ejercida por los disparos del resto de las fuerzas virreinales y de que no se tuvo el respaldo suficiente de parte de los rebeldes, el general fue obligado a retirarse de aquella posición y regresar al Sombrero con alguna pérdida, amén de haber dado muerte a 25 enemigos, entre ellos el capitán Mariano Molina del batallón de Toluca. A su vez, seis de los extranjeros de Xavier resultaron muertos y 11 heridos, éstos fueron capturados por los realistas y fusilados frente a sus compañeros, quienes los miraban impotentes desde los muros.¹⁴⁵ Además, al sentirse humillado por aquella acción, Negrete “mostró su falta de humanidad exponiendo los cadáveres desnudos y bien visibles ahí donde resultaba fácil distinguirlos desde el fuerte, como advertencia a sus compañeros del trato que les esperaba si caían en sus manos”.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Agustín Rivera, *Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero hecho en mayo de 1875*, San Juan de los Lagos, tipografía de José Martín, p. 44.

¹⁴⁵ *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, AHINAH, f. 98, también Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 165-166.

¹⁴⁶ Brush et al., *Diarios. Expedición...*, p. 87.

“Serían los enemigos como cien hombres —dio parte Liñán a Apodaca— y aunque se condujeron con arrojo y valor poco común entre ellos, fueron en breve tiempo completamente rechazados.” Informó también que fue grande la pérdida revolucionaria “pues se dejaron diez muertos en el campo que no pudieron retirar y reconocidos se ha visto haber entre ellos siete extranjeros de los compañeros del traidor Mina”.¹⁴⁷

Después de aquella acción y de caer en cuenta de que Torres no mandaría víveres ni refuerzos, un consejo de guerra apoyó la iniciativa del general navarro para que éste saliera con onzas de plata y oro para traer provisiones y tratar de distraer la atención de los sitiadores. Algunos oficiales de la División no estuvieron de acuerdo pero la resolución se había tomado, por lo que a la noche siguiente Xavier efectuó la salida con su ayudante de campo, Simón Prieto, junto con Borja y Ortiz, arrojándose por entre los peñascos de la barranca de Rincón; lograron así, protegidos por la obscuridad, burlar a las numerosas tropas de Liñán.¹⁴⁸

Al atravesar un bosque en la línea realista —contaría el navarro en días posteriores— se le cayó la culebra de onzas de oro que traía en la cintura, pero Ortiz le advirtió que si se detenían a buscarla estaban perdidos, “y sin apearse del caballo desgajó sin arrancar del tronco la rama más inmediata a su derecha y siguieron la fuga; a la noche siguiente volvió Ortiz pie a tierra al paraje donde había caído el tesoro, sirviéndole de norte la rama medio desprendida, halló la culebra y la llevó a Mina sin que faltara un maravedí”.¹⁴⁹

El mariscal Liñán no se enteró de la fuga del navarro hasta que algunos desertores del Sombrero le dieron la noticia, por lo que la comunicó rápidamente a Apodaca. En un parte del 11 de

¹⁴⁷ Liñán a Apodaca, parte 70, 8 de agosto de 1817, citado por Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 403.

¹⁴⁸ Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 108.

¹⁴⁹ García Chávez, *Memorias del general Andrés...*, p. 44. “Esta relación me la hizo el mismo Mina en los días que estuvo preso entre nosotros —señalaría Terrés— haciéndome un panegírico de su lanzada conducta y extremado valor [de Ortiz], recomendándomelo mucho, para si alguna vez caía en poder de nuestras tropas, interesara todos los resortes necesarios para salvarle la vida, y se lo ofrecí, pues su valor me constaba...”

agosto, le informó que los jefes patriotas habían salido del fuerte por el lado de Negrete “la noche del 8 al 9 con dirección de Los Remedios, y con objeto de juntar gente, según se les leyó después [a los sitiados] en una proclama que Mina dejó para este fin, para introducirles víveres y aún probar a hacer levantar el sitio”.¹⁵⁰

Supo también de la precaria situación que se vivía dentro del fuerte, por lo que ordenó los preparativos para efectuar un nuevo asalto “para en seguida marchar a Los Remedios en busca de Mina”. Acabar con el insurgente español era la consigna del virrey y por ello se tomaron disposiciones como la de ordenar a Rafols que suspendiera la salida de su convoy con municiones —que se dirigía a aprovisionar a las tropas sitiadoras—, para que se abocara a presentarse frente a la fortaleza de Torres y presionar a Mina.

Una vez afuera, Xavier cayó en la cuenta de que aquel padre estaba más preocupado por protegerse que por ayudar a los del Sombrero. Por ello envió a Ortiz para que tratara de hacer daño por el lado de la mina La Valenciana en Guanajuato, pero fue rechazado con mucha pérdida. Por su parte, el general supo de los movimientos de Rafols y decidió interceptarlo en el camino de regreso a Guanajuato, por lo que le cerró el paso en la hacienda El Sauz, junto con Ortiz, Lucas Flores, Borja y un buen número de caballería. Teniendo al enemigo a la vista, se ordenó la avanzada a velocidad, pero los realistas contuvieron el ataque rebelde. Al ver que no habían causado ningún estrago a sus oponentes, Xavier prefirió alejarse, por lo que el enemigo llegó sin otra contrariedad a su destino.

Todo esto contrarió a Mina, por lo que escribió a Jaujilla el 10 de agosto para informarle de su salida y quejarse de la lejanía de Torres: “Cuál ha sido mi sorpresa —exclamaba— cuando he

¹⁵⁰ Liñán a Apodaca, parte n. 71, 11 de agosto de 1817, Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 404. También los revolucionarios hablaban de una proclama de Mina dejada en el Sombrero, misma que no se ha localizado, en *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, AHINAH, f. 99. Apodaca, enfadado, contestó en un posdata: “Me es muy sensible por el efecto que causará al vulgo el escape del traidor Mina del fuerte de Comanja”, virrey Juan Ruiz de Apodaca al Sr. Mariscal de Campo Pascual Liñán, 23 de agosto de 1817, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 266.

sabido que no sólo no se hallaba aquí el coronel Noboa [presuntamente enviado del cura] sino que el señor Torres, con toda o la mayor parte de su fuerza se había dirigido a La Piedad, plaza que aunque fuese tomada no inquietaría al enemigo que sitia al Sombrero, como que éste es para él un objeto mucho más interesante”. Por eso recalcó al gobierno americano que la única opción para la insurgencia sería atacar Guanajuato y evacuar El Sombrero, a pesar de “lo mucho que con el abandono de dicha posición iba a perderse en dinero, cañones y pertrechos; en buenos oficiales heridos que no podrían marchar, y sobre todo, en la opinión que tanto influye en la guerra”.¹⁵¹

Debido a la pasividad mostrada por Torres, al oscurecer del 12 de agosto apareció Mina frente al Sombrero, junto con un pequeño grupo de caballería de Ortiz, acarreando barriles de agua y víveres; logró pasar por entre las líneas del enemigo y llegó a pocos pasos de la fortaleza insurgente. Aquel movimiento lo observaban con esperanza los sitiados, dando ánimos y realizando ciertas maniobras para que la partida lograra arribar hasta las puertas.

La irrealizable acción se frustró, en efecto, al recibir Xavier y sus hombres un vivo fuego y una férrea persecución por parte de un grupo superior de caballería realista, debido a lo cual tuvieron que abandonar los víveres a la vista de sus compañeros, para apenas escapar gracias a la misma sorpresa con que había tomado a los sitiadores. A pesar del revés, Solórzano reconoció que Mina, en un inconsciente último impulso, “llegó solo hasta la orilla del muro del fuerte y habló con el capitán [Gerónimo] Mauro”, le dio instrucciones y esperanza. Con tristeza y frustración, los sitiados observaron cómo Xavier se alejaba de nuevo, en el horizonte.¹⁵²

Liñán, quien informaba al virrey de los diarios acontecimientos, le comentó en un pequeño parte, el número 72, de la fracasada acción. Expuso que “intentaron los rebeldes en número de

¹⁵¹ Mina a la Junta de Jaujilla, 10 de agosto de 1817, citado por Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p. 193.

¹⁵² Citado por Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 405; también en *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, AHINAH, f. 99. Para la mayoría de los sitiados, sería ésta la última vez que verían a su general.

cien hombres, introducir un convoy de víveres en el fuerte del Sombrero, habiéndoseles frustrado el plan, sin embargo la tenacidad con que se empeñaron en ello...”. Y que a resultas de eso los insurgentes dejaron en el campo varias cargas de agua, maíz, carneros muertos, cuatro toros y una ternera. Además, dio cuenta de que un prisionero, antes de ser fusilado, aseguró que Mina iba en el convoy, por lo que se encontraba desconcertado ya que el día anterior otros dos desertores, para proteger al navarro, habían afirmado que era mentira que hubiera salido del Sombrero “y que era una voz que habían hecho para esperar y para engañarlos, y que ellos lo habían visto después en el fuerte”.¹⁵³

“Tuvo una gavilla [la de Xavier] —comentó por su parte el realista José Ma. Ochoa a Manuel Ignacio— el atrevimiento de llevarles [a los sitiados] una noche víveres por el camino del señor Orrantía, en cuyas cargas les llevaban hasta barriles de agua, lo que acredita la miseria en que están reducidos.”¹⁵⁴

Casi al mismo tiempo, el padre Torres había decidido al fin hacer algo por El Sombrero y el propio 12 de agosto viajó personalmente para llevar provisiones a los sitiados, siendo emboscado cerca de Silao por las tropas virreinales que vigilaban sus pasos, por lo que hubo de retirarse logrando rescatar lo víveres que iban en la retaguardia.¹⁵⁵ Ante este resultado, Torres ya no haría ningún intento de auxiliar a sus compañeros y se dedicaría a reforzar las defensas de Los Remedios, pues era sabido que una vez tomado El Sombrero, Liñán iría por él, sitiando también su fortaleza.

Contrariamente a lo optimista que trataba de ser ante sus compañeros, el ánimo de Xavier comenzaba a flaquear, mientras que el rencor contra Torres crecía y decepcionado ordenó —mediante un recado al coronel Young, quien había quedado en su lugar en El Sombrero— que sacase del fuerte a toda la guarnición.¹⁵⁶

¹⁵³ Liñán a Apodaca, n. 72, 13 de agosto de 1817, en Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 405-406.

¹⁵⁴ Ochoa a Manuel Ignacio, León, 19 de agosto de 1817, BN, *Archivo Agustín Rivera y San Román*, Ms. R, 6642.

¹⁵⁵ Liñán a Apodaca, en *Gaceta Extraordinaria de Gobierno de México*, n. 1128, miércoles 27 de agosto de 1817, p. 941.

¹⁵⁶ Robinson, *Memorias de la...*, p. 166.

Mientras esto sucedía el cañoneo seguía contra los sitiados, cuya resistencia fue decayendo a causa del hambre y la sed. “Las gentes sufrían —escribe Rafael Vázquez—, y en muchas ocasiones las mujeres hacían procesiones llevando a la Virgen de Guadalupe en andas, orando a grito abierto para que lloviera entre el estruendo de los cañonazos realistas.”¹⁵⁷ Para entonces las provisiones se habían terminado, se quejaría Webb, “... y nos hallábamos sufriendo todos los tormentos del hambre y la sed. Los muchachos morían diariamente de necesidad, y al momento en que nos poníamos a descansar de nuestros trabajos, nos despertaban los gritos y gemidos de la humanidad espirando”.¹⁵⁸

En efecto, el hambre era otro grave problema por lo que pronto se tuvo que hacer uso de la carne de los asnos, caballos y hasta perros que había en el interior. Pero la sed era superior y llegó a tal extremo que algunos, en su desesperación salían abiertamente a intentar beber en el río, y caían muertos al instante por los disparos realistas. Por ello hubo quienes “en constante delirio, habían agotado los últimos recursos de la industria humana, para proporcionarse algún alivio momentáneo”.¹⁵⁹

Era tal la necesidad que las mujeres y los niños se arriesgaron a bajar para tomar agua del arroyo, lo que los realistas consintieron en un rasgo humanitario, aunque no se les permitía llevar agua al fuerte. Con las constantes salidas se fue haciendo cordial la situación y por los comentarios que ellas hacían, los realistas confirmaban la situación en el interior del Sombrero, lo que informaban a Liñán. Fue tanta la confianza, que un día que bajaron las mujeres en mayor número, fueron rodeadas y se les llevó prisioneras a la villa de León, en donde fueron recluidas.¹⁶⁰

La situación de los del Sombrero era crítica y más aún por el olor que exhalaban los animales muertos por la sed y por el que se producía por los cadáveres de los enemigos que habían perecido en el asalto. También las municiones escaseaban por lo que Young ordenó que se evitara en lo posible hacer uso de ellas y

¹⁵⁷ Vázquez Chávez, “Javier Mina, el...”, p. 148.

¹⁵⁸ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 161.

¹⁵⁹ Robinson, *Memorias de la...*, p. 206.

¹⁶⁰ *Idem.*

que se cargaran los cañones ocupando las balas que el enemigo les disparaba. Todo ello llevó a que fuera alto el índice de desertión de los del Sombrero, llegando a quedar en el interior tan sólo 150 hombres útiles para la batalla, además de un gran número de heridos, mujeres y niños. En El Sombrero “nos daban maíz, un pedacito de cecina y un puñito de arroz —comentaría Marcos Román, soldado de Moreno— pero no había agua ¡qué ganábamos! Ya todos teníamos los ojos *jondos* [*sic*] de no comer”. También señala que a falta de agua “lo que bebíamos era pinos [mezcal], de modo que yo de jilo [*sic*] estaba borracho”.¹⁶¹

Por lo mismo, el coronel Young se vio forzado a preguntar a Liñán, mediante un parlamento del día 13, si existía la posibilidad de negociar una capitulación. Para ello comisionó al doctor Hennessey y al licenciado Manuel Solórzano, quienes recibieron como respuesta que los extranjeros se tenían que entregar a discreción, ya que no podían obtener ningún perdón por no reconocerlos como miembros de una nación beligerante; pero se les aseguró que los naturales podrían entrar en una amnistía. “Esto último —confesó Liñán a Apodaca— con el objeto de introducir desconfianza entre los rebeldes y los extranjeros”, por lo que era sólo una maniobra para sembrar la discordia entre los insurgentes, pues el mariscal realista tenía ya la orden de dar muerte a todos.¹⁶² “Ha hecho V. E. muy bien en no entrar en convenio ni capitulación con los rebeldes —contestaría satisfecho Apodaca al mariscal—... y debe desechar cualquiera propuesta que no sea la de rendir las armas a las del Rey Nuestro Sr. y entregarse a discreción... ya sabe V. E. que deben ser pasados a cuchillo.”¹⁶³

Aún sin saber esto último, a los rebeldes les pareció injusta la propuesta realista, y después de un plazo de hora y media que se había fijado para la respuesta, Pedro Moreno envió, con un

¹⁶¹ Agustín Rivera, *Viaje a las ruinas...*, p. 39. Algunos desertores se presentaron ante las tropas del virrey como ajenos a la guerra, por lo que habían sido desalojados por los rebeldes para ahorrar agua y alimentos. Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 110.

¹⁶² Liñán a Apodaca, parte n. 73, citado por Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 406.

¹⁶³ Apodaca a Liñán, 23 de agosto de 1817, en *ibid.*, p. 414.

corneta, un pliego a Liñán en donde recalcaba que los patriotas sólo querían saber si admitiría la capitulación o no, para entonces proponerla, por lo que esperaban una respuesta concreta. Con dicha nota, el mariscal realista consideró que la rendición había sido rechazada, por lo que, sin contestar, comenzó de nuevo con las hostilidades.¹⁶⁴

Los días pasaban y los sitiados seguían escapando del fuerte, incluso algunos de la División, pero casi todos cayeron en las manos de Liñán. “La noche y madrugada del 13 al 14 —escribió el mariscal al virrey— me trajeron los puestos, tanto de poniente como de levante, un angloamericano, un negro y dos insurgentes del país, el uno sargento mayor de la gavilla de Mina, Joaquín Maciel, pito desertor del batallón de Guanajuato que, tratando de fugarse, fueron cogidos por los puestos del sitio.”¹⁶⁵

Durante los interrogatorios los fugados se excusaban de haber estado en El Sombrero y se apresuraban a solicitar el indulto: muchos dijeron que eran simples jornaleros que fueron contratados para trabajar dentro del fuerte; y otros aseguraron que habían sido llevados a la fuerza y que estaban en calidad de cautivos, que no habían podido escapar antes porque el propio Mina había dispuesto a sus hombres “que prisionero que se acercara a los parapetos los mataran.”¹⁶⁶

¹⁶⁴ Moreno a Liñán, El Sombrero, 13 de agosto de 1817, Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 407; y López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 73.

¹⁶⁵ Parte pormenor dado por el señor mariscal de campo don Pascual Liñán, referente al sitio y rendición del fuerte del Sombrero o de Comanja, Cuartel general en Mesa de Tablas, 22 de agosto de 1817, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 287-292.

¹⁶⁶ “Declaraciones tomadas a los individuos que el señor mariscal de campo don Pascual Liñán, comandante general de las provincias de Querétaro y Guanajuato, mandó presos a la cárcel de esta villa desde el fuerte de los rebeldes nombrado del Sombrero; cuyos individuos permanecen en dicha cárcel hasta la determinación del referido señor general”, Comandancia general de León, año de 1817, Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Microfilms, Serie León, Archivo Histórico Municipal, rollo 35, caja 2, 1817, exp. 34, f. 1-26. En esta documentación aparecen más de 60 declaraciones de fugados del Sombrero, todos afirmando que fueron obligados a participar con los rebeldes.

Ante esa situación, el coronel Young pensó que la mejor opción era evacuar la fortaleza, además de que ya tenía la indicación de Mina para efectuar la desocupación. Por ello, junto con el capitán Mauro, convocó a Moreno y demás jefes y oficiales a una reunión el 17 de agosto, en donde planteó sus pretensiones de desalojar el fuerte, a lo que los oficiales patriotas respondieron “que si querían los extranjeros podían irse, pero que los americanos sostendrían el sitio aún sin ellos”. Tal respuesta hirió el orgullo propio de Young, por lo que exclamó que se rechazaba la planteada evacuación, que él también defendería el fuerte y que preferiría entonces dar su vida antes que rendirse.¹⁶⁷

Mientras tanto, a causa de su impotencia para auxiliar a los del fuerte, Xavier permaneció por algunos días a la deriva por los montes circunvecinos acompañado por un cuerpo pequeño de caballería hasta que, desesperado, decidió presentarse personalmente al padre Torres para obligarlo a cumplir con la palabra de honor que le había dado. Para ello se le unió Ortiz, por lo que el grupo alcanzaba los 100 hombres. Al pasar por el camino intermedio entre Silao y León, se encontraron a un cuerpo de 200 enemigos de a caballo a los que Mina decidió hacerles frente, derrotándolos en pocos minutos, llegando incluso a capturar a su comandante, el cual fue lazado por los patriotas para darle muerte.

El navarro entró a Los Remedios el 17 de agosto y encontró a Torres ocupado en preparar la defensa ante el posible sitio que levantarían los realistas al terminar con el fuerte de Moreno. Xavier enfureció al notar que el padre no había hecho nada para socorrer al Sombrero. Después de una seria discusión, Torres ordenó, ahora sí, la reunión de varios comandantes con sus hombres para que se encontraran con Mina y partieran en auxilio de los del Sombrero.

Ya los insurrectos tenían muchos problemas, incluso de organización e iniciativa. Ejemplo de ello es que Cristóbal Nava escribió a Mina, por esos días, para informarle que llevaba una carga de maíz, trigo y harina para auxilio del Sombrero, y que se

¹⁶⁷ *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, AHINAH, f. 100; también en Potter, “Mina and his Three...”, p. 439.

había detenido “a un lado del ojo de agua grande por no saber dónde está [Mina]”, y le dice que esperará en ese lugar hasta que le ordene “si le llevo el maíz o me retiro con él”.¹⁶⁸

Fallida evacuación del Sombrero

Era ya el día 18 de agosto, cuando los patriotas del Sombrero vieron a lo lejos movilizaciones del enemigo, por lo que pudieron predecir otro asalto. No obstante la precaria situación que sufrían, se dispusieron a rechazarlo, sacando nuevos ánimos del coraje y del temor. Para entonces los muros estaban destruidos por el constante cañoneo y entre ellos colocó Young a sus fuerzas, situando 60 hombres en el lado frontal. Varias mujeres, al saber lo que sucedería si el enemigo los vencía, prefirieron armarse y reforzar los diferentes puestos de defensa.

A la una de la tarde, los tambores del cuartel general comenzaron a sonar, a los que se unieron los de los diferentes regimientos; con esa señal comenzó formalmente el ataque. Bajo la protección del fuego de sus cañones, los diferentes grupos comenzaron el avance hacia las alturas, llevando escaleras para adentrarse a la fortaleza. Al estar a una distancia propicia, los insurgentes hicieron una serie de descargas cerradas —sumándose a ellas las piedras que arrojaban desde los muros—, con lo que lograron detener el impulso realista. Indica Bustamante que los oficiales del rey incitaban a los soldados a seguir adelante, pero que “la tropa aunque preparada con mucho aguardiente mezclado con pólvora para enfurecerse, se retiraba con el mayor desorden”.¹⁶⁹ Por el lado del sur, era muy extrema la pendiente por lo que el enemigo desistió de subir por ahí al poco tiempo. Después de varios intentos, el ejército del virrey tuvo que retirarse con gran pérdida.

En ese momento comenzó a caer un fuerte aguacero, lo que hizo pensar a Liñán que sería propicio para un nuevo ataque, pues

¹⁶⁸ Nava a Mina, Ojo de Agua, 18 de agosto de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 941, f. 125.

¹⁶⁹ Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 410.

inutilizadas las armas de fuego de ambos lados por el agua, la superioridad de número realista les daría la victoria en el cuerpo a cuerpo. Por ello se dio otra vez la orden de avance y los contingentes realistas escalaron de nueva cuenta llegando hasta los fosos enarbolando una bandera negra, con la que presumían la próxima toma del fuerte insurgente.

La tradición habla de una soldadera patriota que, al percatarse de que los enemigos subían por la pendiente, corrió hacia ellos con una granada encendida en la mano, “arrojándola en los mismos momentos en que estallaba, hiriéndola de gravedad”, pero todavía tuvo fuerza para llegar a la encina donde colgaban las campanas y las tocó como alerta, hasta que murió.¹⁷⁰

La lluvia cesó al poco tiempo y los insurrectos, renovados por la recuperación de agua, pudieron secar y preparar las armas de fuego, por lo que los sitiadores recibieron de pronto una fuerte descarga que los detuvo otra vez, para después correr buscando protección en las rocas sin continuar el ascenso; eran ya las siete de la noche. En esos refugios permanecieron hasta que al caer la noche pudieron reunirse con sus respectivos cuerpos, pero dejaron a muchos muertos. Según los estados realistas remitidos, tan sólo la pérdida del regimiento de Zaragoza fue de 119 hombres entre muertos y heridos, y de Navarra de 67.¹⁷¹ En el lado rebelde se proclamó el triunfo con renovada alegría, por lo que un testigo aseguraba que “este será el día en que los americanos se cubrieron de más gloria, un día en que hasta la mujeres tomaron parte en el combate... estoy cierto que con soldados como los que tenemos lograríamos el trono del mismo Napoleón”.¹⁷²

En contraste, lamentaron la muerte casi accidental del coronel Young, quien así cumplió con la promesa lanzada. El enemigo se retiraba ya, por lo que el coronel observaba sonriente, mientras comentaba con el doctor Hennessey y Bradburn sobre el éxito de la jornada y de la cobardía de las tropas realistas. De

¹⁷⁰ Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 117.

¹⁷¹ Citados por Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 605. Por su parte, Bustamante afirma que fue de 35 el total de oficiales realistas muertos, mientras que de la tropa hubo más de 400. Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 411.

¹⁷² *Apuntes sobre acciones de guerra de Xavier Mina*, AHINAH, f. 100.

pronto levantó su espada y exclamó “¡El rechazo es completo, gracias a Dios por la victoria!”, y apenas dichas estas palabras

la última granada procedente de la batería de la colina explotó sobre él derribándolo y matándolo —narraría Potter—. Su masa encefálica cubrió el rostro de Bradburn, quien tan pronto como pudo remover la horrible máscara volteó sus ojos al héroe caído. Yacía con la cara vuelta al cielo, con su brazo extendido y su espada fuertemente empuñada, y si bien parte de su cráneo había desaparecido, sus ojos tenían la misma expresión de cuando había dado gracias a Dios.¹⁷³

Los insurgentes tomaron el cuerpo cercenado y lo enterraron con honores. El teniente coronel Bradburn logró rehacerse después de la impactante escena para ocupar el lugar de Young, quien así lo había encomendado, y decidió esperar los movimientos del enemigo, pues existía la posibilidad de que después de aquella derrota pudiera levantar el sitio.¹⁷⁴

Pero al amanecer y correr del día siguiente Liñán no hizo el menor indicio de retirarse. El mariscal estaba sumamente comprometido con el virrey por todo el apoyo militar y económico que éste le había confiado, por lo que no cabía pretexto alguno para justificar su retirada, y aunque también sufrían serias privaciones, determinó continuar con el sitio, esperanzado en que los insurgentes se rindieran o intentaran salir huyendo, por lo que alertó a todos sus regimientos por si se verificaba una evacuación.

Habiendo aceptado su insostenible situación, los jefes del Sombrero resolvieron abandonar la fortaleza esa noche del 19 de agosto. Se iniciaron los preparativos para romper el cerco y al extraer el dinero de la caja militar descubrieron que sólo había en ella ocho mil pesos. Lo que quedaba en plata y que no podían

¹⁷³ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 203; y Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 209.

¹⁷⁴ Potter, “Mina and his Three...”, p. 440. Young le había hecho saber a Bradburn, premonitoriamente, que no tenía esperanzas de salir del fuerte con vida, o que de hacerlo caería en manos del enemigo, por lo que si acaso algo le pasara le encargaba el puesto directivo a él.

cargar se enterró junto con un buen número de armas descargadas y otros pertrechos.

Al oscurecer, se tomaron las últimas providencias y se tuvo que dejar en el fuerte a los heridos que estaban imposibilitados para la salida. “El hospital —explica Robinson— estaba lleno de estas víctimas, la mayor parte de los cuales eran soldados y oficiales que habían acompañado a Mina durante toda la expedición. No podían moverse, teniendo casi todos algún miembro roto.” No había otra alternativa, por lo que sólo quedó la esperanza de que obtuvieran un buen trato por parte de las tropas virreinales. Muchos de los heridos, al enterarse de que iban a dejarlos “previendo la suerte que les estaba reservada —continúa Robinson—, pedían que les quitasen la vida; otros, sobrecogidos de pena y desesperación, se cubrían el rostro con las manos y no podían pronunciar el postrer adiós”.¹⁷⁵

A las 11 de la noche, en medio de una copiosa lluvia, se dirigió Bradburn con el resto de la División hacia el barranco del lado noreste de la fortaleza, que se había escogido para romper el sitio, única vereda que presentaba la probabilidad de un resultado favorable. Se sabía de antemano que se perderían muchas vidas, pero no quedaba otra opción.

Al llegar al punto señalado, el coronel divisionario se encontró con que Moreno estaba ya desalojando a las mujeres y niños por delante, tratando de que fueran los primeros en salvarse. Por lo mismo la salida quedó lejos de ser rápida y silenciosa, y prevenido el enemigo tocó la alerta y lanzó cohetes para señalar el punto por donde se estaba efectuando la salida, dirigiéndose rápidamente a ese lugar la mayoría de las tropas sitiadoras.

En lo más profundo del barranco estaban las huestes realistas con las que tuvieron que tirotearse los rebeldes. Ante la lluvia de disparos algunos de los sitiados instintivamente se replegaron, escalando otra vez el cerro, mientras que el grueso de los patriotas cayeron en la intentona; otros no alcanzaron a librar la barrera

¹⁷⁵ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 210-211. Ese sería el fin de un buen número de divisionarios, quienes no recibieron misericordia de los realistas.

enemiga ni regresar al fuerte, por lo que después de combatir se tiraron al suelo fatigados, entregándose así al enemigo, mientras que el resto alcanzó a romper la línea enemiga y se dispersó tomando distintos caminos de huida. “El enemigo dirigió su atención a los grupos que hacían más ruido —comentaría Bradburn—, y esto permitió a los más audaces y decididos a huir”, apoyados por la oscuridad y lo extenso del terreno que el enemigo tenía que cubrir.¹⁷⁶

Para el amanecer varios de la partida divisionaria habían alcanzado a escapar, pero no supieron el camino a seguir para evitar al enemigo, por lo que fueron poco a poco cazados por los jinetes del rey, bajo el mando de Anastasio Bustamante y de Villaseñor. “La caballería [enemiga] empezó a acuchillar a los patriotas —escribe Robinson—, muchos de los cuales se arrodillaban pidiendo la vida. Más no se dio cuartel a nadie. La mayor parte de ellos murieron, a sablazos los unos, a lanzazos los otros.”¹⁷⁷ Los soldados realistas no querían prisioneros, ya que asesinando a los fugitivos podían apoderarse de sus ropas, dinero, armas y demás pertenencias. Además estaban embalados con el furor del triunfo y con el deseo de venganza por sus compañeros caídos.

Así, en la madrugada del 20 de agosto, el enemigo entró al Sombrero fusilando enseguida a enfermos y heridos. En esos momentos “me arrojé a la entrada principal —le exagera Liñán a Apodaca— por lo que entramos sin dar lugar a defenderse a los extranjeros que quedaban”.¹⁷⁸ Dijo haberse hecho de dos cañones que había tomado Xavier en San Juan de los Llanos y que “se encontró en el mismo fuerte el sello de oficio del referido Mina, que tengo el honor de remitir a Vuestra Excelencia”.¹⁷⁹

¹⁷⁶ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 205.

¹⁷⁷ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 211.

¹⁷⁸ Liñán a Apodaca, 20 de agosto de 1817, en “Toma del Fuerte del Sombrero o de Comanja”, *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, n. 1127, miércoles 27 de agosto de 1817, p. 939-940.

¹⁷⁹ Pascual Liñán al Excelentísimo Señor [Apodaca], cuartel general en Irapuato, 29 de agosto de 1817, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 302. Algunas impresiones del sello de Mina y su firma se encuentran en AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 487, f. 161 y v. 489, f. 249; y en José Refugio Guzmán,

A los rebeldes que estaban sanos y que habían regresado al fuerte —entre ellos el coronel divisionario José Hierro y el mayor Mauro— los obligaron a destruir las edificaciones por varios días. Ante la lentitud de la demolición, Liñán pidió apoyo de mano de obra a las comandancias de Querétaro y Guanajuato. Después de anunciar la caída de Comanja y la aprehensión de varios extranjeros que acompañaban a Mina, explicó que “siendo preciso demoler el fuerte a la mayor brevedad, se servirá usted enviarme lo más pronto que le sea posible doscientos trabajadores con útiles correspondientes en número proporcionado, y con víveres por tres días”.¹⁸⁰ Al concluirse los trabajos, los prisioneros fueron degollados.

A las mujeres y niños que capturaron —incluida la esposa encinta e hijos de Moreno— se les distribuyó en diversas poblaciones donde se les encerró por varios años en conventos o se les envió a servir a familias pudientes de la región. Entre esas mujeres estuvo la inglesa metodista Anna Walden, viuda de Hiemen. “Una avanzada de Zaragoza la llevó a la presencia de Liñán —recordaría Terrés—, este general me mandó que la llevara a la prevención de Navarra para que se le fusilara con unos extranjeros que se habían prendido un día antes. Yo en lugar de conducirla al matadero, la entregué a la mujer de mi guarda parque, [quien] la escondió en su barraca sin permitirle sacarse el hocico por parte alguna.”¹⁸¹

“Francisco Javier Mina en la Isla de Galveston y Soto la Marina”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, 2a. serie, tomo VII, n. 4, México, 1966, p. 891-1081.

¹⁸⁰ Pascual de Liñán al comandante general de las armas en la villa de León, coronel Francisco de Falla, cuartel general de la Mesa de las Tablas, 20 de agosto de 1817, en Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 128.

¹⁸¹ García Chávez, *Memorias del general...*, p. 45. A esta mujer, cuyo marido escocés murió en Peotillos, se le llevó a Dolores, donde fue bautizada y apadrinada por un padre apellidado González, en cuya casa vivió hasta la muerte de aquél, heredando sus posesiones. Ya lograda la independencia, pasó al lado de los ingleses que llegaron a explotar las minas del lugar. Por otra parte, Rita Pérez, esposa de Moreno, fue trasladada a León y tiempo después a Silao, donde perdieron la vida dos de sus pequeños hijos: Prudencia, al día siguiente del traslado a Silao, a consecuencia de los padecimientos físicos, y Severiano, cuatro días después. No obstante, fue protegida por los Obregón, una familia pudiente de León, recomendándola al capitán Pasos y al intendente de Guanajuato, para hacer menos cruel su prisión. Véase Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 122. Rita obtendría su libertad en 1819, pero no fue olvidada y tras la independencia, mediante el decreto de “pensiones a las viudas

“Hemos tomado el fuerte —escribió Negrete a Revuelta—... Moreno salió con cosa de cuarenta que se abrieron paso por el lado de Navarra (aunque estaban bien avisados) pero los van persiguiendo... los demás se entregaron esta mañana.”¹⁸² La pérdida total de los del fuerte fue de casi 450 muertos. De los de Mina “treinta y cinco o cuarenta vi fusilar antes de ayer —mencionó a su vez Revuelta, teniente coronel de Lagos, en un parte a José de la Cruz— ... por lo que han de existir cosa de veinte”. Concluyó confirmando fríamente que se habrían ajusticiado ya a cerca de 300 prisioneros.¹⁸³ Liñán reportó la muerte de 71 extranjeros (contando a los 31 fallecidos de León): el coronel José Fierro, tres mayores —uno de ellos Mauro—, nueve capitanes, seis tenientes y 25 individuos de tropa, además de otros 27 cuyo empleo no se averiguó, a quienes se sumaban otros 248 insurgentes del país.¹⁸⁴

No obstante, el día 24 de agosto, el virrey Apodaca, quien aún no estaba enterado de la toma del fuerte, envió una recomendación en donde recalcaba que si se rendía o era tomado a viva fuerza el Fuerte del Sombrero “sólo se castigase con pena de muerte al traidor Mina, a los que vinieron con él, extranjeros y españoles, y a los cabecillas...”, condenando al resto a declarar y permanecer prisioneros por seis años en el presidio de Mezcala en la provincia de Nueva Galicia. Dicha recomendación llegó tarde, pues las ejecuciones ya se habían efectuado.¹⁸⁵

de los beneméritos de la Patria... y que Rita Pérez lo es del mariscal de campo don Pedro Moreno... es parecer a esta Junta que por vuestra alteza soberana se le debe asignar la pensión de cien pesos mensuales que le tienen consultadas para las familias que se hallan en el caso”. Junta Consultiva de Premios al ministro de Guerra y Marina, Manuel Mier y Terán, México, 23 de abril de 1824, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 407-408. Rita llegó a vivir hasta los 82 años de edad y murió el 27 de agosto de 1861.

¹⁸² Negrete a Revuelta, campo sobre El Sombrero, 20 de agosto de 1817, citado por Rivera, *Viaje a las ruínas...*, p. 47.

¹⁸³ Revuelta a De la Cruz, citado por Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p. 195.

¹⁸⁴ Estado de individuos de la guarnición del Fuerte del Sombrero, aprehendidos y pasados por las armas desde el principio de sitio hasta su ocupación por las armas del Rey, Cuartel general en Mesa de Tablas, 22 de agosto de 1817, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 293-294.

¹⁸⁵ Apodaca a Liñán, México, 24 de agosto de 1817, citado por Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 607-608.

Comenzaron entonces los festejos realistas con tedeums en diferentes regiones del virreinato para celebrar la victoria. En el triunfalismo, José de la Cruz publicó en Guadalajara, el 22 de agosto, un aviso a todos los habitantes de Nueva Galicia, donde informaba que Negrete le había escrito una carta el mismo día 20, para anunciarle que ya el Fuerte del Sombrero “donde se hallaban los traidores Mina y Pedro Moreno” estaba en su poder, por lo que hacía pública “tan maravillosa noticia para satisfacción de todos los fieles habitantes”.¹⁸⁶

Desde Temascaltepec escribió al virrey el teniente coronel Francisco Manuel Hidalgo, del regimiento provincial de Tres Villas, anunciándole el triunfo de Liñán sobre Mina, quien no era “otra cosa que un pirata traidor... caudillo de facinerosos”. Como no había seguridad de si Xavier estaba todavía en El Sombrero cuando el asalto final, explicó que “ese traidor pudo escapar favorecido por la lluvia, de la oscuridad de la noche y de la confusión”. Pero tranquilizaba a Apodaca señalando que eso ya no importaba, puesto que “ha quedado este monstruo haciendo el papel más desairado y con menos partido que el que tiene un gañán”. Finalizó mencionando que esparció una circular en la región ordenando a los pobladores que no atendieran los papeles rebeldes, “pues los inclinan a la perversidad y a que, negando la obediencia al altar y al trono, los hagáis malditos de Dios y de los hombres”. Les amenazó en ella —por si su advertencia espiritual no surtía efecto— que no lo pusieran “en la dura situación de que tenga que observar la misma conducta que en Monte Alto, cubriendo los árboles de cadáveres...”.¹⁸⁷

El gobernador de Tlaxcala, Agustín González del Campillo, pariente del obispo del mismo apellido, no quiso quedar fuera de los festejos por la toma del Sombrero, por lo que escribió el 1 de septiembre una carta de felicitación a Apodaca. En ella se congratulaba, pues le había “hecho ver con placer sumo la destrucción

¹⁸⁶ José de la Cruz, Guadalajara, 22 de agosto de 1817, citada por Luis Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, t. II, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1952, p. 188.

¹⁸⁷ Manuel Hidalgo a Apodaca, Temascaltepec, 1 de septiembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 960, f. 55-56.

de los rebeldes y gavilla del traidor Mina en la sierra de Comanja”. Aclaraba que supo “la plausible noticia” a través de la *Gaceta Extraordinaria* del 27 de agosto, y la había hecho pública “por medio de rotulares que mandé fijar y pasando un ejemplar de las *gazetas* [*sic*]”.¹⁸⁸

Las fuerzas realistas abandonaron el campo de Comanja el 22 de agosto para ir en derechura a Los Remedios. “Este feliz resultado —reportó satisfecho Liñán en el parte número 75 al virrey— que quita a los rebeldes una madriguera de las más fuertes, reduce al traidor Mina al papel de un insurgente ordinario.”¹⁸⁹

Hubo pocos sobrevivientes, entre ellos el propio Pedro Moreno —el cual pasó tres días en el abandono y enfermo de disentería—, Bradburn y otros 50 de los divisionarios de Xavier, quienes se salvaron a causa de la neblina que invadió el campo aquella mañana.¹⁹⁰

El padre Torres y el sitio al Fuerte de los Remedios

El Fuerte de los Remedios, como le nombró José Antonio Torres por la advocación de aquella virgen, una de las de mayor veneración en la Nueva España, estaba situado en el cerro de San Gregorio, por lo que así era llamado por los realistas, en la provincia de Guanajuato. Se ubicaba a 60 kilómetros al sudoeste de la ciudad de Guanajuato, a 90 del Sombrero y a 20 al noreste de Pénjamo.

¹⁸⁸ Campillo a Apodaca, Tlaxcala, 1 de septiembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 956, f. 117-118. Esta carta, debido a su importancia, dada la categoría de Campillo, fue incluida a su vez en otra *Gaceta*, la n. 1139, por orden del virrey.

¹⁸⁹ Liñán a Apodaca, parte n. 75, Fuerte del Sombrero, 20 de agosto de 1817, citado por Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 415. Los gastos de la victoria fueron elevados, como puede verificarse en “Cuenta que manifiesta los gastos que el Ayuntamiento [de León] emprendió en la provisión de víveres del ejército de Liñán... durante el sitio en el Fuerte del Sombrero, hombres asalariados y demás útiles”, en Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Microfilms, Serie León, Archivo histórico municipal, rollo 36, caja 2, 1817, exp. 39.

¹⁹⁰ Para más del Fuerte del Sombrero y su sitio, véase Salvador de Alba Martínez, *El Fuerte del Sombrero en la Sierra de Comanja, Jalisco. Bicentenario de la independencia de México*, México, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2009.

La llanura tenía una distancia de dos millas; la fortaleza estaba en la elevación más alta de Tepeaca, lo que hacía difícil la subida, pues era bastante empinada. Alrededor del fuerte existían hondos despeñaderos y profundas barrancas. Frente a un punto llamado Panzacola existía una altura superior que lo dominaba, pero se consideraba intrascendente por ser bastante áspero el terreno, como para ascender y colocar artillería ahí.

Por otra parte, la edificación se componía de varios puntos de defensa además de Tepeaca y Panzacola, como el de Santa Rosalía, en donde había una batería de media luna y dos cañones que dominaban el camino a aquel lugar; la Libertad, donde había otra batería con un cañón; y más arriba Santa Bárbara, con dos cañones que dominaban las anteriores partes. A diferencia del Sombrero, esta fortaleza tenía en su interior, cerca de Panzacola, un pozo que nunca se había secado, además de encontrarse cercano un copioso arroyo que corría por la barranca izquierda; por lo que parecía imposible que carecieran de agua ante un sitio. En cuanto a los alimentos, se hallaban en abundancia, pues había tenido Torres bastante tiempo para hacerlos entrar a sus depósitos, y lo mismo se podía decir en cuanto a suministros de guerra.¹⁹¹

Contaba también con un número de 1 756 hombres que conformaban su guarnición —entre ellos, el exindultado insurgente Manuel Muzquiz—, 300 de los cuales ya habían sido disciplinados e instruidos por el divisionario Noboa, además se encontraban otros 1 400 individuos entre trabajadores, presidiarios, paisanos, mujeres y niños. Todo esto hacía pensar que, si el ejército virreinal no había podido tomar al Sombrero por asalto, mucho menos lo haría con Los Remedios. De igual manera, se requeriría mayor tiempo y pérdida si pensaban hacerlo capitular por sed o

¹⁹¹ Existe una vista del Fuerte de los Remedios desde el oriente, levantada en aquellos días, y puede consultarse en línea en la página de la Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia, junto con otras siete vistas de la fortificación. Véase “Vista q. presentaba al oriente el ya demolido fuerte de los Remedios en el cerro de S.n Gregorio tomada desde la Hacienda de Tupataro”, [C-001-069], en Biblioteca digital de la Real Academia de la Historia, recuperado de http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009116&texto_búsqueda=&interno=S&presentacion=pagina&posicion1®istrardownload=0 (consultado en noviembre de 2017).

hambre. Los insurgentes del lugar se sentían seguros y tenían expectativas de poder sostener un sitio hasta por un año.¹⁹²

Mina se encontraba ahí, preparando tropas para ir en auxilio del Sombrero, cuando llegaron diversas partidas sueltas de patriotas de aquel fuerte, relatando su fallida evacuación. Bradburn arribó días más tarde con 31 de los extranjeros y se entrevistó con Mina a solas. Ahí el estadounidense se quejó de que los habían abandonado a su suerte y que existía la posibilidad de que algunos expedicionarios hubieran sobrevivido y se encontraran pedidos. Xavier, después de escucharlo le dijo afligido: “Usted sabe el dolor que siento por haber perdido a esos bravos hombres que habían peleado a mi lado y me habían seguido a través de tantos peligros; pero no puede saber las dificultades de mi posición”. Le aseguró que, no obstante, había realizado “el mayor esfuerzo por rescatarlos”, y que iría de inmediato en busca de sus compañeros sobrevivientes, por lo que un día con más calma le explicaría.¹⁹³

Como se supo del movimiento de Liñán hacia Los Remedios, los jefes determinaron que Torres permanecería dentro con Manuel Muñiz y Cruz Arroyo, mientras que el navarro se quedaría afuera, con un cuerpo de caballería para hostilizar con táctica guerrillera al enemigo, atacándolo en forma constante y rápida, tratando de llamar su atención y cortando sus auxilios y comunicaciones. En esa situación bastante arriesgada para el insurgente español —quien se movería sin protección y con el único recurso de su capacidad militar— salió del fuerte acompañado de Arago y 900 hombres de caballería local poco instruida para la guerra; quedándose en el interior del fuerte, contra su pesar, Noboa, Erdozain, Webb, Bradburn, Colverio Crocker, Juan Ramsey, Wolffs, Hennessey y otros de sus ya pocos divisionarios, a

¹⁹² [¿Torres a Noboa?] Campo General de los Remedios, 9 de septiembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 913, doc. 27, f. 39. El padre envió la relación del número de sus hombres, para que se calculara el alimento que se consumiría, “pues sólo de maíz se va diario dieciocho [sacos] y tres cuartos”.

¹⁹³ Potter, “Mina and his Three...”, p. 445. Webb coincide en la queja, relatando a los realistas que: “Le hicimos cargo [a Mina] de la salida del fuerte y de habernos dejado en él. Nos contestó que lo hizo sólo con el fin de juntar tropas y volver en nuestro socorro, pero a esto no le dimos el más ligero crédito”, Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 162.

petición del padre Torres. “Aquella tarde abrazamos a Mina por la última vez —narraría Webb— pues no lo volvimos a ver más. Salió, tomó el mando de las tropas y marchó.”¹⁹⁴

El general rebelde se dirigió hacia la hacienda de la Tlachiquera, que se situaba a 50 kilómetros al norte de Guanajuato, donde había quedado de reunirse con Encarnación Ortiz —quien tenía la tarea de buscar patriotas del Sombrero extraviados—, esperanzado en encontrar con vida al resto de División. En la travesía se le unió José María Liceaga, quien se había retirado desde la disolución del Congreso Americano dos años antes, con lo que recibió un valioso apoyo, por los conocimientos e ideología de este antiguo insurgente.

Ya cerca de la mencionada hacienda, encontró Mina a Ortiz el 30 de agosto, con 19 hombres de la División —entre ellos seis oficiales— escapados del desastre del Sombrero. El navarro se dirigió enseguida a abrazar a sus compañeros —comenta Robinson— y les preguntó con ansia y cierto optimismo: “¿Dónde están los demás?”. —“Han perecido...” —, le contestaron. Este fue un golpe terrible para el corazón del general: sus facciones demudadas pintaban la amargura de su dolor... sus ojos se humedecieron.¹⁹⁵ A decir de los informantes de Alamán, “apoyando el codo sobre el arzón de la silla, [Mina] descansó la cabeza en la mano: algunas lágrimas rodaron por sus mejillas, pero recobrándose en breve, volvió a su natural serenidad”.¹⁹⁶

Me he reunido con los Ortices —escribió desconsolado Mina a Torres— y he tenido el grandísimo dolor de hallarme con los restos de mi desgraciada División Auxiliar, que ya no existe, pues sólo me encontré con cosa de veinte entre sargentos, soldados y el capitán Perrier. Todo se ha perdido, tropa armamento y reales, pues los que dejé al Sr. Moreno no sabe si peligraron. Este señor se halla muy malo entre la sierra...¹⁹⁷

¹⁹⁴ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 163.

¹⁹⁵ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 224.

¹⁹⁶ Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 613.

¹⁹⁷ Xavier Mina al Exmo. Sr. Teniente Gral. Dn. José Antonio Torres, Campamento Gral. de Los Reyes, 1 de septiembre de 1817, a las siete de la mañana, en Ortuño, *Xavier Mina, fronteras...*, p. 310-311.

Horas más tarde, le advirtió que Liñán se vanagloriaba de tomar en poco tiempo Los Remedios, gracias a que contaba con espías dentro de aquel fuerte, mismos que entregarían la plaza al menor descuido. Por ello, recomendó a Torres tomar precauciones, a la vez que le aseguró que podía poner su confianza en Zárate, el doctor Hennessey y en todos los de su expedición. También le pidió —a causa de lo indisciplinadas de las fuerzas que comandaba y del poco apoyo que de ellas recibía— que circulara “una orden rigurosa para que sean aprehendidos todos los que desertan de la División que yo mando ahora; [y] que se me obedezca bajo pena de perder los jefes su comandancia”. Explicó también que se debía formar otra brigada de 400 soldados “para reponer las pérdidas y mantener en pie la División”. A pesar de los graves golpes recibidos, Mina se mostró aún desafiante al despedirse: “Acabaré con ellos”.¹⁹⁸

Mientras esto ocurría, el día 27 se había presentado frente a Los Remedios una avanzada de Liñán, para implantarle sitio. El resto de las fuerzas realistas llegaron poco a poco, conformándose de 4050 hombres, los que se fueron colocando según las instrucciones del mariscal. Así, se ubicó a la infantería del lado opuesto de los barrancos y frente a la fortaleza, de tal manera que defendían su frente los precipicios. Establecieron su campamento principal en la llanura, al pie de la subida que marcaba la entrada al fuerte, donde podía reforzar el sitio, cubrirse de Mina, e impedir las salidas insurgentes; mientras que Liñán colocó su cuartel general en la cima del lado opuesto de Tepeaca. Hasta ahí pudieron subir varios cañones —específicamente en el cerro del Bellaco—, no obstante que los rebeldes lo habían considerado improbable. Desde ahí se haría mucho daño al fuerte y a sus defensores.

Frente a La Rosalía y La Libertad se colocaron también dos baterías que alcanzaban la fortaleza y que estaban a tiro de fusil. Detrás, en una altura lejana se habían montado un cañón de 12 pulgadas y un obús; lo mismo se hizo en la parte de La Cueva, donde se montaron tres cañones y dos obuses; y en Panzacola

¹⁹⁸ Mina a Torres, Campo en los Reyes, 1 de septiembre de 1817, en Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p. 197.

otros dos cañones y dos obuses, además, enfrente de todos los puntos donde pudiera realizarse una salida, se distribuyeron numerosos piquetes que cortaban toda comunicación de los insurgentes con el exterior.

Asimismo, y ante lo peligroso de Mina, se encargó al coronel Andrade, al mando del regimiento de Nueva Galicia, que persiguiera particularmente al navarro sin darle respiro. Con todas estas disposiciones realistas se rodeó por completo a Los Remedios, formalizándose el sitio el 31 de agosto. Ahí Liñán se dispuso a esperar, pensando que sólo era cuestión de tiempo.

Triunfa Mina en El Bizcocho y San Luis de la Paz

Xavier se había propuesto cortar la línea de comunicación y aprovisionamiento realistas entre la ciudad de México y las provincias de más al norte. Intentaba también destruir las fortificaciones y puntos de apoyo enemigos de aquel camino, para cerrar el paso completamente a los convoyes auxiliares de los sitiadores. Así, se presentó en la hacienda del Bizcocho (en lo que es actualmente San Diego de la Unión) el 3 de septiembre y la poca fuerza enemiga se parapetó en la iglesia, donde resistió a los rebeldes.

El navarro, después de rodearlos les intimó rendición, pero por haberse negado los sitiados fueron atacados nuevamente, siendo vencidos al poco tiempo. El insurgente estaba aún consternado por las muertes de sus compañeros divisionarios, por lo que ordenó el fusilamiento de los 31 realistas que conformaban la guarnición; el único que escapó fue su comandante, Higinio Suárez, quien había huído momentos antes. De igual manera, se diseminó al ganado que se encontró y se ordenó quemar la hacienda.

“El fuego duró cosa de (media) 20 minutos [*sic*] —reportó Mina a Torres—, hemos tenido dos muertos y catorce heridos, se le mataron al enemigo muchos de los suyos, los demás están todavía prisioneros. Mandé quemar la hacienda a excepción de la iglesia y casa cural.” En la misma carta aclaró que no utilizó a todos sus hombres, sino a los que se ofrecieron para entrar en

acción. “Entre los voluntarios se hallaba el Exmo. Sr. capitán gral. José María Liceaga, que pasó y obligó a pasar con mucha intrepidez los puntos cercados por donde atacó.”¹⁹⁹

Al día siguiente se encaminó a la población de San Luis de la Paz, a 70 kilómetros al este de la ciudad de Guanajuato, que era considerada como frontera entre Guanajuato y Querétaro. Las autoridades del lugar —dedicado a la cosecha y comercio de uva— tenían noticia de los movimientos del insurgente, por lo que tuvieron tiempo para prepararse a enfrentarlo. Ocupaba el pueblo una guarnición de 200 hombres de infantería, a los que se les habían sumado varios pobladores armados. San Luis de la Paz había sido constantemente asolada por las fuerzas rebeldes y virreinales, por lo que sus principales edificios estaban arruinados, aunque, por lo mismo, se tenía ya una estrategia previa de defensa que había dado buenos resultados a sus pobladores. De esta forma, el templo, la casa del cura y el cementerio eran los puntos estratégicos para proteger al lugar. Lo único que ya no pudieron adquirir sus defensores fueron víveres suficientes, pues los insurgentes se presentaron por sorpresa.²⁰⁰

De inmediato Mina invitó a rendirse al coronel Céspedes, comandante de la plaza, a lo que éste se negó. Por requerir de otra rápida victoria, el navarro ordenó un ataque frontal en la madrugada del 5 de septiembre, apoyándose en las ruinas cercanas a la protección enemiga. Pero sus tropas no respondían y una y otra vez se replegaron cuando apenas los realistas hacían los primeros disparos. “Hubo algunos oficiales y soldados que avanzaron con intrepidez, más no estando sostenidos, perdieron inútilmente la

¹⁹⁹ Xavier Mina al Exmo. Sr. Tte. Gral. D. J. Antonio Torres. Campo Gral. de la hacienda del Bizcocho de Arriba, 3 de septiembre de 1817, a las 6 y media de la mañana, en Ortuño, *Xavier Mina, fronteras...*, p. 311-312.

²⁰⁰ Un croquis de la plaza de San Luis de la Paz y sus fortificaciones, trazado en la época y perteneciente a la colección de Juan Ruiz de Apodaca, se presenta como, “Croquis del Pueblo de San Luis de la Paz, formado por el Teniente del Regimiento de Ynfantería de Zaragoza Don Juan de Ampudia... año de 1818”, [C-001-042], en http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009087&texto_busqueda=&interno=S&presentacion=pagina&posicion=1®istrardownload=0 (consultado en diciembre de 2016).

vida. El general sintió mucho este contratiempo y decidió reducir la plaza por hambre, si no podía de otro modo.”²⁰¹

Xavier sabía que no contaba con mucho tiempo, por lo que, al notar que el enemigo dependía en buena medida de un puente levadizo, mandó quemarlo, pero fueron pocos los que obedecieron a acercársele con leña. Trató también de que se le cortaran los lazos de los que se suspendía, pero fue en vano la maniobra. Cambiando de táctica, ordenó que una partida bajo el mando del capitán Perrier atacara la plaza. El grupo escaló con facilidad el muro de protección y el oficial divisionario, “suponiendo que sus tropas lo seguían se adelantó con denuedo y se acercó al enemigo”. Los realistas se vieron sorprendidos por la insólita escena, en que llegó Perrier en solitario a batirlos. En efecto, al volver la cara el capitán “se vio solo y abandonado en un momento en que la victoria hubiera sido fácil. Al final —dice Robinson— pudo escapar con gran dificultad, siendo gravemente herido”.

Los realistas tampoco la pasaban bien y sabían que de no llegar refuerzos se verían obligados a rendirse, pues con el paso del tiempo “casi se acabaron las piedras de chispa —informó el teniente veterano Manuel Galán, del regimiento de infantería de Tres Villas, a Liñán—, y sólo había agua para veinte y cuatro horas a medio cuartillo por plaza”.

Desesperado por el tiempo que estaban invirtiendo, Xavier trató de formar un camino cubierto al puente, por lo que, ya protegidos de los disparos enemigos, los revolucionarios pudieron cortarlo y casi de inmediato los sitiados cedieron la resistencia en la madrugada del día 8. El oficial realista Galán declararía que durante la última embestida patriota, su capitán Durán gritó: “Alto al fuego, nadie tire un tiro, viva el general Mina y la República Mexicana”, con lo que sedujo a la tropa, por lo que él también vitoreó al navarro “para ver si por este medio podía salvar la vida”, aceptándose entonces la rendición.²⁰² Tal vez por ello la conducta del general patriota fue diferente y otorgó el perdón a los vencidos.

²⁰¹ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 227-229. El relato de esta acción está basado en este autor.

²⁰² *Ibid.*, y Confesión de Manuel Galán y Pinillos, 5 de septiembre de 1818, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 929, doc. 27, f. 105-112.

Sin embargo, ordenó fusilar al comandante de la plaza, Céspedes; también al del Bizcocho, Suárez, que se había refugiado ahí, y a otro soldado europeo.²⁰³

Se tomaron a los realistas en esta ocasión 175 fusiles, dos pedreros, varias pistolas, armas blancas y remontas. También se hicieron prisioneros a 200 hombres del lugar y de los Ligeros de San Fernando, 10 oficiales y buen número de paisanos armados.²⁰⁴ Después de la derrota, el enemigo pasó en su mayoría a formar parte de la tropa del general insurgente y otros fueron dejados en libertad. Incluso, Mina como agradecimiento dio un caballo y el grado de capitán a Durán, quien quedó así a sus órdenes; mientras que a Galán le mandó que se ciñese el sable y observó que no se le hiciese nada con su equipaje y su persona.²⁰⁵ Las fortificaciones fueron demolidas y el coronel González, originario de Jalpa, quedó al frente de aquel punto, con el encargo de observar los movimientos del enemigo.

Xavier salió el día 9 de San Luis de la Paz con camino a una plaza que implicaba mayor dificultad.

La derrota en San Miguel el Grande

El general llegó a San Miguel el Grande al amanecer del 10 de septiembre. La población se encuentra a 70 kilómetros al sureste de Guanajuato y en ella abundaban los recursos de toda clase, además de que era un importante centro de manufactura de lanas, algodón, hierro y cuero. Se sorprendió el jefe revolucionario cuando

²⁰³ Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 614. Las fechas, no citadas por ningún autor, se tomaron de la *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Mexicano de las Provincias del Poniente*, Imprenta de la Nación, martes 16 de septiembre de 1817, en García, *Documentos históricos de...*

²⁰⁴ *Idem.*

²⁰⁵ Declaración del subteniente Céspedes —presumiblemente familiar del comandante fusilado—, 29 de septiembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 929, doc. 16, f. 25-27. El juicio a Galán terminaría hasta el 10 de octubre de 1820 y, lejos de “lavarse su honra”, se le declararía culpable de entregar la plaza, por lo cual se le condenaría a un año en San Juan de Ulúa. AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 929, doc. 72, f. 358-364.

descubrió a la villa bien resguardada y preparada para defenderse de un virtual asalto. Hacía tiempo que esperaban a Mina por el lugar, de modo que no habían escatimado recursos para recibirlo y, habiendo perdido los insurgentes valiosos días en la toma de San Luis de la Paz, los realistas tuvieron tiempo suficiente para fortalecerse y acantonar el mayor número de tropas posible.

A pesar de dicha circunstancia, Xavier no desistió de sus intenciones y después de destruir las cañerías de agua del poblado, decidió iniciar el ataque. Sabía que tomando San Miguel el Grande quitaría al enemigo una de sus principales fuentes de abasto, a la vez que le cortarían su comunicación principal con el centro del virreinato, entonces bien valía la pena arriesgarse en un proyecto difícil de conseguir.

Comenzó así un ataque frontal y, a pesar de las protecciones y del número de fuerzas del virrey que resguardaban 24 puntos estratégicos, lograron los revolucionarios hacerse de una casa fuerte y elevada —la llamada “Casa del Rebozero”— que dominaba parte de la población y del oratorio de san Felipe Neri, que se encontraba en el lado opuesto, y se tocaron las campanas de su torre para anunciar su toma. Sin embargo, fueron desalojados a bayoneta por las fuerzas del teniente coronel Ignacio del Corral. Xavier reunió nuevamente a sus hombres y se preparó a dar otro ataque. “Les caímos a las siete de la mañana —informaría el comandante rebelde José Antonio Magos— [y] estuvimos dándoles fuego hasta las once y media”, pero no se logró tomar la plaza.²⁰⁶

El coronel realista Andrade informó por su parte a Liñán, el 11 de septiembre, que desde Dolores supo que “los fuegos en San Miguel pararon a las once del día”, por lo que aceleró el paso para caer sobre los insurgentes de improviso, “mas el traidor Mina noticioso de mi llegada se puso en movimiento a la madrugada sin que hasta esta hora sepamos el rumbo por donde ha tomado”.²⁰⁷ En efecto, Xavier se enteró de que Andrade se apre-

²⁰⁶ Corral a Liñán, San Miguel el Grande, 14 de septiembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, 949, f. 232-237; y Magos, [s. f.], AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 942, f. 114.

²⁰⁷ Andrade a Liñán, San Miguel el Grande, 11 de septiembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 949, f. 224-225.

suraba con el regimiento de Nueva Galicia para auxiliar a la villa, por lo que podría quedar en medio de dos fuegos. Ante esta situación, no tuvo otro remedio que retirar a sus tropas. “Sólo yo con el Sr. General y D. Encarnación Ortiz —continuaba Magos— nos quedamos en la tienda del rebocero, en donde por la providencia de Dios no nos mataron, pues se nos cargó el enemigo enteramente a donde estábamos.” Concluía mencionando que se dirigieron entonces al Palo del Cuarto, “en donde se nos dio nuestro retiro. Incontinentemente nos retiramos a nuestros campos”.²⁰⁸ A su vez, el insurgente español tomó el rumbo del Valle de Santiago, después de su nuevo fracaso.

El coronel Corral, al buscar premiación para su actuación y la de sus tropas, envió un parte a Apodaca a la una de la mañana del día 11, en el que resaltó la victoria e informó que contuvieron el ataque “del traidor” y sus “mil quinientos hombres” durante “siete horas”. Le aseguró también que el fin del “Cabecilla Mina” estaba cercano, por el simple motivo de que “ya tiene perdida casi toda la gente con que desembarcó y ha recurrido a las del país”.²⁰⁹

La Junta de Jaujilla recibió la contradictoria noticia, y pensando en lo perjudicial que podría ser ésta para el ánimo revolucionario, intentó aparentar que no fue grave el revés, por lo que imprimió en su *Gaceta* del 16 de septiembre que Mina proyectó atacar a San Miguel el Grande, a la que pensaba tomar en unas 36 horas, pero cuando llevaba apenas dos horas de un fuego vivo, recibió un oficio de Torres para que levantara el sitio y fuera en su auxilio a Los Remedios. Terminó reconociendo que “el público estará ansioso de saber el pormenor de las operaciones de este intrépido general”, pero se excusó señalando que las

²⁰⁸ Magos, [s. f.], AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 942, f. 114.

²⁰⁹ Corral a Apodaca, San Miguel el Grande, 11 de septiembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 949, f. 219-220. Corral continuaría pidiendo premios al Virrey hasta junio de 1819, sin concedérsele. Ante la interrogante de Apodaca sobre el tema, Orrantía confiesa que “las noticias de la acción [narradas] por el propio Corral, las más han sido bastante aumentadas...”, Orrantía a Apodaca, Dolores, 17 de junio de 1819, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 949, f. 261-262.

diversas operaciones de la imprenta “no nos han permitido publicar los detalles”.²¹⁰

La insurgencia, efectivamente, guardaba todavía bastante del impulso que el navarro le había inyectado. Por esa razón, Guadalupe Victoria, había mandado publicar desde su comandancia en Veracruz, el 1 de septiembre, un manifiesto donde extendía el periodo de perdón general revolucionario —que había concedido hasta el último día de agosto— por todo el mes de septiembre, en virtud de “los triunfos” de Mina.²¹¹ También San Martín aseguraba aún que “nuestros ánimos respectivos a la independencia de América se hallan en el mejor estado en estas provincias —escribió al obispo de Puebla Antonio Joaquín Pérez—. El déspota gachupín ha sucumbido a pesar de cuanto lea usted en sus gacetas. El señor Mina ha progresado mucho... Crea usted que la América triunfa”.²¹²

Un respiro en Valle de Santiago

Poco tardó Xavier en llegar al Valle de Santiago, lugar situado en la parte sur del río del mismo nombre y a 80 kilómetros de la ciudad de Guanajuato. La población estaba arruinada y sus edificaciones destruidas, pues fue arrasada e incendiada por Torres poco tiempo atrás; sin embargo, había sido aún más castigada por los realistas, por lo que al llegar Mina los habitantes del lugar le acogieron con entusiasmo. La idea independentista estaba

²¹⁰ *Gaceta Extraordinaria...*, martes 16 de septiembre de 1817. En esa gaceta, de fecha tan significativa, también se ordenó la realización de una misa en memoria de “El Señor Don Miguel Hidalgo y Costilla”.

²¹¹ *Manifiesto de Victoria*, Comandancia General de Veracruz, 1 de septiembre de 1817, AGN, *Secretaría de Cámara*, Gobierno Provincial, Historia, caja 1, exp. 2.

²¹² Joseph de San Martín al Illmo. S. Doctor Don José Antonio Joaquín Pérez, Jaujilla, 29 de agosto de 1817, en Ibarra, *Clero y política...*, p. 241. El obispo Pérez reenvió la carta al virrey “por la obligación que me impone la honrosa calidad de buen servidor de mi amado soberano —se justificaba—... A este sujeto hace más de dieciséis años que no lo trato ni de palabra ni por escrito... [y] observará V. E. que francamente confiesa que estamos opuestos en opiniones políticas”, *ibid.*, p. 242-243.

arraigada en el poblado y a pesar de tener diferencias con Torres, la convicción continuaba. Por lo mismo, condujeron a Mina a la iglesia, en medio de una festiva celebración, y se cantó un *teudem*.

Ante tanta hospitalidad y apoyo, además de lo estratégico de su posición y recursos, Xavier determinó establecer su cuartel general y centro de operaciones en esta población.²¹³ Las tropas acamparon fuera de la ciudad y se les dio alimentos y pagas suministradas por la comandancia y por colectas de los vecinos. Sintiéndose seguro y tranquilo Xavier decidió pasar algunos días ahí, para continuar con la instrucción a sus nuevas tropas y esperar algunos refuerzos que le habían sido prometidos desde Jaujilla.

La villa estaba bajo la autoridad del insurgente Lucas Flores, del cual Mina tuvo nulo apoyo, pues aunque tenía 1 500 armas no quiso ponerlas a disposición del general, a decir de Alamán, por recibir aquel comandante instrucciones de Torres, de quien era un incondicional. Xavier no pudo contrarrestar dicha influencia y tuvo que resignarse a seguir supeditado a ese jefe.²¹⁴ No obstante, la población se le entregó y Manuel Roa, un vecino adinerado e influyente, puso su casa a disposición de Xavier.²¹⁵

²¹³ Rivera de la Torre, *Francisco Javier Mina y...*, p. 117. Este autor señala que a pesar de su dramática situación, la población tenía ingresos por comercio de 120 000 duros en promedio. Un mapa del Valle de Santiago de la época lo levantó Manuel Sancho “teniente de Fernando VII”, “Plan del Valle de Santiago y su Fortificación lebandada [*sic*] en Febrero de 1818”, [C-001-059], en http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009105&texto_busqueda=&interno=S&presentacion=pagina &posicion=1®istrardownload=0 (consultado en diciembre de 2016). Ahí se especifica que “todo lo que va de media tinta es lo que los rebeldes han destruido y lo más oscuro es lo que está levantado”.

²¹⁴ Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 615. “Mina sufrió mucho con ambos —analiza por su parte Rivera de la Torre—... porque tenían más fuerza armada que la suya; porque gravitaban en un ambiente que les era favorable, concedores de los habitantes de la región en sus modos de ser, idiosincrasia especial que Mina no podía aprovechar como él quisiera, para [obtener] el efectivo mando general de la región”, Rivera de la Torre, *Francisco Javier Mina y...*, p. 118.

²¹⁵ Fulgencio Vargas, “El camarista Alvarado”, en *Episodios históricos de la guerra de independencia*, nota preliminar de Antonio Pompa y Pompa, México, Aeronaves de México, 1985, p. 260; y Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 143.

Desde la casa de Roa, expidió Mina, el 14 de septiembre, una proclama que luego sería impresa, dirigida a los comandantes de la provincia de Guanajuato y demás departamentos del Bajío. En ella aseguraba que el gobierno virreinal, apenas había sabido de su arribo a tierras novohispanas, reunió rápidamente a todas sus tropas para destruirlo, “obró con esta celeridad —indicó el navarro— para no dar tiempo a que los oficiales que me acompañan hubiesen organizado algunas de las muchas partidas que lo hostilizan con valor, pero que desgraciadamente carecen de instrucción”. Informaba a todos de la salida del Sombrero, pero mentía al señalar que “la tropa, las familias, las armas, y los intereses, todo se salvó, con muy poca pérdida de nuestra parte”.

Hizo saber del sitio al fuerte de Los Remedios y de que él, con las tropas de la región, había podido tomar las plazas del Bizcocho y San Luis de la Paz. “San Miguel el Grande hubiera corrido la misma suerte —afirmó—, si no hubiera recibido yo la noticia de que una División enemiga, compuesta por mil hombres venía a auxiliar a aquella guarnición.” Arengó después a todos los jefes patriotas del Bajío para que hostilizaran y cortaran los víveres y remontas a los sitiadores de Los Remedios, ya que “conseguida esta victoria se destruyen todos sus planes, se paralizan sus débiles cuerpos militares, y se aproxima la libertad de toda la América”.²¹⁶

Frustración en la hacienda de la Zanja y entrada en la de La Olla

Xavier, al fin guerrillero, no podía estar quieto y en tanto que llegaban los refuerzos, continuó con su plan de distracción a las fuerzas sitiadoras de Los Remedios, por lo que intentó tomar la hacienda de la Zanja, propiedad de Andrés de Cortázar, y hacerse

²¹⁶ Mina a los Señores Comandantes de la Provincia de Guanajuato y demás departamentos del Baxío, Cuartel General en el Valle de Santiago, 14 de septiembre de 1817, en *Colección Lafragua*, R/312/LAF. Lo curioso de este documento es que está impreso. Es probable que Xavier llevara consigo el manuscrito cuando visitó Jaujilla posteriormente, y aprovechó para difundirlo con la imprenta.

de las provisiones que en ella había. Esta hacienda se encontraba a pocos kilómetros del Valle de Santiago en la población de Santa Rita de la Zanja —hoy Victoria de Cortázar— y calculaba tomarla en poco tiempo. Mandó entonces un aviso a la autoridad del lugar, ordenándole que “... se retire de esa hacienda con todos los vecinos así de ésta como de los demás ranchos pertenecientes a ella... poniendo a cubierto todos los intereses de ella y los rodeznos del molino, entendido que le hago responsable con su cabeza si no lo verifica así, aunque tenga orden de algún jefe para lo contrario.”²¹⁷

Pero en La Zanja hacía días que se esperaba un ataque de Mina, por lo que la hacienda estaba resguardada con fosos y trincheras defendidas por soldados bien ordenados de la Infantería de Celaya, bajo el mando de Antonio Alvarado.

El 16 de septiembre, a las tres con treinta minutos de la tarde, fue el día que escogió el navarro para el asalto; esperaba así conmemorar la simbólica fecha. En primera instancia mandó a un corneta para que, portando una bandera blanca, intimara rendición a Alvarado: “Dice el general Mina —explicó al jefe realista— que rinda ud. sus armas y lo reciba en paz, que él no trata de derramar sangre.”²¹⁸ Ante la negativa, Xavier ordenó el ataque de sus cerca de 600 hombres pero después de horas de intentonas, ante la imposibilidad de tomarla con tropas tan indisciplinadas y frente a la llegada del regimiento realista de Manuel de la Madrid, tuvo que retirarse a las tres de la madrugada del siguiente día.

Emprendí mi marcha antes de ayer para la Zanja que ataqué ayer tarde y esta madrugada —comunica molesto Mina al ministro de guerra [Noboa]—, hora en que como los enemigos auxiliares tienen conocimiento del terrero se internaron en la plaza y a nosotros nos estorbó tomarla [por la] muchedumbre de sequias y pantanos que la rodeaban, y para salvar los fosos necesitábamos tiempo en

²¹⁷ Mina a D. José Ma. Figueroa, Valle de Santiago, 14 de septiembre de 1817, en Ortuño, *Xavier Mina, un liberal español y su intervención en la independencia de México*, tesis de doctorado en historia de América, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 1998, p. 398.

²¹⁸ Alvarado a Liñán, Zanja, 17 de septiembre de 1817, en *Gaceta del Gobierno de México*, n. 1147, 30 de septiembre de 1817, p. 1073.

rellenarlos de zacate, por cuya causa me retiré al amanecer, porque esta gente no es para atacar murallas.²¹⁹

En un plano de la fortificación de la hacienda de la Zanja, que mandó levantar el virrey Apodaca, se informó que fue atacada por 600 a 700 rebeldes “mandados por los cabecillas Xavier Mina, Lucas Flores, Encarnación Ortiz y Trinidad Magaña: conteniendo en su recinto únicamente 27 hombres de tropa 13 realistas y 25 paisanos, que en todo hacen 65 hombres...”²²⁰ En el campo quedó el cuerpo del reconocido jefe insurgente Trinidad Magaña y el de un indígena anciano —popular en la región—, a quien se conocía con el sobrenombre de “Tío Tarramplán”.²²¹ El navarro se encontraba en pleno declive y su ánimo y esperanza iban decayendo con rapidez.

De regreso a Valle de Santiago asistió a una reunión de vecinos, donde se encontraban los Vargas, los Ramírez, Salmerón, Andrés Delgado y Manuel Roa. Dice la tradición que durante la reunión se escuchó el estruendo de un arma de fuego. “Señor general —advirtieron a Xavier— salgamos presto, no hay momento que perder; el camarista Alvarado nos anuncia que el enemigo se presenta por el rumbo de Salamanca.” Se disolvió la reunión y el navarro alistó a la gente en la Alameda del lugar. “Pero como pasan las horas y nada viene a turbar la calma de la población regresa el general Mina a su alojamiento, y allí vuelven a reunírsele sus compañeros. —¿Qué ha sucedido? —les pregunta con enojo—, ¿a qué hacerme perder el tiempo en ridículas esperas,

²¹⁹ Xavier Mina al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, 17 de septiembre de 1817, en Ortuño, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 398. En la misiva insiste en atacar Guanajuato y dice esperar la resolución del ministro para actuar de común acuerdo.

²²⁰ “Fortificación de la Hacienda de la Zanja: distante cinco leguas de la ciudad de Salvatierra”, en Manso Porto, *Cartografía histórica...*, p. 61, y también en http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009101&texto_búsqueda=&interno=S&presentacion=pagina&posicion=1®istrardownload=0, [C-001-055] (consultado en octubre de 2016).

²²¹ Ramón Reguera a Liñán, Acámbaro, 18 de septiembre de 1817, en *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, n. 1142, 21 de septiembre de 1817, p. 1043-1044. También Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 428; y Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 616.

si al fin ninguna novedad se ha registrado?”²²² Se le informó que el camarista se había equivocado, pero que más que hacerle un reclamo se le debían de agradecer sus servicios.

El camarista Juan Alvarado era un indio pobre que compartía los ideales de la insurgencia, y en las madrugadas se colocaba en una gruta desde donde observaba durante todo el día el horizonte para detectar y avisar de cualquier movimiento realista. Al conocerlo Xavier y notar la miseria en que vivía, ordenó se le diera una suma de dinero por su labor; pero el camarista se negó a tomarlo, argumentando que “yo soy pobre y con mi trabajo apenas puedo mantener a mi familia; pero sé muy bien que la providencia nunca desampara a sus hijos; ella se encargará de premiar mis acciones, si premio merecen, y no me dejará morir de hambre”.²²³

La alerta motivó a Mina a salir de la inmovilidad y determinó acercarse al Fuerte de los Remedios con casi 1 000 hombres de caballería que se habían reunido a raíz de su proclama. Con ellos entró a la hacienda de la Olla y se hizo de sus recursos. Ahí esperó el momento oportuno para atacar a algún destacamento de los sitiadores y anunciar su presencia tanto a atacantes como a defensores. Pero los realistas lo seguían de cerca y Orrantía salió a cortar el paso. Las dos fuerzas se vieron de frente el día 20, según el coronel realista Bracho, y se dispusieron a presentar batalla; sin embargo, al notar Mina que el enemigo era superior en número, armamento y disciplina, después de una escaramuza se retiró de aquel campo; en esa acción perdió tres hombres que cayeron prisioneros y otro que murió ahí.²²⁴

No obstante, Orrantía no quiso perder la oportunidad y persiguió a los rebeldes hasta el pie de la sierra de Guanajuato, en donde aquéllos usaron su efectiva estrategia de dividirse en pequeños grupos y tomar diferentes caminos. A pesar de esta argucia el jefe realista logró determinar en cuál de ellos iba el navarro,

²²² Fulgencio Vargas, “El camarista...”, p. 262-263.

²²³ *Idem*. Se informa que el indio sobrevivió a Mina y llegó a ver su patria independiente, pero que “la pobreza no dejó de llamar un solo día a la puerta de su casa”.

²²⁴ Bracho a Liñán, Querétaro, 24 de septiembre de 1817, en *Gaceta del Gobierno de México*, n. 1160, lunes 27 de octubre de 1817, p. 1171.

por lo que continuó tras él hasta que lo perdió cerca de Irapuato. El insurgente español se había encontrado otra vez con el fracaso, sus hombres le habían fallado. La desertión crecía y, según los informantes de Bustamante y de Potter, Xavier se vio precisado a fusilar a dos desertores que fueron capturados, para cortar de tajo esa situación.²²⁵

Por otra parte, intentando desabastecer de alimento a las fuerzas sitiadoras de Los Remedios, el general ordenó que fueran desalojadas todas las haciendas alrededor, por lo que —a decir de un parte anónimo insurgente del 27 de septiembre— se desocuparon las haciendas “desde Cuevas hasta el Sombrero, desde Santa Teresa a Cerritos; desde Aguas Buenas, Pavileos y Tecolote hasta Sopeña... y Santa Anna del Conde... [también las de] San Antonio, San Miguelito y la hacienda del marqués de Rayas por el rumbo del sur”.²²⁶ Los habitantes de esas poblaciones salieron en efecto de ellas llevándose sus ganados y demás elementos que pudieran servir a los sitiadores. Mina había logrado parte de sus propósitos.

En consecuencia, los realistas sufrieron la precaria situación alimenticia y algunos, influidos por el carisma de Mina, se atrevieron a desertar para alistarse con los insurrectos. Liñán, sabedor de tal situación, ejerció fuertes castigos para quien osaba abandonarlo. Uno de tantos que dejaron las filas realistas fue un tal Silverio Pineda, el cual fue capturado y sentenciado el 19 de septiembre, al ser desertor del batallón provincial de Guanajuato, “por haberse unido a los rebeldes y haber herido al padre prefecto de Betlemitas”.²²⁷

Empero, en varios puntos del reino seguía la esperanza independentista y algunos peninsulares aún se lanzaron en apoyo de Mina, por lo que fueron tomados presos. “No es extraño que en México, Veracruz y Altamira, muchos de mis paisanos adopten mis disposiciones —escribió satisfecho Mina a Ignacio Ayala,

²²⁵ Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 429; también en Potter, “Mina and his Three...”, p. 448. Este último indica que los fusilados fueron un coronel y su subalterno.

²²⁶ 27 de septiembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, f. 38-39.

²²⁷ Liñán a Apodaca, oficio 123, Zerro [*sic*] del Bellaco, 29 de septiembre de 1817, AHINAH, C. B., v. 13, f. 36.

presidente del gobierno insurgente— y a que por este efecto los haya puesto el virrey en la cárcel”; y agradece y acepta la idea de aprovechar esa coyuntura para lanzar una proclama impresa con el fin de atraerlos a su lado. Continuando con su táctica propagandística el navarro esperaba “que por este medio les abra camino a nuestras banderas, y con confianza puedan venirse...”. Pero ya escéptico piensa que “siendo la mayor parte sujetos de comodidades, es de temer esperen tomen mayor fuerza las cosas”.²²⁸

Apodaca estaba informado de los rápidos movimientos de Mina y apuraba al mariscal para que terminara con el navarro de una vez por todas. Liñán, presionado por su superior y viendo que el coronel Andrade no había logrado ese cometido, encargó el 28 de septiembre a Francisco de Orrantia que, junto con un cuerpo de 1 000 hombres de infantería y caballería, y con coroneles de la envergadura de Villaseñor y Anastasio Bustamante, fuera en persecución particular de Mina hasta capturarlo o darle muerte.

Primer ataque frontal al Fuerte de los Remedios

Mientras Mina se movía intentando distraer a los sitiadores y efectuaba la escaramuza con Orrantia en La Olla, los realistas verificaron el primer ataque frontal a Los Remedios el 16 de septiembre.²²⁹ Las tropas virreinales habían tardado varios días en montar el vasto cerco y en reforzar todas sus posiciones alrededor del fuerte; habían iniciado un cañoneo desde el día 13 anterior. Los sitiadores, bajo el mando de Rafols, se acercaron formados en tres columnas —integradas por el batallón ligero de Zaragoza y el de Fernando VII, el batallón primero americano, y el ligero de Navarra (únicos formados exclusivamente por peninsulares)— y dirigieron su ataque hacia los puntos de Panzacola y Tepeaca,

²²⁸ Xavier Mina al Exmo. Sr. Presidente Lic. D. Ignacio Ayala, Cuartel General en el Valle de Santiago, 23 de septiembre de 1817, en Ortuño, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 398.

²²⁹ Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 473; y Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 617.

y hacia una pared de la defensa que no estaba del todo terminada del paraje del Tepeyac.

No obstante, a decir de Liñán, los insurgentes de este último bastión recibieron la ofensiva huyendo, pero “tres o cuatro oficiales o soldados de Mina —reconoce el mariscal— que había por aquella parte repartiendo sablazos los hicieron volver [a los rebeldes], y aún entrar algunos de refuerzo...”. Comentó entonces que a causa de la magnitud del continuo fuego de fusil y de piedras revolucionarias, se impidió que la tropa realista pasase, por lo que tuvo que retirarla.²³⁰ Los sitiados habían logrado contener a lo largo de tres horas el embate enemigo, infringiéndole una considerable pérdida.

En tanto, por la parte de Santa Rosalía los realistas habían logrado abrir una brecha en la muralla y se dispusieron a entrar al fuerte por ese punto. Los insurgentes se dieron cuenta de esto y apenas tuvieron tiempo de colocar en el lugar un cañón que recibió de lleno a los sitiadores, provocándoles numerosas bajas. Después de un segundo intento en vano, las tropas virreinales regresaron a sus trincheras, teniendo, según parte de Liñán, un total de dos muertos, 29 heridos y 26 contusos.²³¹

Ante estos reveses, el mariscal realista determinó volar una mina que se encontraba debajo del fuerte, en la parte de Tepeaca, que era el lugar más importante de Los Remedios. El día 24 mandó a tres granaderos del regimiento de Zaragoza —según informa a Apodaca en sus oficios 113 y 117— y a un grupo de soldados, para realizar los trabajos y reventarla. Pero también falló esa táctica, ya que en dos ocasiones que sus ingenieros intentaron explotar la mina fracasaron con muchas bajas causadas por las mismas explosiones y por las continuas salidas de los sitiados para alejarlos. Se continuó entonces con el fuego repetido de baterías que poco a poco destruían la línea de defensa.

En efecto, por el lado de La Libertad, habían podido colocar los realistas algunas baterías que hacían mucho daño a los sitia-

²³⁰ Liñán a Apodaca, parte n. 107, citado por Bustamante, *Cuadro histórico...*, p. 473-475.

²³¹ *Ibid.*, p. 474.

dos. Debido al reciente triunfo sobre el ataque frontal, los rebeldes salieron a la ofensiva, al parecer en la noche del 25 al 26 de septiembre, y atacaron a la guarnición que accionaba la batería. Para efectuarlo habían salido los oficiales de Mina, Crocker y Ramsay, que al frente de 200 hombres atacarían el frente de los enemigos, mientras el teniente Wolfe, con 50 soldados, atacaba la retaguardia.

Así se efectuó la maniobra apoyándose en la oscuridad, y en cuanto Wolfe atacó la retaguardia realista, ésta se dispersó desfavorida mientras gritaban “¡Mina! ¡Mina!”. Los insurgentes tuvieron poco tiempo antes de recibir el contrataque, por lo que apenas pudieron barrenar dos cañones y destruir las trincheras; aunque también intentaron llevarse un tercer cañón, pero no les fue posible.²³² A pesar de la pérdida, los realistas pronto suplieron los cañones perdidos por otros. Lamentablemente para los revolucionarios, durante el enfrentamiento encontró la muerte del coronel Cornelio Ortiz de Zárate, quien recibió un balazo en la cabeza.²³³

Liñán, después de este nuevo descalabro limitó sus operaciones al cañoneo, al bloqueo y a la espera de una abdicación de los sitiados por hambre.²³⁴ Después de la fallida acometida enemiga, todo fue regresando a la normalidad dentro del fuerte y Noboa continuó en su adiestramiento a las tropas y soportando la carga de la organización de los sitiados, ante el desentendimiento del padre Torres.

Así, por medio de sus “Órdenes del día”, Noboa, además de preparar la defensa: hacía prohibiciones de alzas de precios en los víveres y el tabaco en el campo americano; ordenaba afianzar la guardia nocturna y que la tropa descansara de día y velara de noche; también pedía que estuvieran listos los cohetes que se

²³² Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 235.

²³³ Liñán a Apodaca, oficio n. 117, citado por Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 478. Así murió aquel exsecretario del ministro plenipotenciario Herrera, quien había dado auxilio a Mina durante su estancia en los Estados Unidos y que se mantuvo a su lado hasta su muerte. Xavier tenía especial cariño por este coronel, por lo que, ya prisionero, lo reconoció como uno de sus hombres “con mejores sentimientos y con carácter para sostenerse”, Carta de Joaquín Arias Flores al Señor [coronel] Don Rafael Bracho, Celaya, 31 de octubre, 1817, AGN, *Instituciones coloniales*, Indiferente virreinal, Infidencias, caja 5396, expediente 113.

²³⁴ Liñán a Apodaca, oficios n. 113 y 117, en Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 476-478.

usarían como señal en caso del ataque realista en alguna parte del fuerte. Igualmente se encargaba de repartir armamento y comida entre los batallones, y mandaba realizar tedeums en las fechas patrióticas. De igual forma buscaba la disciplina de sus tropas, por lo que, junto con Erdozain, les pasaba revista, les contaba y redistribuía; también anunció que a todo insurgente que vistiera calzón corto se le dotaría de pantalones, a la vez que les ordenaba que se asearan más seguido y que se cortasen el cabello. Esa era la vida de los sitiados.²³⁵

La hacienda de la Caja, un tropiezo más

En tanto los patriotas de Los Remedios contenían a los realistas, Mina escribía a Torres incitándolo a que ordenara a las fuerzas dispersas de la región que se le reunieran y así poder verificar un ataque a gran escala a la ciudad de Guanajuato, para que los enemigos tuvieran que levantar el cerco. Sin embargo, dicha petición fue rechazada de facto por el padre, quien le recomendó al navarro el ataque directo a las fuerzas sitiadoras. Pero Torres no dejó en eso su actitud, sino que ordenó al comandante Lucas Flores, así como a todos los jefes fuera de Los Remedios, que le negasen a Mina cualquier ayuda si el ataque que dispusiera fuera dirigido a otro lugar que no fuera contra el ejército sitiador.²³⁶

Con esa contrariedad Mina llegó el 10 de octubre a la hacienda de la Caja, cercana a Irapuato. Acababa de ser reforzado en la hacienda de la Sardina por las fuerzas incondicionales de Encarnación Ortiz, Andrés Delgado y Pedro Moreno, que hasta

²³⁵ Para enterarse de esas disposiciones de Noboa, véase AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 921, f. 94-126. Y para las de Erdozain, véase AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 913, f. 24-33.

²³⁶ Al parecer Mina cortó comunicación con Torres a partir de ese momento y se acercó a Jaujilla para realizar su plan de ir sobre Guanajuato. Por ello, uno de los informantes del padre remitió una carta a éste último, donde le señaló que supo de Mina en La Caja, “pero que de ella se marchó, que sé yo para adonde, pues ni los espías más vigilantes pudieron saber algo de su marcha”. Carta sin nombre ni lugar a Torres, 7 de octubre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, f. 40.

entonces volvía a encontrarse con su compañero. Ahí recibió el aviso, por parte de un sargento y dos oficiales desertores del regimiento realista de Fernando VII, de que Orrantia se acercaba peligrosamente, por lo que pensó que era el momento de enfrentarlo dando una nueva oportunidad a los patriotas de mostrarse. Llegó a creer que los refuerzos, con los que alcanzó los 1 100 soldados, eran suficientes para salir victorioso esta vez. Intuía también que llegando a derrotar a Orrantia, Liñán se vería precisado a quitar otro regimiento del cerco a Los Remedios para ir en su alcance.

Orrantia había dejado a las fuerzas sitiadoras desde el 9 de octubre, acompañado por 200 infantes, de las compañías de Zaragoza y el 1er. Americano, y 600 caballos de los diversos cuerpos. Se dirigió a la hacienda de Cuevas, pero cambió de dirección al enterarse en Irapuato de que Mina se encontraba en la hacienda de la Caja. Esta hacienda estaba ubicada en medio de dos colinas; sus edificios eran fuertes y estaban rodeados por sembradíos muy crecidos.

Ahí se estableció Xavier en primera instancia, pero determinó efectuar una acción en campo abierto en cuanto supo que se acercaba Orrantia; el espacio para la batalla sería de casi 10 kilómetros. Así, apostó en la avanzada un corto piquete cubierto en su retaguardia por un grupo de 250 hombres bajo el mando de Andrés Delgado, “el Giro”, un joven capitán criollo reconocido por su valentía y pericia; el cuerpo central fue situado en el sembradío frente a la hacienda, cubriendo en forma oblicua el centro y los dos extremos, y en la retaguardia colocó a 200 hombres de reserva y a buen número de mujeres y niños que acompañaban a los rebeldes como era costumbre. Con estas medidas esperó a que el enemigo se presentara.

Las tropas de Orrantia se percataron de la invitación de Mina al enfrentamiento. Después de ciertos titubeos, los realistas se colocaron a tiro de fusil para iniciar la acción, a pesar de que su número era inferior. A las nueve de la mañana Orrantia ordenó el avance y sus hombres se adentraron en los maizales y dispersaron a la avanzada insurgente. Esperaron un instante y de ahí se movilizaron para flanquear la izquierda revolucionaria que esperaba

sus movimientos. El temor a Mina hacía dudar a los realistas, por lo que la infantería de avanzada se desordenó ante los primeros disparos patriotas. Al notar ese titubeo, Xavier avanzó con 250 hombres del destacamento principal —en donde iban Ortiz, Delgado y otros—, pero llegó a destiempo por la distancia entre ambos bandos, no obstante, ya hecho el movimiento, el general se sostuvo ante las ya reordenadas tropas virreinales.

En esto estaban cuando un pequeño grupo de caballería realista logró llegar a las primeras casas de la hacienda y al verlos las mujeres huyeron con precipitación infundiéndole el temor con sus gritos a la retaguardia patriota toda, misma que se dispersó y huyó por diferentes rumbos. El grupo principal notó la retirada de su retaguardia y, sin saber cuál era el motivo, quedó contagiado del miedo, rompió la formación y huyó desordenado. La caballería enemiga ya sólo tuvo que perseguir a los aterrorizados insurgentes con sus lanzas dándoles muerte uno a uno por la espalda.

Mina, quien había quedado comprometido con sus mejores hombres en medio de los enemigos, al ver el desorden tuvo que abrirse paso por el centro de las tropas de Orrantía, logrando romperlas y escapando gracias a la velocidad de sus caballos. El vencedor entró entonces a la hacienda y mandó pasar por las armas a cuantos estuvieron ahí, incluso a los propios habitantes del lugar. La hacienda de la Caja fue saqueada y destruida por los realistas, los cuales, según parte de Orrantía, sufrieron 20 muertos, seis heridos y dos contusos, mientras que Mina aceptó 35 caídos de los suyos.²³⁷

Fue tal la derrota revolucionaria que se empezó a murmurar sobre el fallecimiento de Xavier. “Se ha dicho mucho aquí —explica el realista Linares a Orrantía— que después de la acción del

²³⁷ Reconstrucción basada en “Parte del Señor General D. Francisco Xavier Mina”, en *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Mexicano de las Provincias del Poniente*, miércoles 16 de octubre de 1817; y en el “Parte del coronel Francisco de Orrantía a Don Pascual Liñán, hacienda de la Caja”, 10 de octubre de 1817, a las 10 y media de la noche. Por otra parte, aquí se confirma que Moreno estaba ya con Mina, Encarnación Ortiz, Huerta y otros de la provincia de Valladolid. López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 327; Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p.430-433; y Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 619.

10 en que derrotó V. S. la gavilla de Mina en la hacienda de la Caja, se ha encontrado a éste y a Encarnación Ortiz muertos en el campo y también se ha dicho que los rebeldes han impuesto pena de muerte a quien lo divulgue; esto más que nada me lo hace creer y apreciarse que es verdad.”²³⁸

Derrotado, el insurgente español quedó decepcionado de las fuerzas de los rancheros del Bajío que, por llevar chaquetas de gamuza o *cueras*, eran conocidos como “los Cueras”. “Amigo Horbezo: —se desahogaría después— a éstos de levitas de cuero, nadie los hará nunca soldados.”²³⁹ Por lo mismo, agotado, pasó a la villa de Pueblo Nuevo donde desintegró su partida y observó las disposiciones realistas. Después entró en Paso Blanco, a cinco kilómetros de La Caja, y encargó a Pedro Moreno la reunión del mayor número de tropas posibles para que lo esperaran en la misma hacienda de la Caja, que había sido abandonada por Orrantia, y se dirigió a Jaujilla el 11 de octubre, acompañado por 20 hombres.

Mina a Jaujilla. El fracaso en la ciudad de Guanajuato

Defraudado por no contar con el apoyo de Torres, Mina buscó la aprobación de sus planes por parte del gobierno insurgente. El doctor “San Martín lo recibió con todos los honores, Mina venía desgastado... las rivalidades de sus jefes contribuían a socavar su autoridad. Las intrigas y la desconfianza ocupaban el primer plano de una revolución que languidecía”.²⁴⁰

Por ello, en las reuniones con el gobierno Xavier argumentó de nuevo los motivos para atacar Guanajuato, que consistían en obtener sus recursos y más aún, lograr un efecto propagandístico con una victoria en esa ciudad simbólica; aclaró que con ese hecho pensaba también atraer la atención de los realistas y

²³⁸ Linares a Orrantia, Dolores, 20 de octubre de 1817, en Archivo del Centro de Estudios de Historia de México Carso, *Fondo MXXII-I*, 1817, f. 18.

²³⁹ Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 625. El coronel realista Juan de Horbezo sería quien dirigiera la causa de Xavier una vez capturado.

²⁴⁰ Ibarra, *Clero y política...*, p. 131.

cortarles su aprovisionamiento, con lo que se verían obligados a levantar el sitio a Los Remedios.

Pero los dirigentes de la Junta rechazaron de forma unánime tales planes, pues les pareció un acto arriesgado la toma de la protegida capital de aquella intendencia, sobre todo con tropas que habían dejado ver su indisciplina e inoperancia. Por ello le recomendaron que sacase de Los Remedios a los expedicionarios que sobrevivían, para que se adentraran con él hacia las costas michoacanas, donde no serían atacados, para volver así al plan original de levantar un ejército regular patriota adiestrado por los oficiales de aquella División extranjera. Pensaban que sólo así sería posible adueñarse de la ciudad de Guanajuato, algo que Miguel Hidalgo e Ignacio Allende habían logrado, pero de eso ya hacía casi siete años.

Nada cambió la idea del navarro durante esos dos días, pues se sostuvo en su iniciativa de atacar Guanajuato. Argumentaba que, por su honor comprometido, no podía abandonar la fortaleza de Los Remedios a su suerte, además de que señalaba que no sería fácil sacar a sus divisionarios debido al reforzado cerco sobre aquel fuerte. Por otra parte, aseguró que con 50 hombres de Jaujilla, bien adiestrados, más otros 50 de los realistas que pasaron a su bando en San Luis de la Paz, y con el apoyo de un buen número de caballería de los nacionales, podía efectuar su plan y adueñarse de la mencionada ciudad. Al notar los miembros de la Junta que era imposible cambiar la opinión de Mina, y convencidos, por el ánimo de éste, de obtener un resultado favorable, decidieron darle su apoyo, dejando a su mando los 50 hombres de infantería que pedía, junto con el acuerdo para que pudiese llevar a cabo sus propios planes de operación.²⁴¹

Incluso, “para garantizarle la autoridad que necesitaba para poder disponer del armamento y los fondos requeridos para este fin —asegura Brush—, el gobierno concedió a Mina el rango de generalísimo de todos los ejércitos mexicanos. Se pactó que este nombramiento permaneciera en secreto hasta que el asedio a Los Remedios hubiese finalizado”²⁴².

²⁴¹ *Idem.*

²⁴² Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 111.

Retomando su idea de la victoria a través de la unión, y para no depender únicamente del apoyo insurgente, lanzó una nueva proclama impresa, dirigida sobre todo a los navarros que estaban en el ejército realista, pensando que éstos le escucharían. Les aseguraba ahí que sus sentimientos eran los mismos que lo habían obligado a levantarse contra Napoleón en España; e insistía en que Fernando VII traicionó la lucha de los españoles que esperaban al padre del pueblo y no a un déspota. También les hacía ver que los americanos no tenían por qué recibir iguales vejaciones, pues ellos también habían sido traicionados por el rey, después de haber aportado grandes caudales a la península para sostener la lucha contra el emperador francés.

“Paisanos —exclamaba— yo estoy dispuesto a sacrificarme en obsequio de la humanidad afligida: he venido a socorrer a los americanos en la generosa lucha que sostienen para ser libres.” Les pedía que lo ayudaran y, sobre todo, que renunciaran a volver a una “tiranizada España”, que vieran en América su tierra y que junto con los naturales dieran el grito de independencia.

Esta justa resolución economizará la sangre de los hombres —afirmó Xavier—, asegurará vuestras vidas e intereses; os dará el derecho de ciudadanos; acabará con los males de la guerra; abatirá el despotismo de Fernando, y entonces todos, europeos y americanos, contribuiremos a la felicidad de España, la arrancaremos de la servidumbre de los Borbones y la pondremos en manos de nuestros compatriotas.

No obstante, para que no hubiera malentendidos, dejó bien claro que el tipo de gobierno mexicano sería republicano, del que se sacarían mayores ventajas. América será libre al independizarse —enfaticó— y España volverá entonces a ser, ya sin Fernando VII, poderosa, sabia e ilustrada entre todas las naciones, “como antes lo había sido”. Al finalizar, los arengaba a que dejaran sus preocupaciones e intereses personales y salieran de la apatía para luchar por ese bien común, que sería el bien de España, con lo cual su nombre sería “verdaderamente inmortal”.²⁴³

²⁴³ Proclama de Mina a los nobles navarros y a los valientes españoles todos, Fortaleza de Jaujilla, 19 de octubre de 1817, en Rafael Ramos Pedrueza, *Francisco*

Salió Mina satisfecho con la misión de tomar Guanajuato. Dejó Jaujilla con rapidez, pues una vez advertidas de su presencia en aquella fortaleza —señala San Martín—, las tropas realistas de Pátzcuaro bajo el mando de Aguirre se movilizaron para tratar de cercarlo en aquel lugar. Xavier, no obstante, salió a desafiarlos con sus nuevas fuerzas e hizo que se replegaran hasta Pátzcuaro, a cuyas puertas llegó para alejarse hacia Puruándiro. “¡Ha! —exclamó San Martín al relatar el hecho— si el padre Torres y la ciega pasión que le tenía el presidente del Gobierno D. Ignacio Ayala no hubieran frustrado sus proyectos y los del Sr. San Martín, desde el año de 18 hubiera entrado el Sr. Mina en México.”²⁴⁴

Llegó el navarro a Puruándiro, población que estaba convencida de la independencia, donde fue acogido con repiques de campanas y con iluminaciones como muestra de regocijo popular. Allí lo recibieron el comandante Clorgy y las personalidades más notables de la población, y se celebró una misa en su honor. En este lugar, que había sido también quemado y saqueado por Torres, se quedó por dos días a causa del buen trato y de los préstamos de dinero que negoció para sufragar sus planes. Ya listo salió hacia su cuartel en Valle de Santiago, “escortado durante una legua por un numeroso grupo de ciudadanos que competían unos con otros por mostrarle su afecto”.²⁴⁵

Ahí escribió al coronel Noboa: “He sabido que [el enemigo] ha tomado rumbo a Salvatierra y según se presume va para Cóporo”. Luego le contó que esperaba refuerzos de El Capulín, Burras del Rincón y del Valle, para reunirse con ellos al día siguiente en La Caja. Enfadado le confesó que, según noticias que recibiera, iba a decidir si avanzaría sobre Guanajuato o contra los sitiadores, “aunque sé claramente que no puedo hacer otra cosa... con esta tropa y según me pinte la situación del enemigo”. Le reprochaba que le hubiera enviado un guía que proponía emboscarse en el camino,

Javier Mina, combatiente clasista en Europa y América, México, México Nuevo, 1937, p. 91-92.

²⁴⁴ Hoja de Servicios de San Martín..., en Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 455.

²⁴⁵ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 114.

como él lo hacía para no ser sentido por los realistas, “pero ¿es lo mismo una División que un hombre para emboscarse? Y cómo V. coronel Noboa ¿no me dice nada de una cosa tan importante?”. Y terminó preguntando, casi como un reclamo: “¿Por qué no me escribe nadie de la División?”.²⁴⁶

En Valle de Santiago se le unió una pequeña partida insurgente de Jalapa y juntos se dirigieron a La Caja, donde Pedro Moreno había reunido ya a las fuerzas patriotas que acometerían contra la capital guanajuatense, las cuales alcanzaban el número de 1 100 hombres. De ahí pasó Xavier a Pueblo Nuevo, donde se le presentó otro oficial desertor de los realistas y al poco tiempo se le reunieron un sargento y dos soldados del regimiento de Zaragoza, por los cuales confirmó el descontento entre las tropas sitiadoras de Los Remedios, sobre todo de los criollos. Esto le dio buenos auspicios y renació en él la esperanza de la posible unión entre los diversos sectores peninsulares y americanos a la que había llamado con sus proclamas.

Se dirigieron los revolucionarios a la hacienda de Burras—hoy en San José de los Llanos, lugar desde donde había intimado rendición Hidalgo a Riaño, intendente de Guanajuato, en 1810—. De ahí, alejándose de los caminos regulares, llegaron el 23 de octubre a la mina de la Luz, distante sólo 20 kilómetros de aquella ciudad. Ahí le alcanzó al día siguiente Encarnación Ortiz, quien reforzó las tropas con otros 300 soldados, por lo que Mina pudo disponer para la acción de un total de 1 400 hombres, de los que 90 eran de infantería.

La ciudad de Guanajuato, capital de la Intendencia, tenía una población de 63 000 habitantes. Su principal ramo era la minería, pero ya para entonces se hallaba casi arruinada a causa de siete años de guerra.²⁴⁷ Una parte de la ciudad está fincada en una forma de anfiteatro, pero las otras se expanden a lo largo del margen de una barranca, por lo que sus calles y casas toman

²⁴⁶ Mina [a Noboa o a Andrés Izarrarán, Valle de Santiago, 22 de octubre de 1817], en Ortuño, *Xavier Mina, un liberal...*, p. 399. La carta no tiene fecha ni a quién va dirigida pero he podido obtener estos datos que la complementan.

²⁴⁷ Liceaga, *Adiciones y rectificaciones...*, p. 453. Por su parte, Robinson especifica que antes de la revolución la población de Guanajuato no bajaba de 70 000 habitantes. Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 244.

formas caprichosas, producto de lo disparejo del terreno. La ciudad había recibido varias arremetidas y escaramuzas insurgentes —no tanto con el objetivo de tomar la población, sino para sacar alguna riqueza de ahí—, aunque después de Hidalgo no se había recibido un ataque serio y formal; por lo mismo, no estaba del todo preparada y sólo se observaban unos cuarteles fortalecidos en el centro de la población y en la ya popular Alhóndiga de Granaditas, donde aún colgaban las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez.

Mina sentía entusiasmo personal en tomar aquella ciudad, quizás por querer emular la hazaña del cura de Dolores, cuya acción leyó en la obra del doctor Mier, además de que tal suceso seguía en el imaginario de los insurgentes y con seguridad le habían contado aquella epopeya. Por lo mismo, sabía también que el ataque de Hidalgo a aquella ciudad había provocado terror en los realistas de la región, así que aprovecharía tal circunstancia emocional que aún perduraba en el ambiente.

Al no contar con artillería, planeó entrar por la noche hasta el centro del poblado, como lo había verificado con buen resultado en otras acciones. Así, a las nueve de la noche del día 24 arribó a la hacienda de Platas o San Matías, y para las once sus primeras avanzadas habían llegado a los suburbios, donde esperó a que se reunieran sus tropas, ya que por lo angosto de las callejuelas se alargaba su tránsito. Se hizo la entrada tan silenciosa que el enemigo no tuvo noticia cierta de Mina sino hasta que éste se apoderó de uno de los cuerpos de su guardia, ubicado en la calle de Pocitos, donde se quitaron sus trincheras para dar paso a la numerosa caballería hacia la plaza mayor; ahí les pidieron el santo y seña para seguir penetrando en la ciudad. Eran ya los primeros minutos del 25 de octubre.

Por desgracia para Mina, este primer ataque no se realizó tan rápido como debió ser, por lo que, después de tocarse la alerta, el resto de las tropas realistas y su comandante Antonio Linares pudieron prepararse para la batalla. “Penetré hasta la plaza mayor —reportó Xavier al gobierno patriota— y a causa de no haber encontrado pronto hachas o barras para quitar una puerta y que penetrase la caballería con intrepidez a todo alcance sobre los

enemigos, pudieron estos parapetarse en el principal, a donde se replegaron todas las guardias.”²⁴⁸

Había luna llena, por lo que los revolucionarios no pudieron ocultarse lo suficiente mientras avanzaban por la citada calle. Por su parte, los realistas de la Alhóndiga de Granaditas, constituidos por dos compañías de infantería del regimiento de la Corona, ya alertados, comenzaron a disparar a los insurgentes que pasaban por las calles que rodean al edificio, además de que lograron colocar ahí un cañón y haciendo fuego mataron a muchos, por lo que los rebeldes comenzaron a dispersarse.

Xavier y su grupo habían bajado por la calle de Ensaye y estaban en Puente Negro, frente a la casa del conde de Pérez Gálvez, cercano a la plaza mayor de la ciudad, y ahí sostenía un intercambio de disparos con el grueso de los realistas, quienes se protegían en los edificios de la parroquia y el cementerio. Como no podía tomar la plaza mayor, el navarro mandó a parte de sus hombres a que tomaran la calle de Alonso para llegar a la plaza de San Diego —ahora Jardín de la Unión— y atacar por la retaguardia a las tropas del Rey que los detenían.

Aquel grupo avanzó rápidamente por la calle de Alonso, pero al no conocer la ciudad, creyeron que los muros de la capilla del Cristo de Burgos, del templo de San Diego, cerraban el paso y dieron marcha atrás con pánico, al sentir que habían quedado en un callejón sin salida.

No se decidía aún la acción en la plaza mayor, cuando fueron llegando los desordenados de Pocitos y los de la calle de Alonso, contagiando el miedo al resto de los patriotas. Comenzó entonces la confusión: Mina y los demás jefes llamaron al orden y al ataque, por sentir cercana la victoria, pero el pavor pudo más y continuó la huida. Los guías se perdieron entre los que corrían de un lado a otro, por lo que fue muy difícil salir de la plaza en lo estrecho e irregular de aquellas callejuelas. Mina, en lo personal al ver que ya todo era inútil, no podía encontrar la salida en aquel laberinto urbano.

²⁴⁸ Xavier Mina al Exmo. Sr. Presidente y vocales del Gobierno Mexicano, Cuartel Gral. en la mina de la Luz, [s. f.], en Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, p. 163-164.

Por su parte, “el general Liceaga, asistido por dos oficiales extranjeros —relata Brush—, forzó a los jinetes a entrar a la ciudad, pero tan rápido abandonaban la formación... se escabullían por las calles adyacentes... La única razón por la que habían llegado hasta allí era su deseo de participar en los saqueos y pillaje”.²⁴⁹

Después de algún tiempo, se logró poner orden en la retirada de la ciudad por el real de Santa Anna, cerca de la mina de La Valenciana. Ahí se efectuó un nuevo enfrentamiento donde los insurgentes derrotaron a un pequeño grupo realista que se guarecía en su templo. Por lo mismo, se quemó el tiro de la mina, impregnándose el fuego al resto de los edificios de madera de aquel mineral, levantándose una enorme llamarada que anunció el sitio por donde los rebeldes habían realizado su retirada.²⁵⁰

Eran las cuatro de la madrugada cuando Mina abandonó aquella frustrada empresa, en la que tenía tantas esperanzas, la que había idealizado como un punto culminante de su lucha. Ya no pudo contenerse más y, reunidos sus hombres en la mina de La Luz, reprendió a los jefes haciéndoles notar que no merecían recibir ayuda alguna, pues “eran indignos de que ningún hombre de honor abrazase su causa”, y les recriminó que de haber cumplido su deber, sus hombres también hubieran cumplido con el suyo, y la plaza de Guanajuato en esos momentos les pertenecería.²⁵¹

²⁴⁹ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 116.

²⁵⁰ Reconstrucción basada en Liceaga, *Adiciones y rectificaciones...*, p. 295-299. Rionda revisó los documentos que se encuentran en el Archivo Histórico de Guanajuato sobre este encuentro, Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 162-169; y en Mina al Exmo. Sr. Presidente y Vocales del Gobierno Mexicano, Cuartel General en la mina de la Luz, 25 de octubre de 1817, citada por Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, p. 163-164. En ésta, Xavier —contrariamente a lo que critican algunos historiadores de Ortiz— señala que él dio la orden de quemar aquella mina, por encontrarse ahí una guarnición española, por lo que fue sólo una medida militar. También se han tomado aspectos de la batalla de Guanajuato en Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 249-250; Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 436-437; Potter, “Mina and his Three...”, p. 451-452; Miquel i Vergés, *Mina el español...*, p.175-179; Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 621-622; Zárate *et al.*, “Tercera época...”, p. 200-201; Rivera de la Torre, *Francisco Javier Mina...*, p. 126-128; y Lucio Marmolejo, *Efemérides guanajuatenses*, v. III, Guanajuato, Imprenta de Francisco Díaz, 1911, p. 139-143.

²⁵¹ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 250.

Enfurecido por las condiciones de la derrota, escribió ahí una orden del día, censurando a los que lo merecían y elogiando a los pocos que se habían portado con valor, y distribuyó entre los jefes un bando en donde les ordenó que con rapidez se “incendie las haciendas que pueda... [que se] barrene las presas de la Olla y Pozuelos”, y recomendó que si pudieran “saquear algunas de las [haciendas] que incendie será muy bueno”.²⁵² Envío también el referido parte a Jaujilla sobre el nuevo resultado negativo, manifestando que tuvo en él una pérdida de 30 hombres entre muertos y heridos, y presumiendo que las bajas del enemigo fueron mayores; para terminar informando de la orden que dio como medida ante tal situación.²⁵³

Los realistas se congratularon por la nueva derrota de Mina y el gobierno en Guanajuato ordenó celebrarlo, con una composición cuyos versos comenzaban así:

A la divina Esther, reina admirable
debiste, oh Guanajuato, tu defensa,
pues sorprendida, débil e indefensa
te libertó su ruego favorable...

Pues si el rebelde Mina no ha destruido
ya estuvieras en ruinas sepultado.
La verdad no determina
la contradicción que miro,
Mina nos incendia un tiro
y otro tipo abraza a Mina...

²⁵² Rancho de la Luz, 25 de octubre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, f. 41. Este bando es inédito. Aunque no tiene la firma de Mina, se considera como de su autoría por el lugar, la fecha, la frase “Salud y Libertad” de despedida que el navarro usaba en sus escritos, y por la referencia de este documento que hace el propio Mina al gobierno de Jaujilla el mismo 25 de octubre. Véase mina al Exmo. Sr. Presidente y Vocales del Gobierno Mexicano, Cuartel General en la mina de la Luz, 25 de octubre de 1817, citada por Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, p. 164.

²⁵³ Mina al Exmo. Sr. Presidente y Vocales del Gobierno Mexicano, Cuartel General en la mina de la Luz, 25 de octubre de 1817, en Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, p. 163-164. Este autor es el único que muestra este parte, del cual se confirma su autenticidad al confrontarlo con el documento anterior.

Ya dieron fin los temores
de los asaltos y las ruinas,
ya se acabó la bonanza,
ya se les hundió la Mina:
chinos, ya no hay esperanza.²⁵⁴

Aprehensión de Mina y muerte de Moreno en El Venadito

Como sabía que Orrantia lo seguía de cerca, ordenó Xavier que se diseminaran las tropas y que se dijera en cada una que “Mina iba ahí”, para desconcertar al jefe realista sobre su localización. Mina, por su parte, determinó retirarse junto con Liceaga, Pedro y Pascual Moreno, además de 40 infantes y 20 caballos, a un rancho inmediato llamado El Venadito, el cual formaba parte de la hacienda de la Tlachiquera —donde con anterioridad había reencontrado a los sobrevivientes de su División Auxiliar—, que pertenecía a Mariano Herrera y Graci, un español amigo suyo.²⁵⁵ Para ello, pasó la noche en un lugar cercano a La Luz, donde bebió chocolate —según comentaría ya prisionero— “en una casa del arrabal”, donde encontró sorprendentemente “60 000 pesos entelegados y preguntó: ‘¿Son del rey?’ Y habiéndole respondido que no, que eran propios de un gachupín, dijo: los respeto, y se marchó sin tocarlos”.²⁵⁶

Al día siguiente, 26 de octubre, llegó al Venadito, situado a 40 kilómetros de Silao, donde fue bien recibido por su dueño, quien

²⁵⁴ Citada por Marmolejo, *Efemérides...*, p. 143-144; y por Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 170-171.

²⁵⁵ Herrera había sido arruinado económicamente, además de ser atacado y hecho prisionero continuamente durante esos años, por su simpatía a la independencia. Por lo mismo, se retiró del campo de acción y vivía ya buscando tranquilidad junto con su hermana Manuela en aquel rancho. Por otra parte, varios autores indican que Moreno alcanzó a Mina en El Venadito, pero como se ha podido ver, Moreno se había reunido con él con anterioridad, para atacar Guanajuato.

²⁵⁶ Carta de Joaquín Arias Flores al Señor [coronel] Don Rafael Bracho, Celaya, 31 de octubre, 1817, AGN, *Instituciones coloniales*, Indiferente virreinal, Infidencias, caja 5396, expediente 113.

se encontraba ahí por haber quemado Orrantía la casa de la hacienda, la cual estaba a cinco kilómetros del rancho. Xavier se aprestó a tomar alimentos y a reponerse después de su decepcionante derrota y se lamentó del infortunio de los últimos días.

El rancho, rodeado al frente por una llanura y por un barranco lleno de maleza atrás, parecía un lugar seguro por estar poblado por gente de la insurgencia, por lo que avisarían de inmediato si el enemigo se acercaba. Además el navarro pasó con su ayudante a demarcar los puntos en la circunferencia de seguridad que debían cubrirse. Por ese motivo, sintiéndose seguros y deseando un descanso que ya necesitaban, Mina y Moreno descuidaron toda prudencia y fueron a la casa del rancho a dormir, se despojaron del uniforme y de las armas, y soltaron a sus caballos para que pastaran libremente. Pascual Moreno y Liceaga prefirieron tomar sus precauciones y fueron a pernoctar fuera de la troje, en un sitio cercano al barranco y junto a sus caballos.

No tan lejos del escenario se encontraba Orrantía, quien le había perdido el rastro a Mina. El mismo día que el general navarro salía de Puruándiro, el realista entraba. Después pasó consternado a La Caja, desde donde observó las llamaradas de La Valenciana y tomó camino a Guanajuato, pero no supo con seguridad la ruta de Mina, pues le informaban que estaba en diferentes sitios, por lo que se dirigió a Silao a donde arribó a las cinco de la tarde del día 26 sin un plan fijo. Dos horas después se enteró por el capitán José Mariano Reynoso, subdelegado de Silao, que había visto a Mina camino al rancho del Venadito y que seguramente dormiría ahí, por lo que, a pesar del cansancio, ordenó alistarse a 500 hombres de su caballería y salió a las 10 de la noche en aquella dirección, esperando tomar por sorpresa al jefe insurgente.²⁵⁷ Entre los oficiales que le acompañaron estaban

²⁵⁷ Robinson señala como delator a un padre de Silao que se topó en el camino con Mina, Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 252. Por su parte, Pérez Verdía asegura que fue un tal Chagolla, dueño de un rancho inmediato al Venadito, quien dio la información a Mariano Reynoso, jefe de Silao, Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, p. 165. Otra versión es la que dio Terrés, quien supo que Mina “fue vendido” por el propio juez del rancho, quien “envió un expreso violento” al capitán Reynoso en Silao, por lo que la información llegó a Orrantía, García

el teniente coronel Anastasio Bustamante y el teniente graduado Pedro María Anaya.²⁵⁸

Así, llegó Orrantía en la madrugada del 27 de octubre a las afueras de aquel rancho sin ser sentido y esperó ahí hasta que hubiera alguna luz del amanecer para distinguir objetos y entonces atacar. A las siete de la mañana se adelantaron a todo galope tres partidas con 120 dragones del cuerpo de la frontera, bajo el mando del teniente coronel José María Novoa; llegaron con sorpresa hasta el campamento y la casa de resguardo. Desconcertados, los patriotas intentaron ponerse a salvo y algunos lograron escapar desapareciendo entre la maleza del barranco y las montañas.²⁵⁹ Mina despertó con sobresalto al escuchar los primeros tiros y el barullo del exterior, pero estando desarmado y sin uniforme no pudo hacer mucho, aunque intentó reunir algunos hombres fuera de la troje. Un joven negro de Nueva Orleans que era su asistente, pudo todavía ensillar su caballo y lo buscó cargando sus armas, mas no pudo hallarlo en la confusión.

Moreno se sorprendió de igual modo por el tiroteo y en paños menores, después de tomar su espada, logró esconderse en una cueva cercana de la casona junto con Mauricio, su ayudante personal. Estando escondidos Moreno mandó a su compañero que le trajera su caballo para escapar. Mauricio encontró al caballo

Chávez, *Memorias del general...*, p. 46. Lo cierto es que Orrantía recomendó ante el virrey a “Mariano Reynoso porque sus noticias contribuyeron mucho al buen éxito de esta expedición de la cual regresé”, en Parte del señor coronel don Francisco de Orrantía, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 345-346. Incluso el propio Reynoso difundiría que fue él quien señaló el paradero de Xavier, “anoche por mis noticias que le comuniqué al señor Orrantía —escribiría presuroso a Francisco de Falla, comandante de la villa de León—, salió con dirección a la Tlachiquera, en donde se hallaba el traidor Mina, y en un punto que llaman El Venadito logró la aprehensión de éste, la de los dos Herrerías, un francés, y la muerte de muchos rebeldes, y entre ellos la de Moreno, cuya cabeza trae”, José Mariano Reynoso al Señor teniente coronel don Francisco de Falla, Silao, 28 de octubre de 1817, a las siete de la noche, en Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 184.

²⁵⁸ Ambos oficiales realistas serían después presidentes en el México independiente.

²⁵⁹ Parte de Orrantía a Apodaca, Irapuato, 29 de octubre de 1817, citado por Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 439.

entre aquel desorden, pero al regresar fue tomado prisionero por los realistas que, al reconocerle, lo obligaron a delatar el lugar en donde se escondía el jefe revolucionario. Moreno todavía alcanzó a ver como señalaba aquel joven el sitio donde se encontraba, y al acercarse los realistas decidió morir luchando antes que caer prisionero. Los enemigos intentaron tomarlo vivo, pero el insurgente los rechazaba con su espada, por lo que, después de herir a algunos, Moreno recibió un balazo en la frente que lo mató al instante. Al momento se acercó un soldado y de un machetazo le cortó la cabeza, llevando el sangriento trofeo a Orrantia.

Fernández, jefe de la partida que atacó desde la izquierda, “vio a Mina en pechos de camisa, con un pantalón azul de lanquinos, escondiéndose por una jarilla” y lo hizo perseguir.²⁶⁰ Xavier, al ver que ya todo era inútil intentó escapar, pero fue alcanzado por el dragón realista José Miguel Cervantes, el cual no supo a quien había capturado, por carecer aquél de su uniforme distintivo. Fue hasta que el propio navarro se descubrió, cuando el soldado se enteró de su importante presa, por lo que le amarró con las manos a la espalda en un árbol cercano y pidió la presencia de Orrantia, esperando la recompensa de \$500 prometida por el virrey.

El jefe realista llegó minutos después y se dirigió a donde estaba Xavier. “Al verlo preguntó con énfasis: ‘¿Éste es Mina?’, lo que ofendió al cautivo, por lo que reviró inmediatamente: ‘¿Éste es Orrantia?’, el cual se sintió de la respuesta, se apeó del caballo y le insultó tratándole de mal español.”²⁶¹ “Le dije que sentí su

²⁶⁰ García Chávez, *Memorias del general...*, p. 46. Varios autores coinciden en que Mina se despertó por el ruido del enfrentamiento; sin embargo, testigos del suceso fueron reunidos cuarenta y un años después y afirmaron que Mina estaba ya despierto y platicando con Herrera y su hermana, pues “habían ido de paseo... a ver las ordeñas de sus ganados vacunos... El señor Mina al ver de cerca a sus contrarios les descargó su pistola y al no tener tiempo de volver a cargarla echó mano a la espada y se fue encima de los primeros soldados que al frente había, sin poder lograr retirarlos, por haber sido numerosa la tropa que los hizo prisioneros”, en Acta de Pedro de Alva y Juan Álvarez, hacienda de la Tlachiquera, 27 de octubre de 1858, citada por José G. Zuno, en *Don Pedro Moreno, ensayo histórico*, Guadalajara, Centro Bohemio, 1956, p. 156-161; y en Rivera de la Torre, *Francisco Javier Mina...*, apéndice.

²⁶¹ García Chávez, *Memorias del general...*, p. 47. Andrés Terrés, entonces teniente, escribió que estuvo presente en la escena y así la describió.

desgraciada suerte —explicaría años después Orrantía a Alamán—, después de haber prestado tan buenos servicios a la monarquía en la guerra de independencia en España, a lo que me contestó con expresiones denigrantes contra el rey...”²⁶²

Enfadado por los insultos a su monarca, el realista ordenó que trajeran la cabeza de Moreno, la cual llevaron dos soldados con una reata. Señalándola, le dijo al insurgente: “Como la cabeza de tu compañero, después de fusilarte por detrás por traidor a la España, se verá la tuya en donde junto con éste tantos oficiales y soldados nos mataste, a donde tienes que llevar cargada esa cabeza de tu compañero”. Xavier contestó con altanería y sarcasmo, asegurando al jefe realista: “Si diez vidas tuviera las mismas me podría destruir antes que obedecer a su inicua orden, con lo que no sólo se burla de mi prisión... sino que desconoce la humanidad de la que somos.”²⁶³

“A lo que tres veces le intimé silencio —según Orrantía— diciéndole que nada venía al caso, pero en lugar de oír mis razones, siguió expresándose con mil insultos y expresiones ofensivas.” Por lo que no pudiendo contener ya su odio personal contra el navarro, tomó su sable y lo golpeó varias veces de canto. Mina siguió adelante y le recriminó que en vez de maltratarlo mejor lo matara “y así dejaría vengado a su amo el Rey”.²⁶⁴ Al calor del momento el navarro le refutó todavía: “Siento haber caído prisionero; pero este infortunio me es mucho más amargo por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre de español ni el carácter de soldado”.²⁶⁵

La acción había terminado y sólo cinco oficiales de la expedición original de Mina lograron escapar, además de su hermano Martín José,²⁶⁶ Liceaga, un capitán apodado “el Tío Saldívar” y Pascual Moreno; suerte que no pudo alcanzar Mariano Herrera,

²⁶² López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 78-79.

²⁶³ Acta de Pedro de Alva y Juan Álvarez, hacienda de la Tlachiquera, 27 de octubre de 1858, citada por José G. Zuno, en *Don Pedro Moreno*, p. 156-161; y en Rivera de la Torre, *Francisco Javier Mina...*, apéndice.

²⁶⁴ García Chávez, *Memorias del general...*, p. 47.

²⁶⁵ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 225.

²⁶⁶ Así lo asegura Tomás Méndez Mina, que se dijo descendiente de aquel. Según él, “Antonio Mina”, como afirma se llamaba el hermano de Xavier, estaba presente cuando el desastre del Venadito, de donde logró escapar. Tomás

aunque se le permitió conservar la vida.²⁶⁷ Otros 14 rebeldes, entre ellos tres extranjeros, fueron capturados y pasados por las armas en el mismo rancho.

Se puso a unos peones a cuidar el cuerpo de Moreno, que quedó tirado en el lugar en que fue asesinado, pero con el tiempo los peones lo abandonaron, debido al olor que despedía, por lo que los alcaldes de la Tlachiquera y del Venadito “procedieron a levantar el cuerpo y lo llevaron al cementerio de la Tlachiquera, donde fue sepultado y remitieron el correspondiente aviso al Curato de la villa de San Felipe, de donde en lo eclesiástico dependía la hacienda”.²⁶⁸

Después de cuestionarlo sobre el número de las fuerzas insurgentes, se envió a Xavier a presencia de Liñán. Lo condujeron primero a Silao el mismo día, llevando junto con él la cabeza de Moreno clavada en una lanza. “Mina había sido llevado a Silao custodiado por 400 hombres. Iba atado con los brazos en la espalda montado en un mal rocín que tiraba del cabestro el mismo dragón que lo había capturado.”²⁶⁹

Al llegar a ese lugar se le pusieron grilletes en los pies, ante lo que Xavier se quejó: “Bárbara costumbre española; ninguna otra nación usa ya este género de prisiones: más horror me da verlas que cargarlas”.²⁷⁰ Ahí los esperaba Pedro Celestino Negrete, quien dio un buen recibimiento a los captores.²⁷¹ Se dirigieron

Méndez Mina, “Un guatemalteco, nieto de don Javier Mina”, *Excelsior*, domingo 24 de abril de 1949, tercera sección, p. 9.

²⁶⁷ Mariano Herrera fue llevado a Irapuato donde se pensaba darle muerte, pero por ruegos de su hermana Manuela a Liñán y por haberse fingido loco se le perdonó la vida. “Al mismo Mina puede V. S. preguntarle que mi hermano no ha gavillado con él ni con nadie —afirmaba Manuela a Liñán—, que al que llegasen y acampasen en la hacienda no podíamos oponernos...”, Manuela Herrera a Liñán, 1 de noviembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 940, f. 42-43. Al lograrse la independencia Herrera volvió a la vida pública.

²⁶⁸ Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 184-185.

²⁶⁹ Irineo Paz, *Mina*, México, 2ª ed., Imprenta de Irineo Paz, 1890, p. 650. Testigos señalan que la cabeza de Moreno iba colgada de la montura del caballo en que iba preso Xavier; Rivera de la Torre, *Francisco Javier Mina...*, apéndice.

²⁷⁰ Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 624.

²⁷¹ La cabeza de Moreno fue mandada después a Buenavista, donde permaneció clavada por espacio de tres meses en el camino hacia un pueblo inmediato. Quitada después por familiares suyos durante una celebración

luego a Irapuato y llegaron al poco tiempo al cuartel de Liñán frente a Tepeaca, en el sitio a Los Remedios, donde se encargó de su custodia al regimiento de Navarra, el cual le quitó las prisiones y le dio mejor trato.

Con este cambio benevolente y rodeado de sus paisanos, Xavier se sintió reconfortado, y compartía de buen humor sus pensamientos y experiencias insurgentes.

He visto a Mina y le oí hablar un buen rato —escribió Joaquín Arias Flores al coronel realista Rafael Bracho—, entró en Irapuato con el mayor despejo, con una maldita sonrisa que a todos incomodaba, parecía ser él el vencedor... estaba muy sereno en la prisión y contestando con mucho desembarazo a todos. Entre varias cosas dijo que él había pensado no en el sistema que había adoptado y sí en la clase de hombres tan despreciables que había encontrado bajo el nombre de insurgentes, que sólo había encontrado dos poseídos de los mejores sentimientos y con carácter para sostenerse, y estos eran un tal [Cornelio Ortiz de] Zárate, que murió en el ataque de la hacienda de la Caja [sic] y [Pedro] Moreno, que fue degollado cuando lo hicieron a él prisionero...²⁷²

Este oficial realista iba de misión a entregar a Orrantía una dotación de municiones y al encontrar a aquel general prisionero se detuvo a escucharlo. Contó a Bracho que Xavier “traía un sombrero al tres, con una pluma negra alrededor, montado a la francesa y [en] una manga, porque el uniforme se desapareció en la sorpresa, porque no le habían dado lugar a ponerlo”. Agregó en la carta que cuando se le preguntó a Mina —de manera informal— acerca del padre Torres, éste “dijo las siguientes palabras: *es un bestia, pero los indios y mulatos que están a sus órdenes le besan la mano*”; y más adelante aceptó preocupado que “*compadecía la suerte de doce oficiales suyos que estaban dentro del fuerte [de los Remedios], que trataba de librarlos porque no*

religiosa, fue enterrada en la iglesia de la Merced, sobre los restos de su hijo Juan. Pérez Verdía, *Apuntes históricos...*, p. 166.

²⁷² Carta de Joaquín Arias Flores al Señor [coronel] Don Rafael Bracho, Celaya, 31 de octubre de 1817, AGN, *Instituciones Coloniales*, Indiferente Virreinal, Infidencias, caja 5396, exp. 113.

tenían más delito que haberle seguido". Al final les afirmó Xavier "que él moría contento, y sin el feo borrón de indultado".²⁷³

Al tiempo, expectación y escepticismo causó la noticia de la prisión de Xavier en la ciudad de México, cuando se supo de ella el 30 de octubre a las siete con treinta minutos de la noche, por medio de un parte del comandante de Irapuato, Juan de Pesquera.²⁷⁴ Pero cualquier duda sobre la captura del navarro quedó disuelta cuando llegó el oficio 145 de Liñán al virrey, del 1 de noviembre. Entonces Apodaca hizo pública la noticia y la difundió por diversos puntos de la Nueva España, en la península y en otros reinos. Pronto en las principales ciudades y poblaciones, por orden de las autoridades, se cantó un tedeum y se hicieron salvas e iluminaciones para festejar el suceso.²⁷⁵

La jerarquía católica, por su parte, realizó una misa a la virgen María en la catedral metropolitana, con asistencia de toda la Corte virreinal; también se efectuó una misa pontifical celebrada por el obispo de Puebla, Pérez, en "acción de gracias".²⁷⁶ Otro poder, el del Consulado de México, mandó crear una marcha al poeta Francisco María Colombini y Camayori, y a un músico llamado Manuel del Corral, la cual se cantó el domingo 2 de noviembre de 1817 en el Coliseo, con la asistencia de Apodaca y demás

²⁷³ *Idem*. "En fin —concluyó Arias—, el tal Mina es un solemne pícaro vivarachón, lleno de ideas francesas y que podía causarnos mucho daño si se retardase su prisión." (Subrayado del documento mismo).

²⁷⁴ "¡Viva el Rey! —escribió Pesquera—... por fin se ha logrado el fruto de nuestras tareas: se ha cogido vivo a Mina", "Prisión del Traidor Mina por el Sr. Orrantía", *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, n. 1163, México, viernes 31 de octubre de 1817, p. 1191.

²⁷⁵ Las gacetas subsiguientes contienen relatos de los festejos celebrados en distintas regiones del virreinato. Véanse *Gacetas del Gobierno de México*, n. 1165, 1166, 1169, 1170, 1175 y 1178. Pedro María Anaya y Anastasio Bustamante fueron considerados por Liñán para ser premiados por su colaboración en la aprehensión de Mina, aunque después de la independencia y durante sus respectivas presidencias no hicieron referencia a su participación en este episodio. Véase la Relación de los señores oficiales que se hallaron el 27 del corriente en la prisión del traidor Xavier Mina en el rancho del Venadito, perteneciente a la hacienda de la Tlachiquera, Irapuato, 29 de octubre de 1817, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 346-347.

²⁷⁶ *Gaceta del Gobierno de México*, n. 1173, martes 18 de noviembre de 1817.

autoridades máximas.²⁷⁷ La canción, que hubo de repetirse “a petición de los concurrentes”, insulta a Mina y adula al rey español, a Apodaca y a Orrantia, y dice así en su coro:

Rompa el aire con rápido vuelo
Nuestra voz de lealtad inflamada,
Y retumbe en el cóncavo cielo
El acento de gloria y placer;
Porque el brazo español victorioso
Siempre fiel al augusto Fernando
Sus blasones y honor aumentado
Solo sabe triunfar y vencer.²⁷⁸

Apareció también un soneto en la *Gaceta*, el cual sigue la línea del anterior:

Remonta en vuelo fama vocinglera
y de Fernando al pie, tu trompa humilla,
Dile que en Nueva España el celo brilla,
el valor triunfa, la lealtad impera.

Dile que a aquel virrey que a Dios venera
sirva a su rey, y al reino maravilla:
Di que Liñán las tropas acaudilla.
que Orrantia hace, que el orgullo muera.

Dile que Mina, genio malhadado,
es ya el oprobio de la empresa altiva,
que empezó en él, y en muchos ha acabado.

²⁷⁷ Se dice que los actores del Coliseo se encontraban por esos días en la extrema pobreza y, unidos en una especie de cooperativa para subsistir, pensaron conveniente el cantar con alegría el himno, “mismo que ahora es un baldón sobre sus memorias”, Luis Reyes de la Maza, *El teatro en México durante la Independencia (1810-1839)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, p. 12-13. Este autor señala que estos actores serían los mismos que ofrecerían una función de bienvenida a Agustín de Iturbide el 27 de octubre de 1821, cuando se hizo la jura de la independencia en la ciudad de México.

²⁷⁸ *Idem.*

Y por fin, dile que en voz festiva,
celo, valor, y amor acrisolado,
gritan al mundo que Fernando viva.²⁷⁹

Para el festejo se armó un arco vestido de telas y en él se montó un retrato del rey Fernando VII, y en uno de sus lados estaba una pintura

que dedicaron a su excelencia los mencionados realistas —señalan las crónicas—, en el cual se veía al excelentísimo señor virrey enfrente en actitud de arengarle o de decirle que el señor Orrantía, que estaba detrás de él y a quien señalaba con la mano derecha, obedeciendo con puntualidad sus ejecutivas órdenes, había concluido completamente con la fuerza de Mina, presentándole a éste atado de manos con otros tres secuaces a quienes señalaba con la mano el señor Orrantía. A un lado de este jefe estaban unos trofeos militares y arrojada por el suelo la cabeza de Pedro Moreno.²⁸⁰

La funesta noticia llegaría hasta los patriotas de Sudamérica y Antonio Martínez reportaría a Tomás Blanco, desde el Perú, que “... los asuntos de Venezuela no van muy bien, según mi opinión, pues con acciones perdidas o ganadas y territorios sublevado o conquistado, vamos perdiendo siempre mucha gente. En Nueva España no se logra tranquilidad completa, a pesar de la destrucción de Mina”.²⁸¹

El insurgente español fusilado como traidor

El virrey ordenó que se tomara declaración a Mina, para después ser pasado por las armas en pena de “su atroz delito”, ejecutándole en presencia de un cirujano y seis testigos especiales.²⁸²

²⁷⁹ *Gaceta del Gobierno de México*, n. 166, martes 4 de noviembre de 1817, p. 1210. La ortografía y la puntuación fueron actualizadas.

²⁸⁰ “Solemne ceremonia de acción de gracias por la muerte de Moreno y la prisión de Mina”, en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 349-350.

²⁸¹ Antonio Martínez a Tomás Blanco Cabrera, San Lucas, Perú, 16 de mayo de 1818, en Donoso *et al.*, *Archivo de don...*, p. 272.

²⁸² Paz, *Mina*, p. 650.

Ya Orrantía había mandado al capitán del regimiento de Zaragoza, Pedro García Paredes —cuyo secretario era Juan José Revilla, del regimiento americano—, que cuestionaran a Mina. Ambos habían realizado las primeras preguntas al navarro, desde el 28 de octubre, pero por su traslado a Tepeaca se suspendió la declaración.

Mina fue conducido al campo de S. Gregorio —recordaría Andrés Terrés—, almorzó en mi barraca unos huevos revueltos con tomate, hechos por la mujer de mi guarda parque y enseguida lo llevaron al Cerro del Bellaco para presentarlo a Liñán... pero en cuanto se le avisó a Liñán que ya estaba subiendo Mina para el Bellaco... [ordenó] que no le presentasen a Mina, que no quería pasar por la pena de conocerlo, y que se le alojase en una choza tomada de cualquier jefe y que a éste se le hiciera otra luego.²⁸³

El cura de Guanajuato, Labarrieta, le echó en cara que hubiera ordenado quemar el tiro de la mina La Valenciana, lo que negó el navarro, “pero cuando así lo hubiese hecho —justificó— no habría obrado fuera de los principios legítimos de guerra. Lo que es lícito a mi enemigo, me es igualmente; él saca de aquí recursos para hostilizarme, y yo debo impedirselo del modo que pueda”.²⁸⁴

Ya en su cuartel general, Liñán mandó al coronel Juan de Horbeagozo a que interrogara a Mina, centrándose en los auxilios que recibió en Europa, Estados Unidos y Nueva España, y sobre sus recursos y los planes conjuntos con Jaujilla y sus dirigentes. Se le cuestionaría también sobre documentos en clave que llevaba y sobre su relación con Mariano Herrera. El interrogatorio terminó el 10 de noviembre.²⁸⁵

²⁸³ García Chávez, *Memorias del general...*, p. 47. Terrés menciona que, incentivado por algunos aduladores, Liñán “había mandado hacer en una fragua de campaña una cadena con un collar de fierro que decía: ‘Yo soy Mina’, [y] estaba destinado para ponérselo luego que llegase el desgraciado cautivo y tenerlo así preso del argollón de cantera... pero en cuanto se le avisó [que subía Mina]... lo primero que mandó fue que hiciesen pedazos la cadena...”.

²⁸⁴ Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 534.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 445. La causa completa de Mina se encuentra perdida o destruida. Había muchos intereses en juego en la primera mitad del siglo XIX, ya que antiguos realistas americanos —que habían enfrentado a Mina— llegaron

Al parecer Mina no dijo mucho, incluso negó conocer a Almanza de Veracruz y a Santa María que le llevó su correo.²⁸⁶ No obstante, se confirmó que quienes habían auspiciado su expedición en Inglaterra y Estados Unidos eran particulares y no sus gobiernos.

No tengo comunicación de ninguna especie —afirmó—... ni recibido auxilios de ningún gobierno, que [sabe de] *mister* Steward comerciante natural de los Estados Unidos, pero vecindado en Inglaterra, a quién ya conocía, le parece que por presentación de *mister* Heli [Ellice], otro comerciante a quien conoció en las sociedades, al cual había manifestado... sus deseos de pasar [a] alguna de las colonias españolas que estaban en insurrección, a causa de desear salir de Inglaterra, por haberle negado aquel gobierno los auxilios que le había suministrado a principio para él y demás oficiales que le habían acompañado, y por ser un país tan diferente en clima, religión y costumbres a la España.²⁸⁷

Por lo demás, especificaría el ministro de guerra Eguía al secretario de Estado español, “la declaración del rebelde Mina contiene disculpas frívolas sobre su conducta, muy contrarias a sus operaciones y a los planes y proyectos que había formado, manifestados en los papeles subversivos que esparció por todas las provincias, alentándolas a una sublevación general y ofreciéndoles grandes socorros de potencias extranjeras”.²⁸⁸

Con el transcurso de los días el joven general seguía ganando la simpatía de sus paisanos realistas que lo vigilaban, y los oficiales se reunían con él para escuchar sus anécdotas. Se dice que

al poder en el México independiente, por lo que no les convenía que se supiera su anterior actuar en favor del rey español. Entre estos realistas estaba el primo de Xavier, Matías Martín y Aguirre, quien era comandante de Michoacán hacia 1820, Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 700.

²⁸⁶ [Declaración de Mina sobre Miguel Santa María] Campo de San Gregorio, 6 de noviembre de 1817, AGN, *Operaciones de Guerra*, 937, f. 175.

²⁸⁷ Declaración recibida al traidor Mina, Fuerte de San Gregorio, 28 de octubre de 1817, Archivo General de Simancas, *Estado*, 8223, en Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña...*, p. 299-300.

²⁸⁸ [Ministro de la guerra Eguía al secretario de Estado] Palacio, 6 de agosto de 1818, en Ortuño, *Xavier Mina, fronteras...*, p. 346-347.

una de ellas hizo reír con sarcasmo a los escuchas: “Cuando estuve prisionero en Francia —contó Xavier—, había conmigo muchos personajes españoles de todas clases y jerarquías: todos decían que si Fernando volvía a España no le obedecerían si no juraba la constitución; mas apenas entró en España cuando estos mismos, como los animales del Apocalipsis, dijeron... Amén”.²⁸⁹

El propio Liñán sintió cierta afinidad por el antiguo guerrillero, por lo que intentó salvarle la vida al remitir a Apodaca una carta que le dirigió Mina. En ella, como otros jefes insurgentes a punto de ser fusilados, Xavier desistió de sus ideales y señaló que si alguna vez dejó “de ser buen español, fue por error” e insistió en que no debía de considerársele como “traidor al partido que abracé y ha hecho mi desgracia”. Escribió que podía hablar así por estar convencido “de que jamás podrá adelantar nada el partido republicano, y que la prolongación de su existencia, es la ruina del país...”. Dejaba ver que a cambio de su vida, podría decir “todo cuanto juzgo conveniente para la pronta pacificación de estas provincias”, y aseguraba no temer “su juicio sobre la oferta que hago á V. S.”²⁹⁰

Liñán envió el escrito al virrey, en su informe 160 del 4 de noviembre; hizo tiempo y esperó las órdenes de éste, “sobre el destino que he de dar a este criminal [por lo que] estoy únicamente esperando las superiores órdenes”; y sobre lo que convendría hacer respecto al contenido de la carta, por si acaso fuera “necesario el que yo practique otras diligencias”.²⁹¹

²⁸⁹ Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 534.

²⁹⁰ Javier Mina al Sr. general [Liñán], [noviembre de 1817], en Alamán, *Historia de Méjico...*, Apéndice, p. 59. Esta era la medida realista aplicada a los principales jefes revolucionarios: el público arrepentimiento de su actuar insurgente y su sumisión a la Corona. Al respecto, San Martín declaró: “Soy americano por estudio y convencimiento... Igualmente protesto a toda la América que si se publica alguna retractación de mis opiniones, no les den de ascenso, ni las crean. Estas retractaciones, hechas en artículo de muerte, han sido uno de los embustes de los gachupines para dar crédito a su partido... [Por ello] si estando en sus tribunales de inequidad, dijere alguna cosa en contra de cuanto he firmado, quiero que sea irrito, nulo y que se tenga por efecto del temor a la muerte y de pusilanimidad de mi espíritu”, en “Causa de San Martín”, en Hernández y Dávalos, *Colección de documentos...*, t. VI, p. 402; e Ibarra, *Clero y política...*, p. 213.

²⁹¹ Liñán a Apodaca, parte n. 160, 4 de noviembre de 1817, citada por Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 446. Miquel i Vergés especifica que

No obstante, Apodaca contestó reconviniendo a Liñán, pues la suerte de Mina estaba decidida y se dijo extrañado de que no se le hubiera ejecutado ya. Sobre la carta de Xavier, la calificó de ser “una a la francesa revolucionaria y nada hay que hacer, pues el modo de acabar la revolución es perseguir sus restos hasta aniquilarlos”.²⁹²

El general insurgente no tuvo más remedio que aceptar la sentencia de ser fusilado por la espalda, por más que defendió los motivos por los cuales luchó contra Fernando VII, negando haber traicionado a España. Algunos oficiales realistas declararían después que Mina se lamentaba continuamente de no haber llegado un año antes al escenario revolucionario, como lo tenía planeado, pues la posibilidad de su victoria hubiera sido mayor, y que sentía también el morir estando endeudado con algunas personas que tan generosamente habían ayudado a su empresa.²⁹³

Más tarde se sabría que Mina escribió un mensaje secreto a Erdozain con instrucciones para la defensa de Los Remedios y para encargarle asuntos personales, deseándole buen éxito en su lucha y exhortándolo a que continuara obrando con honor y firmeza.²⁹⁴ Al escuchar el contenido de la carta, leída por el propio Erdozain, sus compañeros se entusiasmaron y propusieron rescatarlo: por lo que hablaron de escoger 200 hombres decididos y eficientes para la misión. Sin embargo, al enterarse Torres les negó en forma terminante el permiso de salir, arguyendo que sería imposible tal salvamento. Ya nada se hizo.²⁹⁵

Lo cierto es que existe una carta de Mina en francés, dirigida a su amigo Esteban Perrier. “Todavía estoy en este mundo mi querido Perrier”, se congratulaba, y enseguida preguntaba por los expedicionarios que quedaban, para aconsejarles partir

quizás Liñán no lo quería matar porque pertenecía a la masonería “sociedad a la que sin duda debió Mina una parte del relativo éxito de la empresa”, Miquel i Vergés, *Mina el español...*, p. 187.

²⁹² Apodaca a Liñán, citada por Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 626.

²⁹³ Robinson, *Memorias de la revolución...*, p. 256.

²⁹⁴ Potter confirma la existencia de la carta, la cual considera pudo ser entregada por un corneta de dragones realista que había luchado junto con Mina en la guerrilla de Navarra. Potter, “Mina and his Three...”, p. 456.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 457.

hacia el Norte: “Desengañese usted —se sinceraba—, no nos resta más que tomar la medida de irnos a los Estados Unidos”. Reconocía que a pesar de su prisión se le había tratado bien, pues tenía “la satisfacción de estar entre gente bien educada, cuya sociedad me hace menos sensible mi infortunio”. Y se despedía: “*Adieu mon cher ami, croyes moi toujours le votre. X. Mina*”.²⁹⁶

Terrés —que aseguró haber estado junto a Mina en esos días— contaría que a las once de la mañana del 11 de noviembre, Xavier fue notificado de que se le fusilaría en unas horas, por lo que pidió papel y tintero y escribió una carta de despedida a su padre y la entregó a su confesor para que la remitiese, junto con un pañuelo blanco empapado en sus lágrimas:

Venerable padre mío —decía la carta—: dentro de tres horas estaré en el mundo de la verdad, este es el tiempo que se me da para disponerme a morir cristianamente en manos de los soldados subordinados de Fernando, después de haber trabajado lo que toda la nación sabe para rescatar la corona que en Bayona dejó a disposición de Napoleón Bonaparte. Padre mío, no se olvide V. de mí y de que esta será la última pesadumbre que le dará su hijo que lo ama. Xavier Mina²⁹⁷

A pocas horas, una escolta de cazadores del regimiento de Zaragoza —que él mismo había pedido para su ejecución— llevó al navarro a la cima del cerro del Bellaco, frente al bastión de Los Remedios, desde donde podían verlo sus compañeros a lo lejos. “Frecuentemente nos gritaban [los sitiadores] que Mina estaba prisionero —reconocería Webb—, mas como he dicho, no les dábamos crédito. Una tarde en particular ellos hicieron un saludo de fusilería en todas las baterías. Se oyeron marchas [e] hicieron

²⁹⁶ X. Mina a Dn. Esteban Perrier [Cerro del Bellaco, noviembre de 1817], en Ortuño, *Xavier Mina, fronteras...*, p. 350-351. Brush concuerda en que durante su prisión, Xavier alcanzó a enviar dos cartas a sus antiguos compañeros, Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 122.

²⁹⁷ García Chávez, *Memorias del general...*, p. 47. A unos instantes de la muerte volvió a surgir la figura de su padre, tan lejano ya en espacio y tiempo. Este sería el último escrito de Xavier.

otras señales de regocijo en su campo.”²⁹⁸ El insurgente español iba a ser fusilado y en ese momento cesó el enfrentamiento del sitio para presenciar la ejecución.

Se dice que junto a Xavier estaba el capellán del mismo batallón de Zaragoza, Lucas Sainz, quien lo preparó cristianamente: “Habiendo protestado que moría en la fe de sus padres y lisonjeándose de hacerlo en el seno de la iglesia católica”.²⁹⁹ Al informarle que había llegado el momento, tomó del brazo a su confesor diciéndole: “paisano, al mal paso darle prisa”, y se encaminó con mucha serenidad.

En el lugar de la ejecución solicitó permiso para despedirse de la tropa que formaba el cuadro y las exhortó al cumplimiento de sus deberes.

“—No me hagáis sufrir” —pidió finalmente.

“Se le obligó entonces a volver la espalda, notándose que oponía a esto alguna resistencia, rechazando todavía que se le considerase como traidor, por lo que se le tuvo que atar a un poste.”³⁰⁰ Después de lo cual, a las cuatro de la tarde, un oficial dio la señal y el pelotón hizo una descarga cerrada, cayendo inerte el cuerpo del insurgente español de 28 años.

Como los agentes de la Corona querían tener la certeza de la muerte de Mina, se envió al cirujano del primer batallón americano y los mencionados siete oficiales para que atestiguaran la ejecución y levantaran un informe del fusilamiento, el que sería posteriormente publicado en la *Gaceta del Gobierno de México*.

Certifico que hoy día de la fecha —reportó el cirujano—, se me ha llamado para reconocer el cadáver del traidor Javier Mina, el que llevaba dos horas de fusilado, en el que, reconocido, encontré una herida bastante grande en la cabeza, en el hueso occipital, quedando el dicho hueso enteramente fracturado, pues las balas causantes de la citada fractura, salieron por la boca, padeciendo ambas mandí-

²⁹⁸ Brush *et al.*, *Diarios. Expedición...*, p. 164.

²⁹⁹ Alamán, *Historia de Méjico...*, p. 626.

³⁰⁰ Paz, *Mina*, p. 652. Terrés recordaría que estando Mina a punto de ser fusilado se le pidió que se hincara, lo que finalmente hizo y se tapó la cara con sus manos, García Chávez, *Memorias del general...*, p. 48.

bulas; otra herida en las espaldas, causada por la misma arma hasta perforarle el pecho, cuyas heridas son físicamente mortales, como se verificó en dicho cadáver. Esta es la verdad, la que doy en el crestón del Bellaco, a once de noviembre de 1817. Manuel Falcón.³⁰¹

Y cumpliendo las órdenes del virrey, aquellos oficiales también signaron un documento donde certificaban que

el once del corriente noviembre, a las cuatro de la tarde, fue pasado por las armas el traidor Javier Mina, en el crestón del Cerro del Bellaco, actual cuartel general de la División del señor mariscal de campo don Pascual de Liñán, por superior orden del tres del corriente del excelentísimo señor virrey de este reino, don Juan Ruiz de Apodaca, y habiéndosenos prevenido en la orden de aquel día que presenciáramos aquel acto, lo verificamos y para que conste firmamos ésta en dicho punto del Bellaco, a 11 de noviembre de 1817.³⁰²

Se tomó el cuerpo del navarro y se le enterró en un lugar inmediato a la ejecución. “Mina sólo sintió el que se le diera muerte como traidor —indicaría conmovido Liñán a Apodaca—, de donde se deja conocer que su extravío fue más bien efecto de una imaginación acalorada, que de perversidad de su corazón.”³⁰³

Así, frente al paredón, acabaron diez años de insurgencia de Xavier Mina, en una lucha guerrillera que buscó afanosamente la libertad de España y la Nueva España. El sacrificio de la vida por la emancipación de su patria.

Carlos María de Bustamante decía recordar con nostalgia a Mina, cuando su reloj señalaba cada hora con la música del *Walls*

³⁰¹ Certificado de Manuel Falcón, crestón del Bellaco, 11 de noviembre de 1817, en *Gaceta del Gobierno de México*, n. 1188, México, martes 16 de diciembre de 1817, p. 1365. Este documento, fue a su vez revisado por José Antonio Benavides, quien dio por verdadera la firma de Falcón, Certificado de Benavides, crestón del Bellaco, 17 de noviembre de 1817, *ibid.*, p. 1366.

³⁰² En Rionda Arreguín, *Pedro Moreno, Francisco...*, p. 200.

³⁰³ Liñán a Apodaca, oficio n. 173, citada por Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 448. Vázquez Chávez narra que al estar frente al paredón, Mina se volvió y exclamó: “Siento que tenga que morir como traidor, pues no lo soy, simplemente soy un hombre que deseaba luchar por la justicia del hombre”, Vázquez Chávez, “Javier Mina...”, p. 154.

de Mina, de cuya letra sólo cita: “Cuando Mina se embarcó / serían las tres de la tarde...”.³⁰⁴ El vals continuó:

Mina le dijo a su madre
écheme su bendición,
que me voy para tierra de indios
con todo mi batallón.

La muerte del joven Mina
todo el mundo la sintió
y el valeroso [Celotuka]
las lágrimas derramó.

Adiós Fuerte del Sombrero,
Cañada de los Laureles,
donde murieron los hombres,
soldados de Pedro Moreno

Adiós Fuerte del Sombrero,
no se me olvida esa historia,
queda para siempre escrita
y grabada en la memoria.

Después de Mina

El 16 de noviembre Liñán ordenaría un nuevo ataque al Fuerte de los Remedios, pero fue rechazado otra vez con mucha pérdida, por lo que Apodaca recomendó no realizar otra acometida hasta que no estuvieran destruidos los fuegos de los sitiados.³⁰⁵ Pero

³⁰⁴ Bustamante, *Cuadro histórico de la...*, p. 335.

³⁰⁵ Apodaca a Liñán, 26 de noviembre de 1817, n. 180, citado por *ibid.*, p. 489. Existe una vista aérea de la fortificación, realizada por J. R. Llorente y Rafael María Calvo, véase “Plano topográfico del Fuerte de los Remedios y vulgarmente Sn. Gregorio y de los terrenos que lo circundan defendido por la Gabilla del Rebelde cura Torres, sitiado en 1.º de Febrero de 1817, por las tropas de la División [*sic*] de Operaciones del Baxio al mando del Sr. General en Xefe Mariscal de Campo Don Pascual de Liñan, y ocupado por las mismas en la noche del

los insurgentes ya no podían obtener ninguna ayuda y para finales de diciembre su situación era crítica, por lo que intentaron abrir una salida por la posición del Tigre, el 28 de diciembre, pero fue infructuosa. Ante ello, decidieron desalojar el fuerte por los rumbos de La Cueva y Panzacola, escogiéndose para ello la noche del 31 de diciembre de 1817 al 1 de enero de 1818. No obstante, la salida fue tan desastrosa como la del Sombrero y murieron en la intentona la mayoría de los rebeldes, tanto en el momento de la acción, como por las ejecuciones y persecuciones posteriores. Noboa, Crocker, el doctor Hennessey y otros de la expedición original de Mina murieron ahí; lograron salvarse Torres y escasos 17 hombres de la antigua División extranjera.³⁰⁶

Ya sólo les quedó a los realistas hacerse cargo del Fuerte de Jaujilla, al que pusieron en sitio, con el comandante Aguirre al mando, desde el 30 de diciembre de 1817. Ante la superioridad del enemigo, a los ocho días el gobierno rebelde trató de ponerse a salvo y salieron secretamente del fuerte, tomando cada uno de los dirigentes un rumbo distinto; una vez fuera se reunieron en las rancherías de Zárate. Sin embargo, el 21 de febrero de ese 1818, San Martín fue tomado prisionero y la junta disuelta. Finalmente, el 6 de marzo el Fuerte de Jaujilla cayó también a causa de una traición; fue el último bastión y gobierno que tendría la insurgencia popular.³⁰⁷ Con ello los revolucionarios prácticamente desaparecieron

primero de enero de 1818”, [C-001-071], en Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia, recuperado de http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009119&texto_busqueda=&interno=S&presentacion=pagina&posicion=1®istrardownload=0 (consultado en diciembre de 2016).

³⁰⁶ Torres iría perdiendo su autoridad entre los patriotas hasta que, a finales de 1818, uno de sus subalternos lo asesinó con una lanza debido a una disputa en un juego de apuestas.

³⁰⁷ El doctor San Martín sería enjuiciado, pero se le conservó la vida y quedó en libertad en 1820. Existe un plano, de Manuel de Reyes, con la vista aérea del Fuerte de Jaujilla “y trabajos hechos por las Tropas de S. M. hasta su rendición total, en 6 de marzo de 1818”, [C-001-054], en Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia, recuperado de http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1009100&texto_busqueda=&interno=S&presentacion=pagina&posicion=1®istrardownload=0, (consultado en enero de 2017).

de la región y actuaron recelosos y atacándose uno a otro por tomar la jefatura del movimiento. Así, Arago y los demás divisionarios sobrevivientes tuvieron serias diferencias con Torres; diferencias que llegaron a altercados personales y acciones militares.

Los estadounidenses Nicholson y Yurtis fueron aprehendidos y fusilados en Pátzcuaro; el capitán Wolf fue muerto en la acción de Los Frijoles, por tropas de Anastasio Bustamante; James Devers y Lawrence Christie, también capitanes de Mina, fueron hechos prisioneros al defender Jaujilla, pero tuvieron la suerte de ser perdonados por su captor y enviados de regreso a los Estados Unidos.³⁰⁸ J. M. Webb se acercó al gobierno realista en 1819 e informó lo que sabía de la expedición. Ramsay, Stewart,³⁰⁹ Brush,³¹⁰ Dewey,³¹¹ Erdozain, Woll,³¹² Bradburn,³¹³ y Arago³¹⁴ sobrevivieron a la Independencia y algunos aún jugarían un papel importante en México hasta mediados de siglo. Se dice que José

³⁰⁸ Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia marítima de México: guerra de independencia, 1810-1821*, t. I, México, Olimpia, 1973, p. 261-263.

³⁰⁹ Daniel Stewart o Stuart logró unirse a Guerrero y estuvo con él hasta la declaración de independencia. Jorge Flores D. Filio indica que Stewart pidió empleo a Iturbide en las tropas imperiales y su confirmación en el grado de mariscal de campo el 23 de julio de 1822, cosa que el emperador desatendió. Este autor afirmó que Iturbide hizo bien, pues el inglés era “uno de esos soñadores que fracasan en todo lo que emprenden.” Jorge Flores D. “Precursores de la diplomacia mexicana, el inglés Daniel Stuart, enviado de los insurgentes ante el general San Martín”, *El Nacional*, México, jueves 29 de octubre de 1942, primera sección, p. 3 y 6. El militar inglés moriría el 13 de noviembre de 1830 en la ciudad de México, habiendo caído “en el precipicio de la indigencia y la miseria”, “Necrologías”, hoja suelta de revista, noviembre de 1830, BN, *Colección Lafragua*.

³¹⁰ James A. Brush sería el testigo principal para la composición de la obra de Robinson sobre Mina, de 1820.

³¹¹ Alvah Dewey escribiría sus memorias de la expedición en Nueva York en 1838.

³¹² Adrian Woll volvió a los Estados Unidos y retornó a México, ya de edad avanzada, para formar parte de la corte del emperador Maximiliano de Habsburgo.

³¹³ John Davis Bradburn obtendría del ya presidente Guerrero el uso exclusivo por 15 años para introducir buques de vapor en el río Grande. Luchó en la guerra de Texas en 1836.

³¹⁴ El francés, Juan Arago moriría en julio de 1836 y fue sepultado en el panteón de San Francisco por la comunidad francesa, “Necrologías” hoja suelta de revista, 17 de julio de 1836, BN *Colección Lafragua*.

María Liceaga —escapado del Venadito— fue asesinado por orden del insurgente Miguel Borja y que Martín José (o Antonio) Mina, hermano de Xavier, presuntamente se dirigió al sureste del reino y de ahí pasó a Santa Catarina Mita, en Guatemala, donde forjó una familia numerosa.³¹⁵

Tiempo después Liñán fue condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica; Orrantía fue ascendido a coronel; al soldado que había aprehendido a Mina se le nombró cabo, y el 5 de enero de 1818 se le dieron los \$500.00 prometidos, además de su licenciamiento. Al resto de los soldados realistas que habían participado en los sitios de los fuertes rebeldes se les otorgó la condecoración “Tomó el Fuerte de Comanja y destruyó la Gavilla de Mina. Año de 1817” y la “Por la toma del Fuerte de San Gregorio. Año de 1818”, respectivamente.³¹⁶

El rey hispano nombró a Apodaca —el 27 de mayo de 1818— *conde del Venadito*, título que no fue del agrado del virrey, por lo que pidió humildemente a Fernando VII que se lo cambiara por otro, pero el monarca no accedió y el virrey hubo de conformarse con tener que firmar con dicho título en adelante.

A partir de ese 1818 y hasta 1821, el movimiento de revolución popular sería mantenido en forma limitada en el sur por Vicente Guerrero, quien logró hacerse del poder, por un tiempo, a partir de 1824, con la primera República.³¹⁷ Así, llegaron a ocupar la

³¹⁵ Menéndez Mina, “Un guatemalteco...”, p. 9. Este autor habla también de un diario de “Antonio Mina”, asegurando que “la familia lo conserva como su más honroso patrimonio”. Años después, la hija de Tomás, Gloria Menéndez Mina, escribió una obra sobre su pariente Xavier, pero no hizo mención del manuscrito familiar. Gloria Menéndez Mina, *Francisco Xavier Mina. Héroe de México y de España*, México, Ecuador 0° 0' 0", 1967. Véase en el Apéndice de la presente obra la recuperación que se hace de los 167 expedicionarios, donde se señala el cargo, origen y final.

³¹⁶ En el Archivo General de la Nación están los diseños de dichas condecoraciones, las que se pueden consultar en línea como “Tomó el Fuerte de Comanja y Destruyó la Gavilla de Mina”. También en López Espinoza, *Don Pedro Moreno...*, p. 314.

³¹⁷ Vicente Guerrero recibiría a algunos de los sobrevivientes de la División, entre ellos Bradburn, a quien acogió “con mucho gusto —escribiría el estadounidense—, manifestando lo adicto que es a todos los oficiales que venimos con el señor Mina”, Bradburn a A. Delgado, AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 935,

presidencia los dos insurgentes más prestigiados que sobrevivieron: Guadalupe Victoria y el propio Guerrero. Pero las ideas de Hidalgo, Morelos y Mina lograrían consolidarse sólo hasta ya entrado el siglo.

Homenaje de México a Xavier Mina

En cumplimiento a la solicitud del Soberano Congreso Mexicano, del 5 de agosto de 1823, de exhumar los restos de “los primeros héroes libertadores de la Nación”, el cura de la parroquia de Cuerámara pasó el 25 de ese mes

al Campo del Sitio del Fuerte de los Remedios (alias San Gregorio) —dice el certificado de exhumación—, donde por dos individuos fuimos guiados al lugar donde fue sepultado el Exmo. Sr. Gral. D. Francisco Xavier de Mina, después de ejecutada la sentencia en el sitio nombrado el Campo del Tigre, y exhumado que fue su cadáver, encontrado todas las señas que los conductores habían dado, no nos quedó duda de ser el mismo.³¹⁸

Los restos de Mina y Moreno fueron traídos a la ciudad de México en septiembre, para reunirlos con los de Hidalgo, Morelos, Allende, Matamoros y otros jefes del movimiento de independencia, y ser guardados en una bóveda sepulcral del altar mayor de la catedral metropolitana. El general Vicente Guerrero, quien presidió el homenaje, no pudo soportar la escena del adiós

doc. 85, f. 156-157. Guerrero sentiría tal aprecio por Mina que llevaría consigo hasta su muerte, en 1831, la espada del navarro —con mango de bronce, nácar y acero—, que le fue obsequiada por uno de los divisionarios. Al parecer la espada se conserva en el Museo Nacional de Historia.

³¹⁸ “Certificado de la exhumación del cadáver del Benemérito Ciudadano Francisco Xavier de Mina”, en Claudia Herbert Chico (compilación y paleografía), *Venerables restos de los primeros héroes de la independencia en Guanajuato*, México, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1990, [s. n. p.]; y Ernesto Lemoine Villicaña, “Apoteosis de los mártires de la guerra de independencia mexicana en 1823”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. VI, n. 2, abril-junio de 1965, p. 205-250.

a algunos de sus compañeros y rompió en llanto.³¹⁹ El 19 de julio de ese 1823, el Congreso —con promoción de Mier— había declarado a “Francisco Javier Mina” [*sic*] como Benemérito de la Patria en Grado Heroico, el más elevado reconocimiento que México puede otorgar. Al tiempo, se grabó su nombre con letras doradas en el recinto del Congreso de la Unión, donde hasta la fecha perdura.

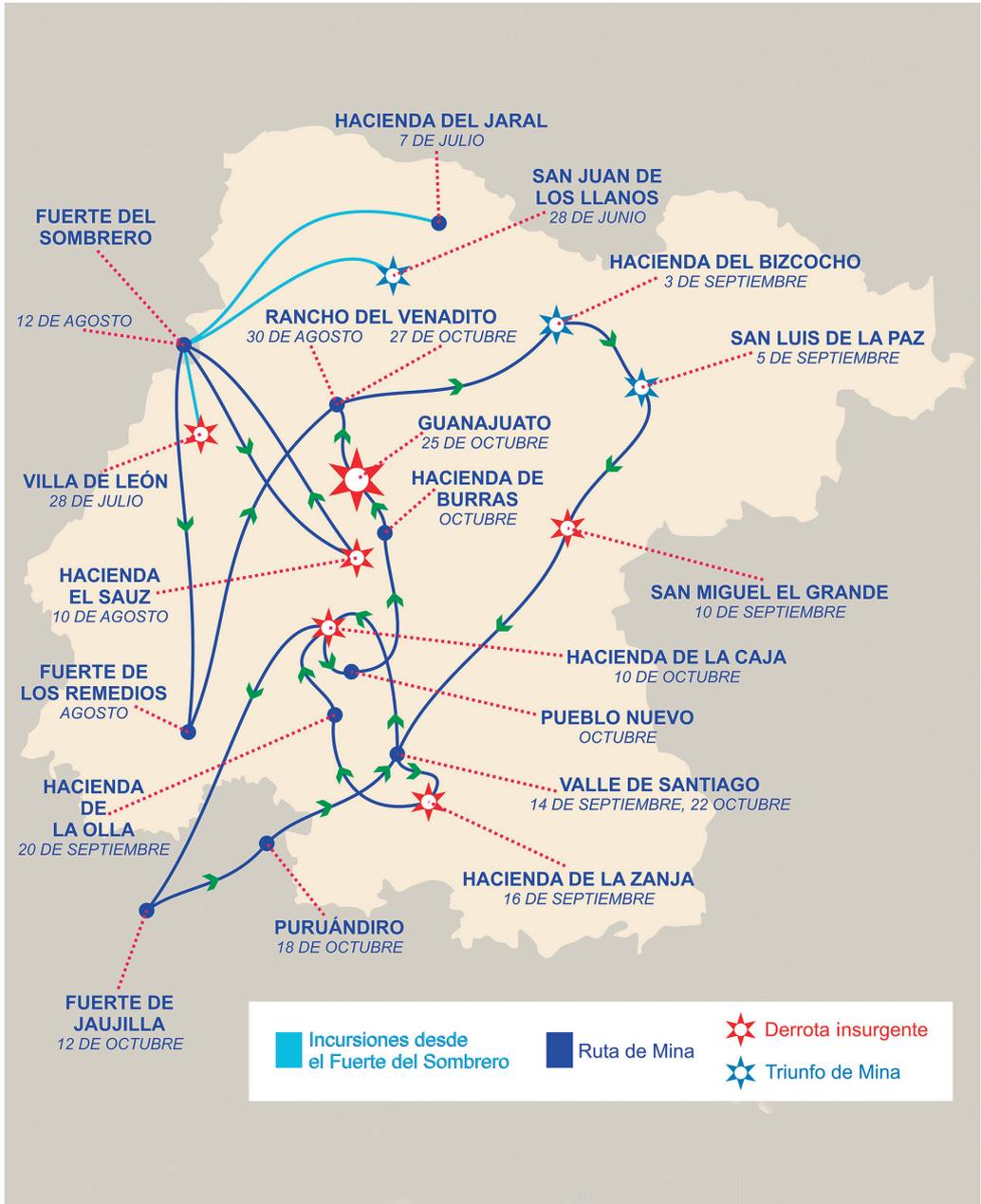
En homenaje al insurgente navarro, en 1826 se fundó al sur de Veracruz el pueblo de Minatitlán, es decir “el lugar dedicado a Mina”, mismo que alcanzó el título de villa en 1853 y de ciudad durante los festejos del centenario de la Independencia, en septiembre de 1910; del mismo modo, diversas poblaciones del país cuentan con calles y avenidas con su nombre. Importantes muralistas mexicanos como Diego Rivera, Juan O’Gorman, entre otros, han pintado su efigie; además de que en 1989 se imprimió un timbre postal en conmemoración de su nacimiento y en 2010 se acuñó una moneda de 5 pesos con su imagen; todo siguiendo siempre el grabado con su retrato publicado en Londres.

Para 1925, los restos de Xavier Mina, junto con los de Pedro Moreno y otros jefes insurgentes, fueron trasladados a la Columna de la Independencia —el popular *Ángel* de Antonio Rivas Mercado—, en la ciudad de México. Ahí reposa hasta hoy, junto a su figura escultórica. El insurgente español y su lucha permanecen.

³¹⁹ En Rivera de la Torre aparece una imagen con el orden en que fueron sepultados estos personajes en la urna. Rivera de la Torre, *Francisco Javier Mina...*, p. 271.



CAMPAÑA DE MINA DEL FUERTE DEL SOMBRERO AL RANCHO EL VENADITO, DEL 28 DE JUNIO AL 27 DE OCTUBRE DE 1817



Dibujo de Jorge Perlem